LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1831conf

Vínculum

ISSN 0122-1272

Acercamiento a la Exhortación Apostólica "Vita Consecrata"

- A la Escucha del Espíritu
- Guía de Lectura
- Exhortación Apostólica Postsinodal (1)
- Historicidad de la Vida Consagrada en la Exhortación Apostólica
- Fidelidad Creativa Hilo Conductor
- Exhortación Apostólica Postsinodal (2)

C.R.C.

Conferencia de Religiosos de Colombia

183/84

Santafé de Bogotá D.C.
Enero - Mayo de 1996

Año XXX - Nos. 183 - 184
Enero -Mayo de 1996

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (C.R.C.)

Permiso: Tarifa Postal Reducida No. 240 de Adpostal

DIRECTOR
P. Pedro D'Achiardi Zalamea, C.M.F.

CONSEJO DE DIRECCION Y REDACCION
Hna. Silvia Vallejo, O.D.N.
Hno. Arcadio Bolívar, F.S.C.
Hna. Leonor Idiazabal, H.S.C.
Hna. Clara Lagos, F.S.J.
P. Armando Montoya, O.F.M.
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.

ADMINISTRACION Y PRODUCCION
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.
Gloria Sierra
Adriana Pérez
Clara Elsa Rojas

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 13 1998
THEOLOGICAL SEMINARY

DIRECCION
Carrera 15 No. 35-41/43
Barrio Teusaquillo
Tels.: 338 3946 - 338 3947
Fax: 338 1600
Apartado Aéreo No. 52332
SANTAFE DE BOGOTA D.C. - COLOMBIA

Valor Suscripción para 1996

NACIONAL:	$18.000
AMERICA LATINA:	US$23
RESTO DEL MUNDO:	US$28

Diagramación
Publicaciones C.R.C.

Impreso por: Editorial Kimpres Ltda

Correos de Colombia
Adpostal

Estos son nuestros servicios ¡Utilícelos! - Servicio de Correo Ordinario, - Servicio de Correo Certificado, Servicio de Certificado Especial, Servicio de Encomiendas Aseguradas, Encomiendas Contra Reembolso, Servicio Cartas Aseguradas, Servicio de Filatelia, Servicio de Giros, Servicio Electrónico BUROFAX, Servicio Internacional APR/SAL, Servicio "CORRA", Servicio Respuesta Comercial, Servicio Tarifa Postal Reducida, Servicios Especiales. Teléfonos para quejas y reclamos 334 0304 - 341 0536 Bogotá Cuente con nosotros.
Hay que creer en los Correos de Colombia

CONTENIDO

PRESENTACION 3

GUIAS:

No. 1: A la Escucha del Espíritu
Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR 15

No. 2: Guía de Lectura de la Exhortación Apostólica Postsinodal "Vida Consagrada"
Secretariado CLAR 19

DOCUMENTOS:

No. 1: La Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada
Fray Camilo Maccise, OCD 43

No. 2: Historicidad de la Vida Consagrada Postsinodal de Juan Pablo II (1996)
P. Jesús Alvarez Gómez, CMF 84

No. 3: Fidelidad Creativa, Hilo Conductor de "Vita Consecrata"
P. José M. Arnaiz, SM 91

No. 4: La Exhortación Apostólica Postsinodal
P. Georges Cottier, OP 107

"Epifanía del Espíritu"

La luz y la fuerza del Espíritu se han manifestado una vez más en la Iglesia. El Sínodo de la Vida Consagrada y su misión en el mundo y en la Iglesia, ha sido para el pueblo de Dios un singular servicio en que participamos todos: obispos, laicos, hombres y mujeres consagrados. Ha sido una tarea providencial, un *kairós* comunitario.

Hemos recibido con inmensa alegría la Exhortación Apostólica *"Vita Consecrata"* de Juan Pablo II. El proceso de complejidad y la importancia providencial de la reflexión realizada, nos habla de cómo el Espíritu -fuente de todo carisma- es quien dinamiza de una manera especial nuestro servicio profético, rejuvenecido a la luz de nuevas realidades y experiencias en el mundo y en la Iglesia y de una manera cada vez más actual nos ubica frente a la realidad de pobreza extrema e incertidumbre de nuestros pueblos.

En un paso por los contenidos de la Exhortación, la *Confesión de la Trinidad* nos redescubre el modelo en que se conciben la consagración religiosa en la vivencia de los Consejos Evangélicos, las acciones carismáticas de los fundadores y fundadoras y su respuesta previdente. Nos lleva a recuperar la memoria histórica de la multiplicidad de caminos en la vida religiosa-consagrada, nos acerca a la comprensión del misterio integral de Dios que se hace vida en nosotros y nos urge a dar respuestas de vida y esperanza frente al mundo, desde el seguimiento de Jesús.

La íntima y vital relación con Cristo, no es una experiencia pasajera en la vida consagrada. Las propuestas de modelos

concretos pueden variar pero la fundamentación de la vida consagrada permanece como un carisma necesario en la Iglesia: Es un don del Espíritu. Es El quien suscita la contemplación, identificación y propuestas nuevas en la fidelidad creativa -como Cristo- a la consagración que el Padre nos hace en su plan de salvación.

La fraternidad en la vida consagrada como signo de comunión en la Iglesia nos propone los valores permanentes del evangelio vividos en comunidad. La semilla del carisma fundacional se lee en la fidelidad dinámica que permite continuar el servicio en la Iglesia y en el mundo frente a los desafíos que el Espíritu nos muestra, con una novedad profética y misionera y nos mueve a una repuesta vivencial, creciente e integralmente cualificada desde el servicio carismático en la Iglesia.

El servicio a la caridad, como la vida consagrada convertida en la epifanía del amor de Dios en el mundo, nos plantea la necesidad de llevar el amor hasta el extremo, por nuestra consagración, como Cristo. Nos exige hacer de nuestro testimonio una respuesta profética ante los signos de los tiempos en sus grandes retos. Nos ubica frente a los desafíos de los nuevos escenarios de la misión que van surgiendo en la evolución histórica de la humanidad y de la Iglesia y, nos abre al compromiso de un diálogo constructivo con todos los hombres y mujeres del mundo.

La experiencia de vida en la primera comunidad cristiana se retoma desde el bautismo y se reasume en algunas personas con una particular dedicación y consagración como religiosos. Conformamos un árbol único que se ha enriquecido día a día con nuevas ramas y está propiciando frutos de servicio en la Iglesia y en el mundo.

Para nosotros, religiosos de América Latina y el Caribe y en particular, de Colombia, la *Exhortación Vita Consecrata* se convierte en un instrumento motivador e incentivador del proceso que desde hace tiempo venimos intentando en fidelidad al Espíritu.

En este número de *Vinculum*, queremos aportar a todos los hermanos y hermanas de la vida religiosa colombiana unas primeras impresiones y reflexiones que sirvan como pautas para la acogida de la Exhortación Apostólica en nuestras comunidades locales y en las actividades propias de nuestros organismos mayores.

Desde ya, pedimos a los Superiores Mayores, incentivar el conocimiento, la reflexión y sobre todo la vivencia de los aportes del Sínodo de la Vida Consagrada.

Como CRC, intentaremos realizar seminarios y talleres de profundización y formación permanente a partir de este Documento.

Una vez más, en comunión con la Vida Consagrada de la Iglesia Universal, unimos nuestra acción de gracias al Señor, por el servicio que nuestros hermanos -los participantes en el Sínodo- aportaron al caminar, en fidelidad, de la vida religiosa.

Pedro D´Achiardi Zalamea, C.M.F.
Presidente CRC

A la Escucha del Espíritu

Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR

Introducción

La CLAR, dentro de su compromiso eclesial de animar y dinamizar a la Vida Religiosa del Continente Latinoamericano y del Caribe, quiere aportar, en este trabajo, algunos elementos de interpretación (o hermenéuticos) que ayuden a recibir con la ayuda del Espíritu y desde nuestro caminar, la Exhortación Apostólica Post-sinodal sobre "La Vida Consagrada y su misión en la iglesia y en el mundo".

Primeramente se buscará ubicar la futura Exhortación Apostólica Post-sinodal en el contexto del caminar de la Vida Religiosa en nuestro Continente y en el Caribe, como también en el proceso sinodal (I).

En un segundo momento se tratará de ofrecer algunas pistas para la comprensión e interpretación del documento (II).

Finalmente, se presentará una lista de temas de profundización que han salido durante el proceso sinodal y que podría ser inspiradora para la reflexión personal y grupal de la Vida Religiosa de América Latina y del Caribe (III).

Estudiando estos textos, nos estaremos preparando para acoger con fe e inteligencia la Exhortación Apostólica Postsinodal. La CLAR espera con eso dar un aporte a la Vida Religiosa para una comprensión más cabal de la Exhortación y para un compromiso mayor frente a las exigencias nuevas de este mundo siempre en proceso.

I. Elementos Históricos para entender la Exhortación

1. Trayectoria de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe

Ordenes y Congregaciones religiosas marcaron una presencia importante en el Continente Latinoamericano y el Caribe desde los orígenes de nuestra historia colonial, por medio de una labor evangelizadora globalizante, alcanzando a todas las regiones y los diferentes estratos de la sociedad.

Como suele suceder en todo proceso histórico, son varias las ambigüedades que marcan su presencia y actuación en los primeros siglos de la evangelización del Continente Latinoamericano y del Caribe. Ambigüedades y sombras reconocidas y lamentadas con ocasión de la celebración del V Centenario. Sin embargo, es indudable que desarrollaron un importante papel carismático-profético y asumieron con radicalidad la misión de la iglesia, a través del seguimiento de Jesús, constituyendo así una verdadera fuerza transformadora a nivel social y político, a partir de su labor en el campo de la salud, de la educación y de los procesos populares.

Hasta el Vaticano II, sin embargo, el modelo de Vida Religiosa que imperaba, era sin duda, el modelo vigente de la época, existente en los países de los orígenes congregacionales, particularmente Europa, USA y Canadá.

En la década del 50 empieza, alentado por el Papa Pío XII, el proceso de unir las congregaciones y de articular el apostolado de los religiosos y religiosas con miras a un ejercicio de la misión conforme a las exigencias de la época. Empiezan a surgir las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas y los organismos eclesiales latinoamericanos, incluyendo la CLAR (1959).

A partir del Vaticano II, la Vida Religiosa Latinoamericana se abre al nuevo soplo del Espíritu que suscita una renovación y un cambio a nivel de toda la Iglesia. De hecho, la renovación de la Vida Religiosa superó la propuesta del documento *Perfectae Caritatis* de adaptarse a los nuevos tiempos, tratando así hasta el día de hoy de proyectar nuevas formas históricas de Vida Religiosa. En ese proceso han tenido profunda influen-

cia las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla.

En el itinerario recorrido en el Postconcilio, en gran parte impulsado por la CLAR y las Conferencias Nacionales, la Vida Religiosa siempre ha tratado de guardar fidelidad a las grandes orientaciones de la Iglesia y una atención constante a las realidades de nuestros pueblos, es decir, al contexto histórico del continente. En este proceso -como lo reconoce Santo Domingo (SD 90)- ha sido notable la importancia de la mujer consagrada y su rol de abrir nuevos caminos.

El punto de partida ha sido la toma de conciencia de la realidad de pobreza infrahumana y violenta, como consecuencia de las estructuras injustas vigentes en el Continente. La Vida Religiosa ha escuchado el clamor de los pobres y ha realizado un éxodo continuo hacia la periferia, haciendo del éxodo una opción de vida, que ha conducido a un importante número de religiosos y religiosas a la inserción en los medios populares, campesinos e indígenas. En esta misma perspectiva, otro sector de la Vida Religiosa fue llevado a rever sus prácticas y opciones, abriendo caminos alternativos de renovación.

De esta opción ha surgido una nueva experiencia de Dios en el seguimiento de Jesús, llevando a profundos cambios a nivel de la comunidad y de la misión, exigiendo así, una relectura no sólo de las prácticas, sino de la misma autocomprensión en el contexto del Tercer Mundo.

A lo largo de este caminar, ha crecido la experiencia de la intercongregacionalidad y de la comunión eclesial en la que no han faltado las dificultades y los tropiezos, significando éstos, momentos de conversión y de crecimiento.

Muchos son los desafíos que este caminar ha puesto al descubierto: la búsqueda de la vivencia alegre y esperanzada de la experiencia de Dios como culmen de nuestra consagración; la escucha permanente de la Palabra de Dios en confrontación con la realidad; el esfuerzo continuo de construir la comunión al interior de la Iglesia como Pueblo de Dios; la preocupación con la pobreza creciente y la miseria, como consecuencia de las políticas neoliberales; el compromiso con la inculturación del Evangelio en las diversas culturas de los pueblos latinoamericanos; el empeño de llevar adelante la misión de Jesús hasta las últimas consecuencias, incluyendo la experiencia de persecución y del martirio.

2. El Sínodo como acontecimiento

Esta trayectoria de la Vida Religiosa en América Latina es una carta redactada por Cristo en los corazones de los religiosos y religiosas, "escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en corazones de carne" (cf. 2 Cor. 3,3). Ella represen-

ta la autocomprensión que los religiosos y religiosas han ido adquiriendo bajo la guía del Espíritu. Los documentos del Magisterio constituyen una ayuda para seguir escribiendo esa carta viva, ejerciendo así una función que no es de crear la Vida Religiosa, sino de examinar esa experiencia y confirmarla como proveniente del Espíritu, invitando a corregir los desvíos propios de todo lo humano.

A esta luz debemos recibir todos los documentos del Magisterio sobre la Vida Religiosa, buscando en ellos confirmación para lo verdadero, noble, justo, limpio, hermoso y honrado (cf. Fil. 4,8), que hemos vivido, y acogiendo las críticas y correcciones que nos presenten.

Nos preparamos en este momento para acoger la Exhortación Apostólica Postsinodal resultante del Sínodo de los Obispos sobre "la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo". Para eso es importante que conozcamos cómo fue todo el proceso que llevó a la redacción de dicha exhortación.

2.1. La preparación de la Asamblea

A raíz del Concilio, reconociendo lo valiosa que es la contribución de las iglesias particulares a la iluminación de los desafíos y a la solución de los problemas universales de la Iglesia, Pablo VI crea la institución del Sínodo de los Obispos (15 de Septiembre de 1965). Los Sínodos servirían para ayudar al Papa en el gobierno ordinario de la Iglesia y para tomar activa la responsabilidad de los obispos en el gobierno. Son, pues, instrumentos de colegialidad y de unión.

Un Sínodo es un acontecimiento complejo; no se reduce a la asamblea sinodal ni a la exhortación apostólica, que, según una costumbre introducida en 1974, el Papa publica, recogiendo las sugerencias que resultan de la asamblea.

El IX Sínodo de los Obispos sobre "la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo" debe ser visto dentro de la serie anterior de Sínodos que, empezando en 1985 con un balance postconciliar en general, pasa a dedicarse al estudio y a la revisión de las distintas categorías que constituyen la Iglesia: laicos (1987), formación de los presbíteros (1990), consagrados (1994).

Un Sínodo incluye todo un largo proceso de preparación y participación bien amplia. Primeramente el Episcopado mundial es consultado sobre posibles temas dentro de los cuales el Papa escoge uno con la ayuda del Consejo de la Secretaría Permanente del Sínodo. El Sínodo sobre la Vida Consagrada fue anunciado el 17 de enero de 1992.

Posteriormente la Secretaría Permanente del Sínodo convoca a un grupo de especialistas con la tarea de redactar un texto conteniendo las grandes líneas de la problemática. Son los *"Lineamenta"* que, en nuestro caso, salieron a la luz el 10 de Noviembre de 1992.

Este texto se destina a la consulta de las iglesias locales que disponen de alrededor de un año para reaccionar, enviando sugerencias en respuesta al cuestionario que constituye una parte de los *"Lineamenta"*. En la preparación al IX Sínodo muchos Episcopados invitaron a la Vida Consagrada para que diera su aporte en las respuestas.

Terminado el plazo para envío de respuestas, el Consejo de la Secretaria Permanente del Sínodo se reúne para estudiarlas y preparar, con la ayuda de peritos, el documento de trabajo. Su finalidad es ayudar a enfocar la reflexión sobre el tema. El documento de trabajo sobre la Vida Consagrada fue publicado el 20 de Junio de 1994. Ha tenido una acogida favorable, especialmente por ser más adherente a la realidad.

A la preparación del Sínodo, la Vida Religiosa trató de contribuir dando su aporte. Muchas Conferencias de Religiosos se dedicaron con seriedad al estudio de los *"Lineamenta"* y el documento de trabajo y enviaron su contribución al Secretariado del Sínodo y las respectivas Conferencias Episcopales.

La Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) tomaron la iniciativa de promover la participación mundial de la Vida Religiosa en la preparación del Sínodo.

La USG celebró un congreso mundial en Noviembre de 1993 sobre el tema "Carismas de la Iglesia para el mundo", con la participación de más de 500 personas de alrededor de 150 países. De dicho congreso resultó un documento final con una doble síntesis: una de carácter teológico, leída al finalizar el congreso, y después revisada y asumida por la USG.

La UISG promovió, a través de los gobiernos de las Congregaciones femeninas, una amplia consulta sobre los diversos temas sinodales. Las respuestas a esa consulta fueron leídas e interpretadas teológicamente por una comisión internacional. Basado en éstos textos un equipo internacional de religiosas teólogas elaboró el texto "Hablan las Mujeres", aprobado y asumido por la UISG y enviado posteriormente a todos los Padres Sinodales previo al mismo Sínodo. En ese texto se tratan las grandes líneas de la renovación de la Vida Religiosa femenina en el Postconcilio a la luz del pasaje bíblico de la samaritana y se expresan las expectativas de la Vida Religiosa femenina en relación al Sínodo.

2.2. Celebración de la asamblea sinodal

El 1o. de Octubre de 1994, con la celebración de la Eucaristía presidida por Juan Pablo II en la Basílica de San Pedro, quedaron inauguradas las sesiones de la asamblea sinodal de obispos.

Conformaban la asamblea 345 personas distinguiéndose los siguientes estamentos:

- Padres Sinodales: Cardenales, Obispos y 20 Superiores Generales con derecho a voz y voto (de los Superiores Generales 10 fueron propuestos por la USG y 10 nombrados directamente por el Papa).

- Expertos que colaboraban en la Secretaría General del Sínodo.

- Auditoras y Auditores: recibieron una invitación del Papa, participaron con derecho a voz, pero sin voto; pudieron participar en algunos momentos de las deliberaciones.

- Miembros de la Secretaría General del Sínodo.

- Personal encargado de las informaciones.

El trabajo sobre el tema del Sínodo recorrió las siguientes etapas:

1. *"Relación antes de la discusión"*. El Cardenal Basil Hume expuso a la asamblea general sobre el estado de las cuestiones hasta ese momento.

2. Intervenciones de los padres Sinodales en la asamblea plenaria, quienes en nombre propio o de sus Conferencias Episcopales fueron exponiendo, durante un período de ocho minutos, intervenciones en torno a diferentes aspectos. El resumen de estas exposiciones iban siendo publicadas en l´Observtore Romano diariamente.

Durante las dos semanas que abarcó esta etapa hubo algunas intervenciones especiales, de un período de 15 minutos, a cargo de algunos auditores y auditoras. Alrededor de cuatro horas fueron destinadas a intervenciones de un período de cinco minutos para auditores y auditoras que las solicitaron por escrito con anterioridad.

3. *"Relación después de la discusión"*. Nuevamente el Cardenal Basil Hume, el grupo de expertos y la Secretaría General realizaron un trabajo de sistematización de las reflexiones realizadas hasta la presente etapa.

4. *Trabajos por grupos lingüísticos:* A lo largo de una semana, en grupos lingüísticos integrados por Padres Sinodales, expertos, auditores y auditoras, se continuaron los estudios temáticos centrados en algunas cuestiones más específicas, tratando de aproximarse a conclusiones que pudieran dar origen a proposiciones que la Asamblea presentaría al Santo Padre para la redacción de la futura Exhortación Apostólica.

5. Finalmente, en la última semana, los Padres Sinodales estudiaron y aprobaron las 55 *proposiciones finales* que le entregaron al Papa. Al igual que todo lo vivido y los diversos materiales existentes, constituyeron el material para la redacción de la Exhortación Apostólica.

6. *Mensaje:* Paralelamente al desarrollo de los trabajos, una comisión ele-

gida para este fin redactó lo que se conoció como el mensaje del Sínodo.

7. *Comisión Redactora:* Antes de finalizar las sesiones, la asamblea sinodal eligió a 12 miembros para colaborar con el Santo Padre en la redacción de la Exhortación Apostólica. A su vez el Papa agregó otros miembros a esta comisión.

Después de un mes de sesiones se clausuró la asamblea sinodal con la Eucaristía en la Basílica de San Pedro.

2.3. Recepción del Sínodo y de la Exhortación

Con la publicación de la Exhortación Apostólica, no se concluye el proceso sinodal, sino que sigue adelante con la recepción por parte de toda la Iglesia. El Espíritu fue dado a todos por el bautismo. Por eso, todo el Pueblo de Dios tiene un "sentido" para comprender y asimilar "lo que el Espíritu dice a las iglesias" (cf. Apoc. 2,7). Es lo que en teología se llama de "sensus fidei" (sentido de la fe) o "sensus fidelium" (sentido de los creyentes). El Espíritu habla por el Magisterio y actúa también en los fieles que reciben la doctrina y hacen de ella vida vivida. Por eso, es importante que nos preparemos para recibir la Exhortación Apostólica con la vivencia de nuestro compromiso de religiosos y religiosas, con el estudio y especialmente con la oración, para que no vengamos a apagar el Espíritu (cf. 1 Tes. 5,19).

II. Pistas para la Comprensión e Interpretación del Documento Postsinodal

1. Diversidad e importancia de los documentos del Magisterio

El Magisterio de la iglesia es ejercido de muchas maneras, por diversos tipos de documentos que por su origen, amplitud y tema tiene una valoración e importancia diferente para el Pueblo de Dios.

Los grados de adhesión que exige cada tipo de documento son distintos y van en una escala decreciente que comienza por una adhesión de fe, hasta la respetuosa acogida de una doctrina no necesariamente vinculante. Describiremos brevemente algunos conceptos relacionados con ellos y lo que define algunos tipos de documentos pontificios más conocidos.

La *definición dogmática* es una afirmación clara y exacta de una verdad de fe propuesta por la autoridad máxima de la Iglesia, sea un Concilio Ecuménico, sea el Papa cuando habla "ex cathedra". La definición dogmática exige la más plena adhesión de los creyentes. Las definiciones dogmáticas se recogen en distintos tipos de documentos, como Constitución Dogmática, Bula o Constitución Apostólica.

Una *encíclica* es un documento del Papa en forma de carta dirigida a los obispos y a todos los fieles e incluso a todos los hombres y mujeres dispuestos

a escucharle, sobre un determinado tema, generalmente de carácter doctrinal.

Exhortación apostólica es el nombre que se da a algunos documentos papales dirigidos a todos los católicos. Su importancia es similar a la de las encíclicas, de las cuales se distingue por predominar el carácter pastoral.

Una *exhortación apostólica postsinodal,* como dice el nombre, es dirigida a los fieles después de la realización de un Sínodo de Obispos. Nace del ejercicio de la colegialidad. Es la culminación de un largo proceso de participación que se inicia con la preparación del Sínodo. Asume lo propuesto por los Padres Sinodales. Sus objetivos son fundamentalmente teológicos, espirituales y pastorales.

Los *discursos, alocuciones, mensajes, homilías, catequesis* son comunicaciones orales del Papa con motivo de peregrinaciones, beatificaciones o canonizaciones, concentraciones, congresos, capítulos generales de Ordenes o Congregaciones Religiosas, audiencias públicas de los miércoles, etc. Suelen tratar asuntos circunstanciales, pero ofrecen ocasión al Papa para abordar temas doctrinales o normativos. Dicen más respecto al grupo a quien la comunicación se dirige, aunque puedan dar indicaciones de carácter más universal.

De esta breve compilación se puede ver la variedad de textos que el Magisterio puede emitir. Cada uno debe ser interpretado según la intención del Papa, la cual se manifiesta, incluso, en el género de documento que escoge para expresarse. Una catequesis de los miércoles o una alocución que hace al rezar el "Angelus", aunque trate de asuntos importantes, no tiene el mismo peso de una encíclica y menos aún de una definición dogmática.

2. Claves teológicas para la lectura de un documento pontificio

Para ser recibido de manera fecunda, un documento con las características de la Exhortación Apostólica Postsinodal que nos preparemos para acoger, necesita ser iluminado por la fe, la tradición y la historia. Nuestro objetivo aquí es brindar unas claves de interpretación (o claves hermenéuticas) sencillas que nos permitan acoger el texto en un espíritu de fidelidad humilde y creadora.

2.1. El Sínodo, un momento espiritual o "kairós"

Sínodo se deriva de dos términos griegos: "sin" que significa "con", y "hodós" que significa "camino". Por lo tanto, "sínodo", etimológicamente, significa "caminar juntos", el Papa, los obispos, la Iglesia toda.

En su función específica y en su mismo desarrollo, el Sínodo aparece, entonces, como un "kairós". Este término griego, utilizado desde el Nuevo Testamento, designa un momento histórico, leído con los ojos de la fe, como el surgimiento, la manifestación, la obra

explícita del Espíritu de Dios. Así nos toca leer el conjunto del proceso sinodal, con sus diversas fases descritas arriba, como un "kairós", que recoge la experiencia acumulada de la Vida Religiosa desde el Concilio y abre caminos de futuro.

2.2. Espíritu, Carisma y Magisterio

Si el actor principal de todo *"kairós"* es el mismo Espíritu, es preciso leer el texto de la Exhortación a la luz de su acción constante y no como un texto aislado. No es un documento caído del cielo, no es ni un punto de partida ni un punto de llegada. Se trata de un **momento denso** en todo un proceso espiritual. Se inscribe en un itinerario propio de la Vida Religiosa como don del mismo Espíritu y constituye un momento particular de este itinerario.

La Vida Religiosa es uno de los dones del Espíritu a la Iglesia como anuncio y anticipación simbólica del Reino. Es este carisma común, encarnado en las diversas historias fundacionales el que se vea aquí iluminado por otros carismas, como es la sabiduría de la teología confirmada por el carisma magisterial del Papa.

Es importante conservar esta articulación carismática solidaria para evitar absolutizaciones de una sola dimensión del acontecimiento como sería, por ejemplo, la intuición fundacional, o la sabiduría teológica, o hasta la voz del Magisterio. Un acto del Espíritu es necesariamente polifónico.

2.3. Evangelio, norma suprema

Juan Pablo II, en su homilía del 2 de octubre de 1994, en la inauguración del Sínodo, nos invita a iluminar todo el trabajo de esos días con el Evangelio. De hecho, todo acto del Espíritu se muestra verdadero por su conformidad con el Evangelio de Jesucristo. Hay que dejarse guiar, por lo tanto, hacia el Reino por los grandes ejes evangélicos.

2.4. Autocomprensión, recepción y encarnación

El Espíritu actúa en toda la comunidad creyente aunque de manera específica en sus diversas instancias (Papa, obispos, fieles). El "sensus fidelium", es decir la autocomprensión que los fieles tienen del Misterio, es parte integrante del "kairós". Por lo tanto, el documento pontificio necesita ser recibido (recepción), comprendido (autocomprensión) y traducido a la vida (encarnación) por las diversas comunidades, para que este acto del Espíritu esté plenamente realizado.

3. Génesis e intencionalidad de un texto

Para una comprensión correcta de un texto hay que leerlo, teniendo en consideración su génesis y su intencionalidad (lo que el texto pretende).

3.1. Los documentos inspiradores: génesis

Las fuentes de un documento de la índole de una Exhortación Apostólica Postsinodal no son solamente teológicas en el sentido estricto de la Palabra. Hay que referirse también a la génesis del texto. Al escribirlo el Papa tiene ante los ojos y en la memoria todo el proceso sinodal que acompañó personalmente. Diversas tendencias, no siempre fáciles de componer entre sí, podrán estar presentes en el documento. Para reconocer la unidad que el Papa querrá dar a posibles ideas de diferentes orígenes, hay que considerar el discurso inaugural del Sínodo, en el que el propio Papa nos recuerda algunas fuentes importantes de inspiración, especialmente el Concilio Vaticano II *(Lumen Gentium y Perfecte Caritatis)* y la exhortación *Mulieris Dignitatem* (cf. discurso inaugural, No. 5).

Conviene, por otra parte, no perder de vista las diversas etapas de preparación del documento (*"Lineamenta"*, Documento de Trabajo y Proposiciones).

3.2. Un documento espiritual y doctrinal: intencionalidad primera

Es importante también tener claras las intenciones del texto. En función de su carácter particular, una Exhortación Apostólica Postsinodal tiene dos objetivos principales. En primer lugar se trata de un texto espiritual y teológico.

Desde este punto de vista, el Papa nos introducirá con toda probabilidad al misterio teologal de la Vida Consagrada. Para tal fin se referirá a fuentes de la tradición. Estas fuentes son diversas (por ejemplo, la tradición latina y la tradición oriental; la corriente monástica y la corriente de vida religiosa apostólica, etc.). Esta referencia a la tradición encarna el misterio teologal en la experiencia de la fe de las iglesias particulares. Sin embargo, dicha experiencia no es exhaustiva y no impide que las leamos a la luz de otras tradiciones, en particular de las nuestras propias.

La consagración y los votos, fundamento y dinamismo de la Vida Consagrada, se ubican dentro de esa perspectiva más global y fundamental de las raíces teológicas que se hunden en el Misterio de Dios uno y trino.

3.3. Un documento pastoral: segunda intención

Si bien es de esperar que la primera intención de la Exhortación será doctrinal y espiritual, no faltarán objetivos pastorales. Es importante, dentro de la perspectiva hermenéutica (o sea: interpretativa) que nos ocupa, destacar la preocupación por animar la Vida Consagrada en las grandes opciones que ha tomado desde el Concilio y, en el caso de Latinoamérica y Caribe, desde Medellín.

Por otra parte se busca interrogar y cuestionar a los religiosos y religiosas en cuanto a la fidelidad creativa a su voca-

ción, y a la coherencia de vida en relación con sus opciones y declaraciones.

Dejarnos cuestionar y convertir es también la razón de ser de todo acto del Espíritu, de todo "kairós". Este cuestionamiento, conviene hacerlo desde Dios y del Señor Jesús y desde la historia concreta de nuestros pueblos.

En su intención pastoral, entonces, el objetivo final del documento es contribuir a la renovación de nuestro caminar. Al recibir este mensaje, nos dejaremos inspirar por él para una profundización y radicalización de los cambios emprendidos a raíz del Concilio y del itinerario latinoamericano y caribeño de la Vida Consagrada.

3.4. Comprensión de la normatividad

El aspecto canónico de la vida eclesial es, por una parte, un instrumento indispensable para encarnar la vida evangélica en una práctica colectiva coherente. Por otra parte, sabemos que la ley, si no se encuentra bien situada, corre el riesgo, como ya lo señala San Pablo en las Cartas a los Romanos y a los Gálatas, de transformarse en absoluto y fin de la vida creyente, tapando así el sentido espiritual y liberador del mensaje y del seguimiento de Jesús.

Aunque una Exhortación Postsinodal no tenga un objetivo normativo o canónico en sí, podría darse que el texto contenga algunas sugerencias y algunos recuerdos en este sentido. Conviene, por lo tanto, ubicar estos aspectos en el conjunto de la reflexión que vamos haciendo.

Vale la pena precisar que toda norma busca garantizar la fidelidad al Espíritu inspirador de la Vida Consagrada. Lo que es permanente, por lo tanto, es precisamente este Espíritu. Es El quien nos invita a reconocer en el Evangelio las líneas inspiradoras de nuestra **identidad,** de nuestra **vocación profética** y de nuestro llamado a la **comunión** con toda la iglesia.

Acogiendo con respeto la sensibilidad de la Iglesia respecto a tal o cual forma, conviene releerlas en función del Espíritu al que pretenden servir, y de la acogida que les puede dar tal o cual cultura particular donde nos encarnamos. Las normas sirven para encarnarnos mejor y hacernos entender mejor y no para hacernos más extraños, ni separarnos del mundo de los hermanos y hermanas.

4. Una necesaria reapropiación

No basta leer un documento. Tenemos que hacerlo nuestro, leyéndolo desde nuestra vida, desde nuestro carisma fundacional, desde la situación de la región donde tratamos de servir al Pueblo de Dios y a todas las personas.

4.1. Reapropiarse del documento

Ya hemos hablado de la recepción y encarnación como parte integrante del

proceso teológico (cf. arriba 2.4.). Concretamente, es necesario recordar que cada región, cada contexto sociocultural debe releer y asumir este documento en función de su realidad. Así, por ejemplo, una relectura desde América Latina y el Caribe difiere mucho de la que se haga desde Europa o Asia.

4.2. Una relectura a la luz del caminar de la Vida Consagrada en América Latina

Si se trata de un momento ("kairós") situado en un itinerario, conviene no aislarlo del camino ya recorrido en América Latina y en el Caribe. Así documentos de la Iglesia latinoamericana pueden servir de clave hermenéutica (interpretativa) y de camino de encarnación del documento.

4.3. Una relectura a partir de las culturas

Santo Domingo valora la pluriculturalidad de América Latina (SD 244). Sin caer en un particularismo exagerado, no es falso pretender que el documento que esperamos tendrá resonancias diferentes en los mundos indígena andino, o amazónico, mestizo, afro, moderno urbano, etc. Para comprender y reapropiarse eficazmente del texto será necesario hacerlo desde el lugar cultural en que nos encontremos.

4.4. Una relectura desde el carisma fundacional

Finalmente, este "kairós" no puede entenderse en oposición, ni siquiera independientemente del carisma fundacional de nuestras familias religiosas particulares. Esta clave hermenéutica del texto es, sin duda, la más específica. El acto del Espíritu que constituye el Sínodo no puede sino confirmar, ampliar, consolidar y renovar nuestros diversos carismas. Esta última relectura conferirá un carácter sumamente plural a la reapropiación, aun dentro de una misma región y una misma iglesia local.

5. Rumbo al futuro

El Espíritu no puede detenerse aún en momento tan importante como un "kairós". Así este documento, es una etapa que nos incita a continuar la aventura de la inserción profética de la Vida Consagrada en la historia de los hombres y mujeres de este tiempo. No para sino más bien incentiva la búsqueda de nuevos caminos de Vida Consagrada. Es un momento de recogimiento y de discernimiento para correr mejor y con más entusiasmo en las sendas del Espíritu, sacando las lecciones de nuestros errores y de nuestros logros para responder con más imaginación y empeño a lo que nos exige el presente y nos exigirá el futuro. ¿No sería acaso el momento de dejar brotar, al lado y junto a los carismas ya experimentados de la Vida Consagrada, nuevos carismas inéditos que espera

la realidad nueva que nos toca vivir? La atención amorosa y orante a los signos de los tiempos será el fruto más sabroso de este bello momento de comunión eclesial en el Espíritu.

III. Temas para una Profundización del Sínodo sobre la Misión de la Vida Consagrada en la Iglesia y en el Mundo

Perspectiva: Durante las discusiones sinodales surgieron varios temas muy significativos que seguramente estarán presentes en la Exhortación Postsinodal, entre los cuales señalaremos los que nos parecen más importantes desde nuestra tradición eclesial de América Latina y Caribe, privilegiando la perspectiva específica de la Vida Religiosa en cuanto tal, sin que esto signifique que olvidemos el alcance más amplio que tiene la Vida Consagrada en el Sínodo.

I. Visión Teológico-Espiritual de la Vida Consagrada

1. Fundamentos teológicos

1.1. La Vida Consagrada a la luz del misterio trinitario.
1.2. El Hijo "camino que conduce al Padre" (cf. Jn 14,6).
1.3. La Vida Consagrada, don del Espíritu.
1.4. La Vida Consagrada, expresión de la iglesia.
1.5. Misión de la Vida Consagrada: epifanía del amor de Dios en el mundo.

2. Otros elementos teológicos

2.1. Seguimiento: llamado totalizante.
2.2. Consagración - Misión (Consejos evangélicos).
2.3. Encarnación: presencia de Dios en la fragilidad humana.
2.4. Carisma y profecía: interpelación a los nuevos desafíos del mundo.
2.5. Comunión: signo de fraternidad.
2.6. Mutuas relaciones (Magisterio): búsqueda de sintonía en la iglesia.
2.7. Iglesia local: lugar de vida y misión.
2.8. Laicidad de la Vida Consagrada.
2.9. María: heme aquí, soy la sierva del Señor.

II. Visión Histórica de la Vida Religiosa

1. **Ubicación de la Vida Religiosa** en el momento actual.
2. **Experiencia de Dios.**
3. **Opción por los pobres** (inserción): signo de fidelidad a Cristo.
4. **Inculturación:** transformación (kénosis) de mentalidad y del estilo de vida.
5. **La mujer y lo femenino:** nueva conciencia.
6. **Formación:** nuevo espacio de responsabilidad.

III. Caminos abiertos a la Vida Religiosa

1. Una mística para caminar
2. Autocrítica.
3. Hacia el tercer milenio.
4. Retos concretos.
   4.1. Ecología, ecofeminismo.
   4.2. Macroecumenismo: diálogo inter-religioso.
   4.3. Comunión con la humanidad: su frimiento, esperanza, liberación.
   4.4. Nuevas formas de radicalismo y vida evangélica.

Guía de Lectura de la Exhortación Apostólica Postsinodal "Vida Consagrada"

Secretariado CLAR
Santafé de Bogotá, 14 de abril de 1996
En la Octava Pascua de Resurrección

Teniendo en nuestras manos la Exhortación Apostólica Post-Sinodal "Vida Consagrada", la CLAR, ve la importancia y la necesidad de ofrecer a los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe una guía de lectura para profundizar el texto. Con esto se sigue la propuesta del Papa de que "la reflexión prosiga en orden a la profundización del gran don de la vida consagrada, en la triple dimensión de consagración, de comunión y de misión, y que los consagrados y consagradas, en plena sintonía con la Iglesia y su Magisterio, encuentren así nuevos estímulos para enfrentar espiritual y apostólicamente los desafíos que vayan surgiendo" (No. 13).

La Presidencia de la CLAR y su Equipo de Asesoras y Asesores Teológicos, ofrecieron ya a las Conferencias Nacionales un primer subsidio preparatorio para la "recepción" de la Exhorta-

ción Apostólica, bajo el título de "A la Escucha del Espíritu". Ahora, con el texto en manos, podemos dar un segundo paso, ofreciendo una guía de lectura que posibilite una mayor asimilación desde nuestra tradición eclesial.

La presente guía constará de: una breve introducción general al documento, con indicación de algunas ideas teológicas de fondo (A); un breve resumen del contenido de cada uno de los tres capítulos (B); algunas dinámicas y preguntas para la profundización, referentes a cada uno de los tres capítulos (C).

A.
Introducción General al Documento

1. Espíritu y caminos de aproximación

El **espíritu que preside la elaboración del texto** viene manifiesto, de modo claro, en forma de verdadera acción de gracias a Dios por el don de la vida consagrada a la Iglesia, en sus formas más variadas, por todo lo que ella ha realizado a lo largo de los siglos. El texto reconoce con alegría y gratitud la obra del Espíritu en la pluralidad de formas de la vida consagrada y se muestra abierto a nuevas expresiones que vienen a unirse a las antiguas, como testimonio de la "constante atracción que la donación total al Señor, el ideal de la comunidad apostólica, los carismas de fundación aún continúan ejerciendo sobre la generación actual y son señal también de la complementariedad de los dones del Espíritu Santo" (No. 12).

Hay **dos caminos metodológicos** de aproximación a la vida consagrada. Uno considera la vida consagrada como **un don de Dios dado** a la Iglesia y que es vivido por innumerables hijos e hijas. Ella es vista desde el proyecto de Dios, de la iniciativa de Dios. Es considerada en la misma, como realidad estrictamente teologal. Parte de la vida consagrada como una unidad que es vivida después bajo pluralidad de formas. Acentúa, por tanto, la dimensión universal de la vida consagrada.

El otro camino considera la vida consagrada como **don de Dios vivido concretamente** por personas en la historia. Parte de la experiencia humana, que vivencia ese don, de la pluralidad de formas religiosas y va captando lentamente los ejes fundamentales de la vida consagrada. Acentúa las particularidades para desde ahí captar la universalidad.

La Exhortación "Vida Consagrada" prefirió escoger el primer camino. En América Latina y el Caribe, estamos más habituados al segundo. Pero nada impide que leamos el documento con los ojos y el corazón de nuestra experiencia humana, que vivencia ese don, de la pluralidad de formas religiosas y va captando lentamente los ejes fundamentales de la vida consagrada. Acentúa las particularidades para desde ahí captar la universalidad.

El lector, ya sea de manera individual, ya sea en comunidad, podrá enfrentarse con la Exhortación haciéndose **dos preguntas concretas:**

a) ¿Qué elementos del documento responden en profundidad a los cuestionamientos que la vida consagrada en nuestro contexto socio-eclesial establece de tal manera que contribuyan a vivirla más auténtica y verazmente, cuestionándola, profundizándola, perfeccionándola?

b) ¿Qué dimensiones de nuestra vida consagrada nos llevan a actualizar, ampliar, abrir nuevas perspectivas más allá del propio texto en espíritu de libertad y creatividad, propio de la vida consagrada?

2. Las diversas formas de consagración

El documento pontificio aborda, directamente, la vida y acción de los Institutos de Vida Consagrada, que incluyen tanto los Institutos Religiosos de votos públicos y vida común como los Institutos Seculares de vida de perfección en el mundo. Hace también, rápida alusión a las Sociedades de Vida Apostólica (No. 11) y a nuevas formas evangélicas de vida matrimonial, que no se inscriben propiamente en la categoría específica de vida consagrada.

3. Recepción del documento

La lectura de la Exhortación "Vida Consagrada", ciertamente enriquecerá la vivencia de la vida religiosa de América Latina, de un lado, y, de otro, será enriquecida por la "recepción" libre y creativa que nuestro continente hará de la misma. **Tres factores** pueden interferir en esa apropiación creativa del texto pontificio: el caminar de la vida consagrada en América Latina y el Caribe, su diversidad cultural y la originalidad del carisma de cada congregación. Sería empobrecedor para la vida consagrada una lectura niveladora del documento, contrariando el espíritu del Concilio Vaticano II, que valoró el regreso a la originalidad e identidad del carisma fundacional y apartándose de la tradición eclesial del Continente, marcada por Medellín, Puebla y Santo Domingo, donde se acentúan la importancia, la singularidad y el respeto a nuestro caminar y a la diversidad de las culturas.

4. Estructura del documento

La **estructura del documento** analiza las tres dimensiones fundamentales de la vida consagrada en su referencia a la Trinidad, a la Iglesia y al mundo. En relación a la Trinidad, la vida consagrada es una **confesión,** una **consagración.** En relación a la Iglesia, realiza la **comunión.** En relación al mundo, desempeña un **servicio de caridad.** Con tres palabras, se resume la vida consagrada: confesión/consagración, comunión y servicio.

5. Tradición y núcleo teológico

El documento recoge la larga **tradición de la vida consagrada.** Ante todo, ella es vista como iniciativa de Dios Padre, que llama a las personas a una comunión con El, conformando su vida a la de Cristo en la acogida y servicio al Reino de Dios. Y toda ella acontece en la fuerza del Espíritu Santo. Esta confesión trinitaria marca fundamentalmente el texto. El religioso y la religiosa se consagran a la Trinidad y por ella es consagrado y consagrada.

Si tal realidad es garantía de toda vida eclesial y de todo cristiano, la vida consagrada muestra su originalidad en la forma de vivirla como consejos evangélicos, siendo el vínculo sagrado de la castidad por el Reino el primero y más esencial de ellos. Y en eso, la vida consagrada anticipa la realización escatológica hacia donde tiende la Iglesia entera.

Este es el **núcleo teológico,** que forma parte de nuestra tradición, que el documento retoma. De esa Trinidad una, como fuente última y fundamental, se entiende la pluralidad de las formas de vida consagrada. El aspecto histórico, las dimensiones socio-culturales, las diversidades humanas, son menos consideradas como decisivas para explicar la pluralidad de vidas consagradas. El documento destaca con preferencia el elemento universal, lo que es común, igual de la vida consagrada, y no sus diferencias. Más adelante, sitúa a la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo, como señal de la fraternidad y servicio de caridad.

6. Algunos temas e ideas de fuerza

La dimensión de **seguimiento de Cristo** y de la **vivencia radical del Evangelio** se hace presente en muchos momentos, pero la marca dominante es la de la consagración de la criatura al Creador, en un mutuo cambio de dones: el don del llamado de Dios y el don de la respuesta del religioso/a. Realidad que aparece más claramente en la vida contemplativa y en la tradición oriental.

La Exhortación asumió, en parte, un estilo homielético, a gusto de los Padres Orientales, calcado en el pasaje de la Transfiguración en la primera parte, y en otros textos evangélicos. El fondo principal, inspirador de la concepción de vida consagrada es la vida contemplativa monástica, de manera que muchos aspectos del documento deben ser releídos y reinterpretados por los miembros de otras formas religiosas, dentro de la especificidad de su vocación.

Algunos puntos merecen resaltarse por su mayor novedad. El documento muestra una apertura al **surgimiento de nuevas expresiones de la vida consagrada.** Se refiere también a formas nuevas y originales de vida evangélica, a la búsqueda aún de la propia identidad (No. 12, 62), en que grupos compuestos de hombres y mujeres, de clérigos y laicos, de casados y solteros, siguen un estilo particular de vida en comunidad.

También se muestra abierto a formas de compromiso de casados, aunque tal expresión no se incluya en la categoría específica de la vida consagrada.

El **papel de la mujer consagrada,** el mismo que tal vez no ha respondido a los deseos de grupos más conscientes, se destaca en varios momentos (No. 57-59) en cuanto al papel que ella puede ejercer para eliminar visiones unilaterales que le impiden una contribución específica para la vida y acción pastoral y misionera de la Iglesia.

Se hace necesario abrir espacios de participación para la mujer en varios sectores y a todos los niveles, inclusive en los procesos decisorios, en lo que les compete. Queda abierta aún una reflexión más profunda de pensar un modelo antropológico femenino de vida consagrada.

Se acentúa la **figura del hermano religioso** de los "Institutos laicales" en su especificidad propia y original, de tal modo que el término "laical" no hace justicia a esta realidad del hermano. Por eso, tal vez, se deba proceder a un cambio de nombre para institutos religiosos de hermanos. En los Institutos Clericales la presencia de los hermanos constituye una participación diferenciada en la misión del Instituto en colaboración con los que ejercen el ministerio sacerdotal (No. 60).

El tema tan apreciado en nuestro Continente de la **opción por los pobres** aparece en varios momentos (No. 82, 89-90), ya sea en cuanto exigencia de una vida consagrada pobre, humilde y modesta, o en referencia a un compromiso con la causa de los pobres en la promoción de la justicia. Hay un silencio en la terminología de la liberación, aunque en el núcleo de su propuesta esté, de cierto modo, presente. Se siente una cierta espiritualización de la pobreza, perdiendo un poco de realismo al que estamos acostumbrados en nuestros textos.

No faltó, tampoco, una alusión significativa a la **persecución hasta el martirio** de religiosos/as que actuaron en favor de los pobres, víctimas de grupos violentos y la importancia de rendir culto a su memoria; tema que nos toca profundamente debido al significativo número de religiosos y religiosas de nuestro Continente que murieron violentamente por causa de su opción por los pobres, por la justicia, por la caridad (No. 24, 86).

El documento incentiva a la colaboración entre los diferentes Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Nuestras experiencias latinoamericanas y caribeñas de **Postulantado, Noviciado y Juniorado intercongregacionales,** aunque no se mencionan, sin duda, realizan aspiraciones y votos de la Exhortación, al expresar "la relación fraterna espiritual y la mutua colaboración entre los diversos Institutos" y al hacerse "una fraternidad ejemplar" para otros cuerpos eclesiales (No. 52).

La Exhortación Apostólica, en los Nos. 52 y 53, habla de manera positiva de la comunión intercongregacional y de los organismos nacionales de coordinación de la vida religiosa, expresados en las **Conferencias de Religiosos y Religiosas** a nivel continental y nacional. Dejando atrás una manera, a veces negativa, de ver la actuación de esos organismos, el texto, acentuando la sintonía con el episcopado, presenta una visión amplia de la acción de las Conferencias.

En el pasado reciente, hubo momentos de tensiones entre **Conferencias de Religiosos y Religiosas y Conferencias Episcopales.** En la actualidad, se refuerza el fomentar contactos frecuentes, regulares, expresión de comunión de los diversos órganos colegiados de la Vida Consagrada con los demás organismos de Iglesia.

Se dió también un paso importante en la **relación entre vida consagrada y laicos** (No. 56) tanto en el sentido de su mayor inserción en el mundo de los religiosos y las religiosas, como en el sentido de que colaboren en iniciativas laicales.

En **la relación de la vida consagrada con el magisterio,** a pesar d que el peso está del lado de la obediencia y de la comunión subordinada a los Pastores, hay momentos en que se pide a los Obispos valorar y respetar la autonomía de la vida consagrada. El texto reconoce así mismo el papel profético de los religiosos y de las religiosas que hablan en nombre de Dios a todos, inclusive a los Pastores (No. 84).

Un toque de actualidad fue la referencia a la necesidad para los religiosos/as del **espíritu ecuménico,** del **diálogo inter-religioso** y de la apertura-diálogo con las **nuevas formas de expresión religiosa,** que afectan al hombre de la ciudad secular.

En conjunto, sin embargo, el documento no trae más novedades respecto a una teología tradicional de la vida consagrada, que tiene cierta belleza arquitectónica y que puede alimentar la oración y meditación. Tal vez haya dificultad de hacerlo accesible a la nueva generación, que está más habituada a concebir su vocación a partir, sobre todo, de la experiencia apostólica y sólo en un momento ulterior percibir la raíz última de la experiencia de Dios. Igualmente, esta experiencia está, en general, profundamente articulada con la práctica, en cuanto en el documento ella es tratada en su consistencia autónoma.

7. Contexto latinoamericano y caribeño: perspectiva de futuro

Ciertamente la vida consagrada podrá avanzar en su reflexión más allá del documento en lo referente a los desafíos y caminos abiertos al próximo milenio. Cuestión que apenas se señala en el texto. La vida consagrada se enfrenta con la globalización de la economía y de la cultura, de un lado, y con la escandalosa exclusión de clases, grupos socia-

les, países y continentes, de otro. La comunión con una humanidad sumergida en el sufrimiento, la miseria, la falta de esperanza y perspectiva de futuro se hace gigantesca provocación al carácter profético de la vida consagrada y al significado de su pobreza evangélica.

Si en décadas pasadas, la vida consagrada el papel crítico dentro de una sociedad secularizada con su referencia sagrada, hoy el mundo se ve envuelto por inundación religiosa y por corrientes místicas más diferenciadas. El papel crítico de la vida consagrada se cambia al testimonio de una mística dialógica comprometida con los pobres, articulando el movimiento de la "ecología profunda" con el drama social de los países y continentes pobres. Muchos otros desafios afloran en el horizonte del final de milenio y provocan en la vida consagrada una renovación profunda y un redescubrimiento de su presencia profética y sapiencial. Tal vez tarea tan seductora pueda despertar a los corazones jóvenes a asumir esa vida en profunda comunión con la humanidad con la certeza de estar movidos por la fuerza gratuita del don de Dios.

B. Resumen de la Exhortación Apostólica

Introducción

La vida consagrada es **don de la Trinidad** a la Iglesia. Por eso, el primer movimiento es de gratitud a Dios por esta vida consagrada que se difundió por toda la tierra. Ella es **parte integrante de la Iglesia.** El Santo Padre en esta Exhortación post-Sinodal recoge los frutos del Sínodo y reconoce, lleno de gratitud, la abundancia de formas históricas de la vida consagrada y el surgir de nuevas. Desea animar a los religiosos y a las religiosas en su vocación, espera que ellos acojan esta Exhortación y profundicen, por la reflexión, el gran don de la vida consagrada.

Capítulo Primero: Confessio Trinitatis en las fuentes Cristológico-Trinitaria de la Vida Consagrada

El término **confesión** tiene el sentido de **proclamar la fe en una realidad divina.** La vida consagrada proclama la dedicación de una vida al **seguimiento de Jesús** -pobre, casto y obediente-, entregándose a causa del **Reino de Dios Padre** en la fuerza del **Espíritu Santo,** anticipándose, de cierto modo, a la **realización escatológica** hacia donde tiende toda la Iglesia. La vida consagrada señala el misterio de Cristo vivido en la Iglesia, como su última meta.

El texto asume la transfiguración de Cristo en el Monte Tabor como espejo en que la vida consagrada se puede mirar. Por una lectura teológica-espiritual, a modo de la patrística, de esta perícopa de la Transfiguración, el documento resalta cuatro aspectos de la vida consagrada: como **alabanza de la Trinidad,** como **estar en la Iglesia y para la Iglesia** y

como **guiada por el Espíritu de Santidad.**

I. En alabanza de la Trinidad

La vida consagrada manifiesta su **dimensión de alabanza a la Trinidad** en el sentido de que al inicio de la vocación a la vida consagrada es un llamado de Dios Padre a que la persona se entregue totalmente. Realiza tal vocación siguiendo junto a Cristo, consagrado al Reino, bajo la atracción del Espíritu de modo concreto en la práctica de los consejos evangélicos y de la vida fraterna. Este es un don y reflexión de la vida trinitaria, vivida en la frágil humanidad del religioso y de la religiosa.

II. De la Pascua al cumplimiento definitivo

La vida consagrada revela su dimensión de **comunión con Cristo Crucificado** en las dificultades, en las provocaciones, en los sufrimientos, en innumerables servicios humildes y dedicados a los pobres y enfermos, en las persecuciones hasta la situación extrema del martirio. Intimamente ligada con la dimensión pascual de la vida consagrada, está el carácter misionero del propio ser religioso y la naturaleza escatológica de la señal de su presencia en el mundo de hoy. Cumple la relevante tarea de despertar la esperanza en las promesas de Dios. María es ejemplo sublime de perfecta consagración y modelo de acogida de la gracia.

III. En la iglesia y para la iglesia

La vida consagrada **pertenece al misterio de la Iglesia** como elemento imprescindible, íntimamente ligado al misterio de Cristo. Es un penetrar profundo de la consagración bautismal como don particular y específico del Espíritu Santo, una prolongación de la gracia del sacramento de la Confirmación y ofrece especial fecundidad al sacramento del Orden en los religiosos ordenados. En el conjunto de los diversos estados de vida del cristiano, laico, ordenado y religioso, cada uno contribuye con su especificidad y originalidad en mutuo servicio. La vida consagrada tiene una referencia especial a la manifestación de santidad de la Iglesia, a la recordación del espíritu de las bienaventuranzas, al carácter esponsal de la Iglesia. La vida consagrada siempre fue identificada con la realidad de María, la Virgen Esposa, de cuyo amor virginal brota particular fecundidad de gracia.

IV. Guiados por el Espíritu de Santidad

La vida consagrada es llamada, en primer lugar, a una profunda **exigencia de conversión y de santidad.** En la Iglesia, la vida consagrada quiere ser camino privilegiado para la santidad. Eso se realiza por la fidelidad creativa y siempre renovada al carisma de la fundación en busca de la voluntad del Padre, en la comunión de vida con el Hijo y bajo la guía del Espíritu Santo. La vocación a la santidad implica el cultivo del silencio

y el redescubrimiento de los medios ascéticos.

Capítulo II: Signum Fraternitatis
La Vida Consagrada: Signo de Comunión en la Iglesia

I. Valores permanentes

La **comunidad de vida y distribución** de la Iglesia primitiva se volvió modelo para la Iglesia, a lo largo de la historia. La Iglesia es, esencialmente, un misterio de comunión, cuyo origen es la comunión trinitaria. La vida consagrada contribuye a mantener viva en la Iglesia esa exigencia de comunión a través de su ejemplo de vida fraterna entre los hermanos en el amor.

Para tal vivencia de comunión en la vida de comunidad, la **autoridad** cumple la función responsable de consolidar la comunión fraterna, superando el individualismo tan fuerte hoy. Merecen atención especial las comunidades **de los ancianos y enfermos,** que de modo diferente tienen tanto para comunicar.

La vida comunitaria desempeña un papel fundamental en la **renovación espiritual,** en el **testimonio** y en el cumplimiento de la **misión** de las comunidades apostólicas.

La vida consagrada es llamada a cultivar el **sentido y la espiritualidad de la comunión** en su seno y en toda la Iglesia, revelando un verdadero sentir con la Iglesia en la **obediencia y fidelidad a los pastores,** siguiendo las huellas de los grandes fundadores. La vida consagrada en su vocación apostólica universal revela un vínculo especial con el Sucesor de Pedro en su ministerio de unidad y universalidad misionera.

Más allá de eso, cabe a la vida consagrada una función significativa en el seno de las Iglesias particulares, donde en la caridad se deben articular la justa **autonomía de la vida consagrada,** que los Obispos deben estimar y guardar, y el **ministerio de los Ordinarios** de coordinar el ámbito de la evangelización, de la catequesis, de la vida de las parroquias. Por eso, Obispos, Superiores, Superioras y Religiosos, Conferencias Episcopales y Conferencias de Religiosos y Religiosas, en todos los niveles, son invitados al diálogo fraterno y vehemente conocimiento mutuo.

En un mundo tan dividido, con conflictos de etnias, naciones, intereses, la vida consagrada puede dar **testimonio de comunidad fraterna** que supera tales divisiones y de **colaboración** entre los diversos Institutos Religiosos por encima de todo parroquialismo.

Las Conferencias de Superiores y Superioras Mayores pueden ofrecer notable contribución de comunión y colaboración entre los Institutos Religiosos, respetando la originalidad y singularidad de cada carisma.

En una nueva **relación con los laicos** hasta el compartir del propio carisma y espiritualidad, la vida consagrada puede

vivenciar un espíritu de comunión, de colaboración y de intercambio de dones con gran enriquecimiento para toda la Iglesia. Y los laicos han encontrado nuevas formas de adhesión a los diversos Institutos de mayor o menor cercanía.

Las **mujeres consagradas** ofrecen una contribución específica al interior de la vida consagrada en la Iglesia en cuanto a su identidad, capacidad, misión, responsabilidad, bien en la conciencia eclesial, bien en la vida diaria con espacios de participación en los diversos sectores y a todos los niveles. Les compete adquirir formación teológico-pastoral y profesional adecuada a las nuevas urgencias de hoy.

II. Continuidad en la obra del Espíritu: fidelidad en la novedad

Las **monjas de clausura** son el signo de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor, revelando la prioridad de estar con el Señor en la contemplación, en la ascesis, en el cuidado de la vida espiritual, en una vida de oblación, de agradecimiento a Dios, en una participación del misterio pascual del Señor.

La vida consagrada del **hermano religioso** tiene un valor propio, independientemente del ministerio sagrado, participando de la misión de proclamar el Evangelio y testimoniarlo por la caridad en la vida diaria.

El Espíritu de Dios continúa actuando, ya sea despertando **nuevas vocaciones** para los institutos religiosos ya existentes, o bien suscitando **nuevas fundaciones** que procuran responder a las exigencias de hoy en una búsqueda de intensa vida comunitaria, pobreza y oración. Surgen nuevas comunidades de grupos compuestos de hombres y mujeres, de clérigos y laicos, de casados y solteros, que siguen un estilo de vida particular de inspiración religiosa. Sin ser vida consagrada, hay, además, bajo la acción del Espíritu, formas de compromiso de casados en asociaciones o movimientos eclesiales, que viven pobreza, castidad y obediencia propias de la vida conyugal.

III. Mirando el futuro

Hay dificultades en algunas partes del mundo en cuanto a **disminución de vocaciones** comprometiendo el futuro de las obras apostólicas, sin quitar el valor de lo ya realizado. Otros institutos se ven envueltos en la difícil tarea de la **reorganización de sus obras. La crisis vocacional** de ciertos Institutos no debe debilitar la confianza en la misión eclesial de la vida consagrada como tal, pero debe llevarnos a pedir al Señor más vocaciones y a empeñarnos a una catequesis y a una pastoral vocacional adecuadas. Hay florecimiento **de vocaciones** en Iglesias nuevas y en países salidos de la persecución de regímenes totalitarios.

La formación no sólo inicial, sino permanente, debe alcanzar en profundi-

dad la totalidad del formando, a fin de configurarlo con el Señor. Dios Padre por el don del Hijo y del Espíritu es el formador por excelencia, pero requiere la colaboración de los formadores humanos. Por esto, es oportuno crear estructuras adecuadas para la **preparación de los formadores.** La comunidad es el lugar privilegiado de la formación. En este sentido cada uno debe aprender a vivir en fraternidad en una dimensión misionera e inserto críticamente adaptado a los tiempos de hoy. Este debe prever una formación inicial y permanente que abarque la vida en el Espíritu, la dimensión humana y fraterna, la dimensión apostólica, la dimensión cultural y profesional, y la dimensión del carisma. **Cada edad tiene sus desafíos.** En el inicio de la vida apostólica el hecho de asumir su plena responsabilidad operante. En individualismo. En la edad avanzada, la separación progresiva de la actividad. En la proximidad de la muerte, el momento de unirse a la hora suprema de la Pasión del Señor. Independientemente de la fase, **factores externos** pueden provocar situaciones críticas. Por eso, cada momento necesita de **ayuda específica espiritual y psicológica.**

Capítulo III: Servitium Caritatis La Vida Consagrada, Epifanía del Amor de Dios en el Mundo

A la imagen de Jesús consagrado y enviado al mundo por el Padre, los religiosos y religiosas son, de modo especial, consagrados/as y enviados/as al mundo siguiendo a Cristo "más de cerca". **La misión pertenece esencialmente a la vida consagrada** en el sentido de volver al propio Cristo presente en el mundo a través del testimonio personal de consagrado, de las actividades pastorales, de la promoción humana y de la vida fraterna apostólica en comunidad. Así, la vida consagrada recuerda y actualiza el designio salvífico de Dios sobre los hombres a partir de una profunda experiencia de Dios y de una conciencia discernida de los desafíos actuales, colaborando en la elaboración y ejecución de nuevos proyectos de evangelización.

El espíritu, que debe presidir la misión de la vida consagrada, debe ser de **comunión y diálogo** con los otros componentes eclesiales con sólida espiritualidad de acción, articulando acción y contemplación.

I. El amor hasta el fin

La vida consagrada encuentra sentido en la vida de **amor oblativo,** de **servicio concreto y generoso,** especialmente a los más pobres y necesitados, aquellos que no conocen y ya olvidaron al Señor. La vida consagrada visualiza con la elocuencia de las obras el amor divino, gratuito y productivo.

La contribución específica de la vida consagrada a la **evangelización** es el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, como Jesús.

De la fuente del amor de Dios brota en la vida consagrada el **ardor misionero "ad gentes"**, haciendo presente, inclusive entre los no cristianos, a Jesucristo casto, pobre, obediente, orante y misionero; consolidando y extendiendo el Reino de Cristo a todos los puntos de la tierra, como lo testimonia la larga historia misionera.

A pesar de que el **anuncio de Cristo** ha de tener la prioridad permanente en la misión de la Iglesia, entran en el cuadro de la actividad misionera la **inculturación** y el **diálogo inter-religioso.** La inculturación no se reduce sólo al anuncio del Evangelio "ad gentes"; también se refiere a la propia vida consagrada en la cultura actual y en las diversas culturas en el doble movimiento de oferta de la propia originalidad y de percepción de los desafíos de la realidad.

La **nueva evangelización** interpela a la vida consagrada a proclamar fuera lo que se vive en la intimidad con el Señor, para permanecer fiel al carisma de fundación y en comunión en la Iglesia con los empeñados en la misma tarea, especialmente los Pastores, y en cooperación con todos los de buena voluntad. En esa misión, cabe, por parte de la Iglesia, una atención especial a los pobres, oprimidos, marginados, ancianos, enfermos, niños, a los tratados como "últimos" en la sociedad. La vida consagrada, de modo peculiar, en un estilo de vida humilde y austero, y en un empeño por la promoción de la justicia, debe cuidar de ellos. El Señor presente en la contemplación, es el mismo que vive y sufre en los pobres. La vida consagrada tiene la gloriosa tradición de servicio a los enfermos hasta el heroísmo.

II. Un testimonio profético frente a los grandes desafíos

La vida consagrada participa de la **función profética de Jesús** en el seguimiento radical de Jesús y en la dedicación a la misión, testimoniando la supremacía de Dios, de los valores evangélicos en la vida cristiana y de los bienes futuros. La vida consagrada es profética al hablar a todos, incluso a los Pastores, en nombre y a partir de la experiencia de la Voluntad de Dios en un espíritu de discernimiento, de comunión eclesial y de amor por la verdad. Con la pérdida del sentido de Dios en el mundo, tal misión profética recobra mayor relevancia por la afirmación del primado de Dios, por la propia vida comunitaria, por la coherencia entre anuncio y vida. Algunos religiosos y religiosas testimoniaron y testimonian con la **persecución, sufrimientos y martirio** ese compromiso profético, cuya memoria se debe guardar.

Tres desafíos interpelan la misión profética de la vida consagrada en lo referente a castidad, pobreza y obediencia, revelando su significado antropológico profundo, relativizando el valor de los bienes creados y no subestimando las heridas del pecado original.

El **primer desafío** proviene de una **cultura hedonista** con la idolatría del

instinto sexual que puede recibir una respuesta en la práctica alegre y libre de la **castidad perfecta,** como testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad humana.

Otra provocación es hecha por el **materialismo** ávido de riqueza a costa de los más pobres, a quienes la **pobreza evangélica** responde comprometiéndose con los últimos de la tierra, luchando de muchas maneras, contra esta situación de injusticia al servicio de los pobres.

Una **tercera provocación** se origina de aquellas **concepciones de la libertad** sin relación constitutiva con la verdad y con la norma moral. La **obediencia religiosa** no se opone a la libertad, al seguir el ejemplo de Cristo que señala el camino de la obediencia a la voluntad del Padre como realización de la libertad.

La **vida fraterna,** como lugar privilegiado de escucha de la voluntad de Dios, testimonia con sus diversos elementos la superación de las divisiones y discordias de raza y de origen, de lengua y de cultura.

La vida consagrada se ve sometida a la exigencia de una **espiritualidad sólida y profunda** en su tendencia a la santidad, siguiendo el camino ya iniciado por los Apóstoles que abandonaron todo para seguir a Jesús. La Palabra de Dios es la primera fuente de toda la vida espiritual cristiana y religiosa en la tradición de la "lectio divina", en la meditación asidua, personal y comunitaria, de las Escrituras. Otras fuentes de espiritualidad son la Liturgia Sagrada, en la que la Eucaristía ocupa el primer lugar, la Liturgia de las Horas, el Sacramento de la Reconciliación, la dirección espiritual y el rezo del Rosario.

III. Algunos areópagos de la misión

La **educación** es elemento esencial de la misión de la Iglesia y cabe a la vida consagrada papel relevante en ese campo, testimoniando de manera radical los bienes del Reino y comunicando su rica experiencia. Por esto, se hace necesario un nuevo empeño en todo el campo de la educación con escuelas de todo tipo y grado, Universidades e Institutos Superiores, entrando también en las estructuras educativas estatales.

Pertenece a la tradición de la vida consagrada una **presencia en el mundo de la cultura.** La vida consagrada está llamada a contribuir a la promoción de la cultura, para el diálogo entre la cultura y la fe, que exige empeño por el estudio en las diversas esferas del saber en colaboración con laicos y comprometidos.

Los **medios de comunicación social** se abren como un espacio de misión a la vida consagrada con sus exigencias peculiares de formación seria y específica, y con enormes posibilidades apostólicas.

IV. Empeñados en el diálogo con todos

La vida consagrada desempeña un servicio peculiar en el **campo ecuménico.** A través de la oración, del testimonio evangélico y de otras formas, la vida consagrada puede cultivar el espíritu ecuménico, sobre todo cuando en otras denominaciones cristianas florezcan también formas de vida consagrada.

Además de esto, la vida consagrada debe fomentar el **diálogo inter-religioso,** como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, a través del testimonio de una vida pobre, humilde, casta, llena de amor fraterno con libertad de espíritu, buscando contacto con ambientes monásticos de otras religiones y cultivando el desvelo por la vida humana y por la promoción de la mujer.

La vida consagrada es interlocutora privilegiada de la Iglesia con las personas que hoy manifiestan esa **búsqueda de lo Sagrado** en culturas secularizantes, ofreciendo criterios para discernir las formas propuestas.

Conclusión

En una sociedad de cultura utilitarista y tecnocrática, se cuestiona más fuertemente aún, el sentido de la vida consagrada. En esa perspectiva no hay respuesta. Esta se encuentra del lado de la **superabundancia de gratuidad** de quien ama con el corazón entero a Dios y le consagra la vida. La Iglesia y la sociedad tienen necesidad de tales testimonios. La vida consagrada revela la esencia íntima esponsal de la Iglesia. El Papa Juan Pablo II dirige un llamado a los jóvenes que sienten tal llamado para que no lo rehusen. A las familias que tienen hijos llamados para que agradezcan a Dios por ellos, para que cultiven el deseo de dar al Señor algún hijo y para que sean fecundos semilleros de vocaciones. A los hombres y mujeres de buena voluntad para que se reflejen en las personas consagradas. A las personas consagradas para que vivan plenamente su dedicación a Dios para no privar al mundo de un rayo de belleza divina, en la certeza de quien tiene una gran historia por construir. Termina con una oración a la Trinidad y a la Virgen María por los religiosos y religiosas.

C. Dinámicas de profundización
Notas Previas

1. Todas las dinámicas suponen que se tengan a la mano el texto completo de la Exhortación.
2. Cada grupo debe escoger las dinámicas según el tiempo disponible y el interés en profundizar este o aquel tema.

1. Dinámicas sobre el conjunto del documento

Dinámica 1 (Concepto de vida consagrada):

El No. 1 de la Exhortación nos ofrece una síntesis teológica de lo que la Exhortación entiende por vida consagrada.

a) Después de la lectura, destaquen y comenten por lo menos diez items de esa síntesis descriptiva.

b) ¿Qué aspectos de su propia concepción de vida consagrada se ven retratados ahí?

c) ¿Hay algún aspecto importante no considerado? Vea en el índice final si aparece en otros momentos de la Exhortación.

d) ¿Está clara para el grupo la distinción entre vida consagrada y vida religiosa? (Cfr. No. 5-12).

Dinámica 2 (prismas de lectura del documento):

Hay dos caminos metodológicos para abordar el texto en su conjunto: el primero es el usado en el propio documento y contempla más la vida consagrada en cuanto don recibido de Dios; el otro, adoptado ya por la *Gaudium et Spes* y por el Documento de Trabajo del Sínodo, busca partir de lo que se vive concretamente.

a) Tomen el primer capítulo de la Exhortación ("Confessio Trinitatis") y traten de describir y comentar los puntos fuertes de ese primer camino (Cfr. No. 14 a 40). Para facilitar, tal vez se pueda trabajar en cuatro grupos, abordando cada uno de ellos una de las cuatro partes en que está dividido el capítulo.

b) Tomando el tercer capítulo ("Servitium Caritatis"), elijan y comenten los puntos fuertes que aparecen (No. 72-103). Sería útil también aquí dividirse en cuatro grupos menores, cada uno estudiando una de las cuatro partes en que se divide el capítulo.

Dinámica 3 (las tres grandes divisiones del texto):

Estructuralmente la Exhortación se divide en tres partes descritas por tres expresiones claves: confesión de la Trinidad, signo de la fraternidad, servicio de la caridad.

a) Busque en los parágrafos iniciales de cada capítulo el significado que se da a cada una de las tres expresiones.

b) ¿Lo dicho sobre esos tres conceptos enriquece nuestro caminar de vida religiosa en América Latina y el Caribe?

c) ¿A partir de nuestra experiencia latinoamericana y caribeña de vida religiosa, hay algún punto para resaltar, o algún aspecto para enriquecer?

Dinámica 4 (contexto latinoamericano y caribeño):

Los desafíos y caminos de la vida religiosa en América Latina y el Caribe están íntimamente ligados a su actual contexto de globalización de la economía y cultura, exclusión social, sufrimiento y miseria crecientes. Al mismo

tiempo hay una inundación religiosa y mística diferenciada. Todo esto provoca en la vida religiosa una renovación profunda y el redescubrimiento de su presencia profética y sapiencial. Es preciso leer la Exhortación desde ese contexto.

a) ¿El texto de la Exhortación es convincente para nuestros/as jóvenes en la perspectiva de un futuro nuevo?

b) ¿Qué aspectos globales de nuestra realidad latinoamericana y caribeña considera el texto y cuáles no menciona?

c) Inserción-liberación-inculturación, profecía-martirio-misión, realidad del pueblo, lectura orante de la Biblia, inserción en la Iglesia local y otros aspectos pertinentes a las luchas de nuestro pueblo, ¿están suficientemente considerados en el texto?

2. Dinámicas sobre el capítulo primero ("Confessio Trinitatis")

Dinámica 5 (lo que dice el capítulo como un todo):

Este primer capítulo (No. 14-40) nos traza el cuadro teológico de la vida consagrada: en su relación con la Trinidad (No. 17-22); en su relación con el misterio pascual (No. 23-28); en su relación con el misterio de la Iglesia (No. 29-34); en su dimensión de exigencia de conversión y santidad (No. 35-40). Discutir en grupos:

a) ¿Cómo experimentamos en nuestra vida religiosa concreta la presencia de Dios Padre, la relación con Jesús y la atracción del Espíritu Santo?

b) ¿En qué sentido el misterio de muerte y resurrección de Jesús ilumina nuestra vida religiosa?

c) ¿Cómo nos sentimos, en cuanto religiosos y religiosas, pertenecientes al propio misterio de la Iglesia? ¿Cuál es la originalidad de nuestra vivencia bautismal?

d) ¿Qué exigencia de conversión y santidad hemos percibido en nuestra vida personal, comunitaria y apostólica?

Dinámica 6 (lectura teológica de la Transfiguración):

En el relato de la Transfiguración (Mt. 17,1-9), la Exhortación resalta cuatro aspectos teológicos, a saber: en honor de la Trinidad (No. 17-22); de la Pascua al cumplimiento definitivo (No. 23-28); en la Iglesia y para la Iglesia (No. 29-34); guiados por el Espíritu de santidad (No. 35-40).

a) Leer y comentar el texto de Mt. 17,1-9.

b) Subdividiéndose en cuatro grupos (uno para cada uno de los cuatro ítems), confrontar el texto del Evangelio con las ideas contenidas en la Exhortación.

c) ¿En qué, esa visión teológica ayuda a profundizar, criticar y comprender

mejor la teología y la mística de nuestra vida religiosa en América Latina y el Caribe?

d) ¿En qué nuestra experiencia latinoamericana y caribeña de vida religiosa podría enriquecer la reflexión presentada?

Dinámica 7 (vida consagrada y Trinidad):

La Exhortación centra la reflexión teológica sobre la vida consagrada en el misterio de la Trinidad. Los Nos. 17-22 explican la referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, uniendo esto a los consejos evangélicos y a la consagración al Reino de Dios.

a) ¿Qué fue lo que más llamó su atención en esta reflexión? ¿Cómo le puede servir para el enriquecimiento de su vida religiosa?

b) ¿En la reflexión latinoamericana y caribeña hay experiencias o textos que explicitan esa centralidad del misterio trinitario?

Dinámica 8 (la cristología del documento):

La Exhortación tiene un acentuado enfoque cristológico.

a) ¿Qué aspecto destaca usted? (Cfr. No. 14-16).

b) ¿Cómo la Exhortación relaciona a Cristo "Señor" y a Cristo "Siervo"? (Cfr. No. 23-24).

c) El texto habla de la dimensión pascual que la vida consagrada debe testimoniar (Cfr. 24-25). En su realidad, ¿en qué consiste concretamente ese testimonio?

Dinámica 9 (teología oriental y vida consagrada):

Llama la atención la manera como el texto usa un modo de hablar cercano a la experiencia monacal de Oriente (Cfr. No. 5-6).

a) ¿Qué nos enseña esa manera de enfocar la cuestión a nosotros, latinoamericanos y caribeños, acostumbrados más al modo de pensar occidental?

b) ¿Ustedes ven en la realidad aspectos semejantes de mística presente dentro o fuera de la Iglesia católica?

Dinámica 10 (historia y escatología):

Existe una tensión inevitable en la vida cristiana entre "historia" y "escatología". La Exhortación habla de la vida consagrada como señal visible (Cfr. 16, 20, 26) y menciona de manera genérica, en varios lugares, la dimensión histórica (Cfr. No. 27, 35, 38, 39, 40, 51, 73).

a) Después de consultar esos textos, ¿ustedes piensan que la tensión historia-escatología está debidamente desarro-

llada en el texto?

b) ¿Qué experiencia personal y comunitaria poseen de esa tensión?

c) ¿Cómo la teología latinoamericana y caribeña de la vida religiosa complementaría esa cuestión?

Dinámica 11 (consejos evangélicos):

La Exhortación vuelve repetidamente a la cuestión de los consejos evangélicos (Cfr. No. 16, 18, 20, 21, 22, 36, 88, 89, 90, 91).

a) Después de consultar los números indicados, apunten las perspectivas teológicas desde las cuales se habla de los consejos.

b) ¿Esa manera de hablar inspira su vida religiosa personal y comunitaria?

c) ¿Habría alguna complementación que aportar?

Dinámica 12 (Espíritu y fidelidad creativa):

La Exhortación parece tener el propósito de incentivarnos a mirar hacia el futuro (Cfr. 63,110) desde una fidelidad creativa al carisma (Cfr. No. 36 y 37).

a) ¿Qué situaciones de su vida concreta como religiosos y religiosas exigen una fidelidad creativa?

b) Ver en grupo, partiendo de la propia vida, lo que nos puede ayudar en esa presentación y lo que eventualmente está faltando.

3. Dinámicas sobre el segundo capítulo ("Signum fraternitatis")

Dinámica 14 (dinámica sobre el conjunto del capítulo):

En el segundo capítulo (No. 41-58), la Exhortación enumera una serie de valores permanentes, trata de determinadas formas de vida consagrada existentes y en surgimiento, enfrenta la cuestión de la crisis vocacional y de formación.

a) Dividir a los participantes en pequeños grupos y cada grupo, independientemente: 1) escoger los valores permanentes más importantes para él; 2) ver si conoce alguna experiencia nueva de vida consagrada; 3) comparar la percepción que tiene de la crisis vocacional con el análisis del documento; 4) captar los puntos más importantes del documento para la organización de la formación inicial y permanente.

b) En un plenario, comparar las respuestas de los grupos en busca de un consenso y visión más amplios de las cuestiones.

Dinámica 15 (eclesialidad y comunión):

El segundo capítulo coloca a la vida consagrada como signo de comunión fraterna en la Iglesia. Son muchos los

aspectos abordados, dentro de los cuales vamos a estudiar cuatro: 1) la vida fraterna y la imagen de la Trinidad (No. 41-42) y de la comunidad apostólica (No. 45); 2) la vida consagrada exige un "sentir con la Iglesia" en su dimensión universal y particular (No. 46-48); 3) ella es un diálogo de comunión en un mundo dividido e injusto (No. 49-51); 4) es ahí donde debemos establecer la comunión intercongregacional (No. 52-53) y con los laicos (No. 5456; Cfr. 31-32 y 74).

a) Dividiéndose en cuatro sub-grupos, ver las principales ideas que el texto presenta sobre esos cuatro asuntos.

b) ¿Cuál es la experiencia concreta de vida eclesial que hacen en sus Iglesias Particulares?

c) ¿Cómo la vida religiosa podría significar mejor el valor permanente de la comunión en la situación concreta en que viven?

Dinámica 16 (la mujer consagrada y lo femenino):

El Sínodo se caracterizó por una inédita presencia femenina. Por primera vez las mujeres y también otros participantes del Sínodo trataron el asunto de la dignidad y del papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

a) Lean los Nos. 57 y 58 de la Exhortación (Cfr. También No. 102). ¿Qué aparece allí sobre la mujer consagrada y lo femenino?

b) Compare su experiencia con las ideas del texto.

c) ¿Cómo esa temática fundamental podría ser trabajada en la situación concreta de la Iglesia y de la sociedad donde ustedes viven?

Dinámica 17 (varios tipos de consagración):

El Sínodo nos ayudó a ver mejor la variedad de formas históricas de consagración existentes en la Iglesia. En esa dinámica nos vamos a dividir en dos grandes grupos.

Tarea del primer grupo:

a) Leer atentamente los Nos. 5 a 12 de la Exhortación, tratando de entender lo que es característico de cada una de esas diversas categorías de consagrados.

b) Tratar de caracterizar mejor lo que identifica la vida religiosa contemplativa o activa en cuanto tal.

Tarea del segundo grupo:

En los Nos. 59-62 son tratadas cuatro sesiones específicas que merecen nuestra atención. Buscando ver cómo el Espíritu continúa actuando en la historia, el texto habla de las monjas de clausura, de los religiosos hermanos, de los institutos mixtos y de las nuevas formas de vida evangélica.

a) ¿Qué se ha dicho sobre cada una de esas cuatro categorías?

b) ¿Esos aspectos o perspectivas, en qué pueden enriquecer el conjunto de la vida religiosa?

Al final los dos grupos se unen:

a) Expliquen lo esencial de su reflexión.

b) Discutan cómo las Conferencias de Religiosos/as podrían trabajar esas cuestiones.

c) Reflexionen sobre la relación entre consagración bautismal y consagración religiosa (No. 30).

Dinámica 18 (formación y futuro de la vida consagrada:

De los números 63 a 71 encontramos una reflexión sobre los esfuerzos necesarios para el futuro de la vida consagrada. El eje central de esos parágrafos es la cuestión de la formación inicial y permanente.

a) Leer y comentar el No. 63 sobre las dificultades y perspectivas, aplicándolo a la situación concreta en que viven.

b) Hacer lo mismo con el No. 65 sobre la formación inicial.

c) Repetir la dinámica con los Nos. 69 y 71 sobre la formación permanente.

Dinámica 19 (ciclos vitales en la vida consagrada):

El No. 70 de la Exhortación introduce una novedad, al considerar todo el ciclo de la vida del consagrado/a como un proceso permanente y dinámico de fidelidad y creatividad. Son tratadas sucesivamente la fase inicial, la edad media, la edad madura, la edad avanzada y el momento de la muerte (Cfr. También No. 44).

a) A la luz de los puntos presentados por esos números, compartir la experiencia que tienen como personas en su comunidad.

b) ¿Qué actitudes serían realmente constructivas para que nuestra vida fuese un proceso integrado de crecimiento?

c) Hacer una especie de *ratio* o plano formativo (No. 68) referente al religioso/a con más de cuarenta años de edad.

Observación: si el grupo tuviere personas de diversos ciclos vitales, se divide según esto, comparando su experiencia con lo que el texto dice al respecto.

Dinámicas sobre el tercer capítulo ("Servitium Caritatis")

Dinámica 20 (dinámica sobre el capítulo como conjunto):

Momento inicial: Dividir los participantes en cuatro grupos, atribuyendo a

cada grupo un ítem mayor del tercer capítulo (No. 72-103) y dentro del grupo desarrollar los siguientes momentos:

Primer momento: momento individual

a) Cada persona del grupo lee individualmente todo el ítem correspondiente a su grupo.

b) Anote, por su cuenta, tres ideas fundamentales de ese ítem e indique también algún punto importante que sintió hace falta o formularía de manera diferente.

Segundo momento: momento grupal

a) Cada uno lee sus puntos a los compañeros de grupo.

b) El grupo trate de hacer una síntesis de esos elementos a partir de un consenso del grupo, de modo que se tenga una visión del ítem correspondiente y de los elementos ausentes o con otra formulación.

Tercer momento:

a) Cada grupo presente su resultado.

b) Al final todos tendrán una idea general de los elementos importantes de todo el capítulo y de aspectos complementarios.

Dinámica 21 (servicio-consagración-misión):

Los números 72 a 74, explican el servicio que corresponde a la vida consagrada prestar a Dios y a la humanidad desde la consagración para la misión.

a) ¿Qué entiende el texto por "servicio"?

b) ¿Cómo relaciona el servicio a la consagración para la misión?

c) ¿Cuál es el eje de la espiritualidad apostólica indicado por el texto y cómo pueden ustedes relacionarlo con el carisma de su Congregación?

Dinámica 22 (evangelización):

La Exhortación se preocupa con la explicación de la tarea evangelizadora de la vida consagrada, en cuanto epifanía del amor de Dios en el mundo (No. 75-78 y 81).

a) ¿Cómo relaciona el texto, el amor a la evangelización?

b) ¿Qué consecuencia trae ésto para nuestra realidad latinoamericana y caribeña?

c) ¿Qué contribución específica se pide a la vida consagrada en la evangelización?

d) ¿Qué papel tiene la vida religiosa en el anuncio a todos los pueblos?

Dinámica 23 (inculturación):

La Conferencia Episcopal de Santo Domingo dio especial atención al tema de la inculturación. Actualmente la vida religiosa latinoamericana y caribeña está tomando muy a pecho esa dimensión constitutiva de la acción evangelizadora de la Iglesia. La Exhortación trata el asunto en los Nos. 79-80.

a) Leyendo el No. 80, comparen las ideas allí contenidas con las que aparecen en nuestra reflexión latinoamericana y caribeña sobre inculturación.

b) Establezcan la relación entre inculturación, evangelización y diálogo interreligioso.

c) ¿Qué actitudes necesita tener el evangelizador con relación a las culturas?

d) ¿Qué se entiende por inculturación de la vida religiosa? (Cfr. No. 80).

Dinámica 24 (opción por los pobres y promoción de la justicia):

Los parágrafos Nos. 75, 82-83, 89-90, referentes a la opción por los pobres vienen a revitalizar una de las pistas más fecundas de la renovación de la vida religiosa en América Latina y el Caribe. Serán recibidos con especial alegría.

a) Leyendo los parágrafos citados, seleccionen objetivamente todas las características de la opción por los pobres contenidas en ellos.

b) ¿Cómo se sitúa allí la cuestión de la promoción de la justicia?

c) ¿Qué inspiración trae a la vivencia personal y comunitaria de la pobreza?

d) Comparar la reflexión teológica, la espiritualidad y la experiencia de liberación en América Latina y el Caribe con los puntos destacados en la Exhortación.

Dinámica 25 (profecía y martirio):

También aquí (Nos. 84-86) nos encontramos con dos temas muy importantes para nuestra experiencia latinoamericana y caribeña.

a) Destacar los profetas y mártires que conocen en América Latina y el Caribe. ¿En qué inspiran nuestra vida religiosa?

b) ¿Cuáles son los puntos característicos del profetismo presentados en el texto y cómo se relacionan con el martirio?

c) ¿Qué conexión hace el texto entre profetismo, martirio y los grandes desafíos de la vida consagrada?

d) Compare los puntos resaltados en los ítems b) y c) con lo que el grupo habló en el ítem a).

Dinámica 26 (profetismo de los consejos evangélicos):

El texto (Nos. 87-92) relaciona la misión profética de la vida consagrada con tres desafíos principales que describe a partir de los consejos evangélicos, poniendo en evidencia su significado antropológico profundo.

a) Se dividen en tres grupos; cada grupo estudia uno de los consejos, viendo lo que dice el texto a la luz de la experiencia personal, comunitaria y sociocultural, latinoamericana y caribeña.

b) Reunido de nuevo todo el grupo, cada subgrupo expondrá sus observaciones y conclusiones.

c) ¿Esos elementos son suficientes para una teología y una antropología actualizada de los consejos evangélicos?

d) ¿Esos elementos tienen fuerza de convocatoria para los/las jóvenes religiosos/as hoy?

Dinámica 27 (vida espiritual):

Retomando de manera más directa aspectos tratados en el primer capítulo sobre la santidad (Cfr.Nos.38-39), la Exhortación llama la atención hacia la centralidad de lo espiritual, con miras a la respuesta profética a los grandes desafíos de hoy (Nos. 92-95).

a) ¿Cómo aparece allí la vivencia fraterna (Cfr. No. 92)?

b) Lean el No. 94 sobre la escucha de la Palabra de Dios: ¿qué experiencia hacen de la lectura orante de la Biblia?

c) ¿Cómo vive su comunidad los elementos que alimentan la comunión con Cristo, relacionados en el No. 95?

d) Resalten, conjuntamente, la relación entre profecía, martirio y espiritualidad en el caminar de la vida religiosa de América Latina y el Caribe.

Dinámica 28 (areópagos de la misión):

En el No. 83 la Exhortación habla sobre el areópago de los enfermos; en los parágrafos Nos. 96-99, menciona otros tres areópagos: educación, cultura, comunicación social.

a) La *Redemptoris Missio* No. 37 habla de otros areópagos como el empeño por la paz; el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de la mujer y de los niños; la protección de la naturaleza. ¿Cómo se sitúa la misión de la vida religiosa ante tales areópagos?

b) Dividiéndose en tres subgrupos, estudien separadamente lo que se dice sobre educación, cultura y comunicación social.

c) En grupo conjunto, escúchen el relatorio de cada subgrupo y discútan más específicamente lo que la vida religiosa, por su naturaleza profética, debe-

ría estar haciendo en cada uno de esos campos.

Dinámica 29 (diálogo):

En este cambio de siglo, el Papa Juan Pablo II viene señalando reiteradamente la urgencia de la unidad entre los cristianos y el diálogo inter-religioso. Así, por ejemplo, en la Carta Apostólica ***Tertio Millenio Adveniente,*** propone un esquema de trabajo para los años 1997 a 2000. Aquí habla del tema en los números 100-103.

a) En tres subgrupos estudiar lo que el Papa Juan Pablo II propone en cuanto a la unidad de los cristianos y las formas de diálogo ecuménico (No. 100-101), en cuanto al diálogo inter-religioso (No. 102) y en cuanto a la búsqueda de lo sagrado hoy (No. 103).

b) Reunido todo el grupo, cada subgrupo presentará sus observaciones.

c) Comparar las perspectivas surgidas con lo que se está haciendo concretamente en su país o en su región.

Dinámica 30 (prospectivas para la vida consagrada):

Primer momento: mirando hacia el futuro de la vida religiosa, ¿cuáles son los desafíos y problemas principales que reconocen en el texto y qué otros problemas no fueron mencionados?

a) Cada miembro del grupo haga su lista.

b) Confróntela en el grupo.

c) Se hace una síntesis en plenario.

Segundo momento:

a) Cada miembro con una lista de los problemas y desafíos, trate de pensar qué caminos prácticos debe adoptar la vida religiosa en la espiritualidad, en la vida comunitaria y en la misión, para darles una respuesta.

b) Se discute en grupo.

c) Se buscan líneas comunes en plenario.

N.B. El término Vida Consagrada se utiliza cuando abarca todas las formas de consagración; en cambio Vida Religiosa, cuando se refiere a la Vida Religiosa Apostólica.

La Exhortación Apostólica PostSinodal sobre la Vida Consagrada

Fr Camilo Maccise, OCD
Prepósito General
Presidente de la Unión de Superiores Generales

Introducción

Con fecha 25 de marzo de 1996, el Santo Padre ha publicado su Exhortación Apostólica postsinodal sobre la vida consagrada que lleva como título latino **Vita Consecrata.** La IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo (octubre de 1994), centró su reflexión en la misión en la Iglesia y en el mundo, que tiene este género de vida. La reunión sinodal fue *punto de llegada* del camino de la vida consagrada en los últimos 30 años. En las intervenciones de los sinodales y en las discusiones de los grupos se fue tejiendo la historia de las tres décadas postconciliares hecha de búsqueda, crisis, logros y esperanzas, luces y sombras. Bases doctrinales estuvieron detrás de todo lo que se dijo en el aula sinodal, pero lo más importante fue el tomar el pulso a este estilo peculiar de seguir a Jesús, suscitado por el Espíritu y presente en la Iglesia casi desde sus orígenes.

El Sínodo fue también un *punto de partida* para la vida consagrada en el umbral del Tercer Milenio. La toma de conciencia de su identidad dentro del Pueblo de Dios le permite renovarse para mejor responder a los desafíos que el

mundo de hoy presenta a su vida y a su misión.

El presente documento papal es la conclusión de un itinerario y la puerta abierta al horizonte del futuro. La Exhortación apostólica marcará ciertamente la experiencia y la reflexión de los consagrados en los próximos años. Por eso es importante leerlo y meditarlo; hacerlo objeto de diálogo en las comunidades e institutos; inspirar en él el dinamismo de fidelidad creativa que es uno de los hilos conductores del Sínodo.

Nuestra introducción pretende ser solamente una *guía de lectura* que ayude a descubrir en un texto amplio y complejo los puntos centrales, que son como el armazón que sostiene y estructura su mensaje y ayuda a comprender sus orientaciones.

Para lograr esta finalidad creemos necesario ante todo, colocar el documento en el *contexto histórico* en el que ha surgido y señalar sus *características*. De este modo, su interpretación y aplicación contarán con el respaldo de una experiencia vital y ayudarán a evitar el que frases, reflexiones e indicaciones de la Exhortación, al ser consideradas fuera de con-texto, puedan servir de pretexto para justificar las propias ideas y conductas. Eso permitirá también un *juicio de valor* que tenga en cuenta el estilo y los objetivos de un documento de esa naturaleza.

En seguida presentaremos *una visión de conjunto* de la Exhortación con su *hilo conductor* y daremos unas *claves de lectura* antes de hacer unas *consideraciones finales*.

I. La Conclusión de un Itinerario

La Exhortación apostólica es un documento que concluye un largo itinerario, que comienza con el anuncio de la celebración del Sínodo e incluye diversas etapas. Es necesario recordar, en general y brevemente, el sentido y los alcances de una asamblea sinodal, su preparación y celebración para considerar después lo que nos ocupa, que se centró sobre la vida consagrada.

1. Los Sínodos, instrumentos de colegialidad y comunión

Para entender el presente Sínodo, es necesario recordar brevemente lo que es en sí misma esta estructura postconciliar de consulta y corresponsabilidad.

El Sínodo de los Obispos nació en el terreno fecundo del Concilio Vaticano II. Fue el Papa Pablo VI quien lo instituyó en 1965, en respuesta a los deseos de los Padres conciliares, para mantener vivo el buen espíritu nacido de la experiencia de la colegialidad episcopal. a partir de entonces el Sínodo ha prestado grandes servicios al Concilio en la aplicación y el desarrollo de sus normas y orientaciones. Instrumento de colegialidad, el Sínodo es instrumento también de comunión en la Iglesia. De hecho, la palabra misma "sínodo" expre-

sa etimológicamente la idea de "caminar juntos".

A las Asambleas sinodales asisten representantes de los Obispos de los diferentes países del mundo como delegados, elegidos en una proporción relativa al número de miembros que componen la Conferencia Episcopal de cada nación. También participan, como miembros del Sínodo, diez Superiores Generales sacerdotes, elegidos por la Unión de Superiores Generales (USG) y confirmados por la Sede Apostólica. El Papa nombra otros participantes y "auditores" y "auditoras".

2. La preparación de un Sínodo

El primer paso de preparación oficial de un Sínodo es la consulta que se hace al Episcopado mundial sobre posibles temas para sus Asambleas Ordinarias cada tres años. El opinar sobre ese punto se le exige que tenga como criterio el carácter universal del tema, su actualidad y urgencia pastoral. El Papa realiza la elección final del tema de la Asamblea, después de consultar al Consejo de la Secretaría del Sínodo y de ser informado del resultado de la encuesta.

Una vez realizada la elección del tema, la Secretaría del Sínodo convoca un grupo de especialistas en dicho tema y les encarga que redacten un documento, llamado *Lineamenta* (Grandes líneas), que se envía a las Conferencias Episcopales para que consulten a sus Iglesias locales y manifiesten sus reacciones, sugerencias y respuestas a los diversos aspectos de los *Lineamenta*. Esta consulta dura alrededor de un año.

Al terminar el plazo establecido para enviar las respuestas a los *Lineamenta*, el Consejo de la Secretaría del Sínodo (consta de 15 obispos de los diversos continentes: 12 elegidos por la asamblea sinodal precedente y 3 designados por el Papa) se reúne para estudiarlas y a la luz de ellas preparar, con la ayuda de una Comisión, el *Documento de Trabajo* para el Sínodo, llamado en latín *"Instrumentum laboris"*. Su finalidad es ayudar a focalizar la reflexión sobre el tema sinodal. Este texto se envía a los obispos y a aquellos miembros que participarán en el Sínodo y se hace público. Los obispos delegados y miembros del Sínodo estudian el documento para familiarizarse con los contenidos, que serán después objeto de reflexión en la Asamblea General.

3. La celebración de un Sínodo

Un Sínodo, que dura ordinariamente cuatro semanas, se desarrolla con una dinámica experimentada. Limitada, como toda metodología, ha sido pensada para poder permitir el funcionamiento de una Asamblea de más de 200 participantes.

Las etapas de la metodología sinodal son las siguientes:

A. Asambleas Plenarias

Las dos primeras semanas se dedi-

can, con algún pequeño cambio metodológico, a las Asambleas plenarias. En ellas, se escucha, ante todo, la *Relación del Secretario General,* en la que describe lo que la Secretaría ha hecho entre el Sínodo anterior y el que comienza. En seguida, el *Relator general,* nombrado por el Papa, presenta el tema del Sínodo por medio de lo que se llama *''Relación antes de la discusión''*. Es una panorámica sobre el tema a tratar, a partir del *Instrumentum laboris.*

Esta relación tiene la finalidad de ayudar a los Padres sinodales a concentrar sus reflexiones y sus intervenciones sobre los puntos más importantes y que exigen mayor clarificación y profundización.

Terminada la lectura de las dos relaciones comienza la etapa de la *discusión abierta.* Esta se realiza por medio de intervenciones sobre un punto determinado del tema, de un máximo de ocho minutos. El texto escrito de la intervención se debe entregar en la Secretaría, junto con un reve resumen del mismo, que se publica en *L'Osservatore Romano.* El orden de las intervenciones se establece de acuerdo al orden de entrega de los textos en la Secretaría.

B. El trabajo de los grupos

Al final de las dos primeras semanas, se concluye la etapa de la presentación de temas por parte de los sinodales y comienza la etapa del trabajo en grupos lingüísticos. El punto de partida de esa fase lo da la llamada *''Relación después de la discusión''*. Ella trata de recoger, en apretada síntesis, lo que se ha escuchado en el aula durante las intervenciones. A la luz de esta segunda relación, presentada por el Relator general, los grupos, después de hacer su evaluación, responden a una serie de cuestiones propuestas y expresan sus puntos de vista. Se examinan los nuevos horizontes, los problemas, las dificultades de la Iglesia y del mundo de hoy en relación al tema del Sínodo.

Los relatores de los grupos presentan, en Asamblea Plenaria, el fruto de esas reflexiones que, escuchadas por todos, sirven para el siguiente paso, que es el de la redacción de propuestas que el Sínodo presenta al Papa para que ayuden en la elaboración de una *Exhortación apostólica* sobre el tema del Sínodo. Las propuestas son presentadas a la Asamblea en una lista única. Esta se estudia nuevamente en los grupos para proponer modificaciones (supresiones o cambios).

Cada uno puede presentar las que juzgue convenientes, pero al final deben ser sometidas a la aprobación del grupo para ser entregadas a la Secretaría del Sínodo que, con la ayuda de los relatores de los grupos, prepara la lista final de las Proposiciones, revisadas a la luz de las modificaciones pedidas. La presentación de la misma y de los criterios seguidos en el examen de las modificaciones se comunican en Asamblea General.

C. La votación final y la clausura

Al mismo tiempo, una comisión prepara un borrador de *Mensaje* del Sínodo que, discutido y reelaborado, es sometido a la aprobación de la Asamblea, al igual que las *Proposiciones* que serán presentadas al Papa. Con estas votaciones y con la elección de los miembros del Consejo de la Secretaría General del Sínodo se cierra éste. Una concelebración con el Santo Padre concluye, en un clima de oración, la celebración de la Asamblea Sinodal, instrumento de reflexión y de discernimiento de los caminos de Dios en la vida de la Iglesia. Una concelebración con el Papa marca también la apertura del Sínodo.

4. Las Asambleas Sinodales celebradas

Hay tres tipos de Asambleas sinodales: *ordinarias, extraordinarias y especiales*. Con el presente Sínodo asciende a *nueve* el número de las Asambleas *ordinarias*. Las *extraordinarias* han sido *dos* y las *especiales cuatro*. Vale la pena recordarlas sumariamente porque ayudan a situar este Sínodo sobre la vida consagrada.

A. Asambleas Generales Ordinarias

La primera Asamblea General Ordinaria del Sínodo se tuvo en 1967. Los objetivos de este primer Sínodo fueron indicados por el Papa Pablo VI: "la preservación y el robustecimiento de la fe católica, su integridad, su fuerza, su desarrollo, su coherencia doctrinal e histórica". Uno de los resultados del encuentro fue la recomendación hecha de crear una comisión teológica internacional para ayudar a la Congregación para la Doctrina de la fe. Se pidió también en esta Asamblea que se revisara el Código de Derecho Canónico de 1917.

La segunda Asamblea General Ordinaria tuvo como tema central "El sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo". Se celebró en 1971.

"La evangelización en el mundo contemporáneo" fue el tema de la *tercera Asamblea General Ordinaria.* Tuvo lugar en 1974. Fruto de ella fue la Exhortación Apostólica *"Evangelii nuntiandi"*.

En 1977, con el tema *"La catequesis en nuestro tiempo"*, se celebró la *cuarta Asamblea General Ordinaria.* Después de este Sínodo se publicó la Exhortación Apostólica *"Catechesi tradendae"*.

La quinta Asamblea General Ordinaria tuvo como tema *"La familia cristiana"*. Se celebró en 1980. La Exhortación Apostólica fue *"Familiaris consortio"*.

El tema de la *sexta Asamblea General Ordinaria,* celebrada en 1983, fue *"La Penitencia y la reconciliación en la misión de la Iglesia"*. El trabajo de los obispos durante el Sínodo sirvió de base para la Exhortación Apostólica *"Reconciliatio et Poenitentia"*.

La séptima Asamblea General Ordinaria se centró en el estudio de *"La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo"*. Se celebró en 1987. Los trabajos del Sínodo fueron utilizados en la redacción de la Exhortación apostólica postsinodal *"Christifideles laici"*.

"La formación de los sacerdotes en la situación actual" concentró los trabajos sinodales de la *octava Asamblea General Ordinaria*, que tuvo lugar en 1990. La Exhortación Apostólica posterior al Sínodo fue *"Pastores dabo vobis"*.

B. Asambleas Generales Extraordinarias

Dos han sido, hasta el presente, las Asambleas Generales Extraordinarias del Sínodo. Estas son convocadas para tratar asuntos que requieren una solución urgente.

La primera Asamblea General Extraordinaria tenía como objetivo el de buscar y examinar maneras y procedimientos para poner en práctica la *colegialidad de los obispos con el Papa.* Se celebró en 1969.

Con ocasión del *vigésimo aniversario de la conclusión del Vaticano II*, y con este tema de estudio, se celebró la *segunda Asamblea General Extraordinaria* 1985. Fue una evaluación del estado de renovación de la Iglesia. Al final de ella se publicó un *Mensaje* y una *Relación final.*

C. Asambleas Especiales del Sínodo

Las Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos se componen principalmente por miembros escogidos de aquellas regiones para las cuales se convoca la reunión sinodal. Se han tenido ya *cuatro Asambleas Especiales.*

La *primera* fue la Asamblea Especial del Sínodo *para Holanda.* Se celebró en Roma en 1980. Examinó la situación pastoral en Holanda.

Once años después, en 1991, se tuvo la *segunda Asamblea Especial.* fue una Asamblea Especial *para Europa.* Su tema: *"Para ser testigos de Cristo que nos ha liberado"*. En 1994, se tuvo la *Asamblea Especial para Africa.* Fue la *tercera.* Su tema fue el de *"La Iglesia en Africa y su misión evangelizadora de cara al año 2000: 'Seréis mis testigos'* (Hech. 1,8)".

Recientemente, a finales de 1995, la cuarta Asamblea Especial se centró en *La Iglesia en Líbano.*

5. El Sínodo sobre la Vida Consagrada

El 30 de diciembre de 1991, el Santo Padre convocó la novena Asamblea Sinodal para reflexionar sobre la vida consagrada. Algunos lo consideraron como un lógico complemento de tratamiento de dos Asambleas Ordinarias

anteriores que se ocuparon del laicado y del sacerdocio.

A. La respuesta de la vida consagrada

El anuncio del tema de este Sínodo Ordinario desecandenó un movimiento de estudio y reflexión de parte de la vida consagrada, ya desde antes de que fueran publicados los *''Lineamenta''*. La Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) organizaron sesiones de profundización e intercambio. La USG dedicó tres de sus asambleas semestrales a analizar, con la ayuda de expertos, los temas de la identidad, la comunión y la misión. Pero, sobre todo, organizó un Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada, que se celebró en Roma del 22 al 27 de noviembre de 1993. En él participaron 520 entre Superiores y Superioras Generales, miembros de Consejos Generales, Presidentes de Conferencias nacionales de religiosos/as de sesenta países y un centenar de teólogos/as de la vida consagrada. Frutos del Congreso fueron la publicación de un volumen *''Carismas en la Iglesia para el mundo'' La vida consagrada hoy,* editado en 4 lenguas y las *Convicciones y Propuestas de los Superiores Generales,* presentadas a la Seretaría Permanente del Sínodo.

Publicados los *''Lineamenta''* las personas consagradas estudiaron el documento y respondieron a las cuestiones que proponía. En relación a otros sínodos el tanto por ciento de las respuestas fue de los más elevados: 66,05%. Sólo ha sido superado por el de los Sínodos de 1974 sobre la Evangelización (74,38%) y por el de 1977 sobre la Catequesis (67,18%).

B. Un esperanzador ''Instrumentum laboris''

Un motivo de esperanza en este período de preparación para el Sínodo lo constituyó el *''Instrumentum laboris''*, documento preparado a la luz de las respuestas dadas a los *''Lineamenta''*.

El *''Instrumentum laboris''* parte de la realidad de la vida consagrada en el momento actual, con sus luces y sombras. En seguida, en la segunda y tercera parte, hace una reflexión teológica sobre su misión dentro de una Iglesia de comunión.

Termina con la presentación de los desafíos que se presentan a la luz de los signos de los tiempos y de las exigencias de la nueva evangelización. El método más existencial (ver, jugar y actuar) y el contenido del *''Instrumentum laboris''* despertaron interés y entusiasmo frente a Sínodo.

C. Se obtiene una mayor participación de consagrados y consagradas

En esta etapa de preparación para el Sínodo se pidió al Santo Padre y se obtuvo que particparan en la Asamblea sinodal, además de los 10 Superiores

Generales, elegidos por la USG, según el reglamento sinodal, un mayor número de consagración, incluso no sacerdotes y, especialmente de religiosas. Ellas constituyen el 72,5% de la vida consagrada.

Al final, de los 349 participantes (el mayor número hasta el presente) 21 fueron Superiores Generales (10 elegidos por la USG y 11 nombrados por el Santo Padre). 16 de ellos participaron como miembros con voz y voto; y, entre "ayudantes" de la Secretaría y "auditores/as" 35 varones consagrados y 59 mujeres consagradas. Otros datos estadísticos interesantes son: entre los participantes había 9 que habían participado en todas las sesiones del Vaticano II. Los obispos religiosos de este Sínodo fueron 75. Por primera ve participaban en un Sínodo 96 sinodales.

D. Unidos alrededor de Pedro

Una experiencia sinodal que deja su huella es, sin duda, el hecho de la presencia del Sucesor de Pedro en todas las Asambleas Plenarias. Se comprende así su función de conservar la comunión y la unidad en la diversidad. El Papa Juan Pablo II estuvo presente en todas las Asambleas Plenarias. Su presencia era cercana y familiar.

E. Un ambiente de fraternidad creciente

El Sínodo fue una experiencia de la Iglesia comunión. Una comunión en la diversidad. A medida que se avanzaba en su desarrollo, se podía constatar una creciente cordialidad. Las discusiones y el intercambio de puntos de vista se realizaba respetuosamente. En los primeros días, algunas intervenciones duras y agresivas de personas marcadas por experiencias negativas, que no logran superar, crearon un poco de desconcierto. Pronto, sin embargo, prevaleció la serenidad, sin que eso signifique que no se oyeran hasta el final juicios negativos y fuertemente críticos sobre la vida consagrada y sus problemas y dificultades.

Con todo, la posibilidad de hablar entre los participantes de modo informal en los descansos y de manera cercana y personal en los grupos de trabajo, fue revelando poco a poco el camino que había que recorrer para lograr un entendimiento nacido de la aceptación de las diversas perspectivas y preocupaciones. Pudimos darnos cuenta de cómo, en realidad, se busca el bien y la verdad. No faltan, es cierto, personas demasiado polarizadas, pero la inmensa mayoría estuvo abierta al diálogo y a la confrontación seria y serena. En las Asambleas Plenarias hubo siempre libertad de expresión. Cada uno pudo escoger el tema sobre el que quería intervenir y se respetó siempre el orden de inscripción para la presentación de los temas y para las discusiones en los grupos lingüísticos.

F. Los grandes temas del Sínodo

Ya en la celebración del Congreso Internacional de Vida Consagrada (noviembre 1993), salieron a relucir algu-

nos temas importantes en el momento actual y en la perspectiva de futuro. El tema de la diversidad de los carismas y la necesidad de releerlos desde una fidelidad creativa. La urgencia de una renovación a partir de una nueva espiritualidad. La importancia de la formación inicial y permanente. El papel de la mujer consagrada. La íntima unión entre consagración, comunión y misión. Las nuevas formas de vida consagrada. Las relaciones en una Iglesia de comunión. La inculturación. El profetismo. El profetismo de la vida consagrada y la nueva evangelización.

En el Sínodo volvieron a reaparecer en las intervenciones de los sinodales. Estas intervenciones las podríamos agrupar de la siguiente manera:

a) Intervenciones que describieron la *situación de la vida consagrada* en un país o en una región. Las hubo de todo tipo: laudatorias de lo que ha hecho en el pasado y de lo que hace en el presente; fuertemente críticas y recriminatorias de actitudes de los consagrados en su relación con la jerarquía y en su acción pastoral. Se pasaba aquí fácilmente de un extremo a otro en la apreciación de la vida consagrada. Se pedía mayor docilidad y disponibilidad para integrarse en la pastoral de conjunto, sin tener en cuenta, a veces, la diversidad de los carismas o se pedía diálogo y colaboración no sólo en la ejecución, sino en la elaboración de los planes de pastoral de conjunto en las Iglesias Particulares. Se cuestionaban actitudes "desviadas" de los consagrados o se confesaba que, gracias a ellos, funcionaban las cosas en muchos lugares. Se habló también de cómo se encuentra la vida consagrada en las diversas partes del mundo: vitalidad, libertad religiosa, formación, colaboración entre los diversos Institutos, desafíos que se presentan. Atención especial mereció la situación de la vida consagrada en el Este europeo o en países que sufren opresión.

b) *Intervenciones de carácter teológico.* Aquí se tocaban diferentes aspectos de la teología de la vida consagrada. Se hablaba de su identidad, desde diversas teologías. Se pedían definiciones claras de lo que es y lo que implica ser consagrado en la Iglesia. Se discutía sobre el profetismo de la vida consagrada, su sentido y sus alcances; sobre la unión de los diversos elementos que la constituyen; sobre el sentido de la fidelidad al carisma, del seguimiento de Jesús y de la dimensión pneumatológica y eclesial de la vocación a la vida consagrada. No faltaron voces que se preguntaban sobre lo que es específico de la vocación a la vida consagrada en relación a las otras vocaciones en la Iglesia.

c) Intervenciones que relacionaban la vida consagrada con *diversos aspectos de la vida de Iglesia y de la sociedad.* En este grupo estuvieron, especialmente, los temas tratados por los Prefectos o Presidentes de los diversos Dicasterios Vaticanos. Así se habló de la vida consagrada y la liturgia y los sacramentos, la vida consagrada y el ecumenismo, la

''misión ad gentes'', la santidad canonizable, la familia, los laicos, el diálogo interreligioso, la cultura, la educación y las universidades, los medios de comunicación.

d) Intervenciones sobre *asuntos a la vida consagrada*. Entre ellos el tema de las vocaciones, del creciente envejecimiento de sus miembros en algunas regiones del mundo, la formación inicial y permanente, la espiritualidad, el proceso de renovación, los votos, la vida comunitaria, el hábito, las Constituciones. En esta temática destacaron por el número de las intervenciones el problema de los hermanos no-clérigos en los Institutos clericales y ''mixtos'', el monaquismo y su papel en el pasado y en el presente, las nuevas formas de vida consagrada.

En relación a los hermanos la mayor parte de las intervenciones fueron favorables a que se conceda a los *hermanos no clérigos* todos los derechos, incluso el de ser superior o de ejercer la autoridad (a excepción de aquellas cosas para las que se requiere la ordenación sacerdotal).

Del *monaquismo* se habló con insistencia por la presencia en el Sínodo de monjes y monjas ortodoxos o de otras confesiones cristianas, por la participación de muchos representantes de la Iglesia del este europeo y por el hecho de que el monaquismo pone de relieve los valores de la vida consagrada en sí misma y no en las obras que realiza.

Las *nuevas formas de vida consagrada* fueron objeto de un análisis detallado y crítico. En el sínodo se pusieron de relieve dos cosas: la necesidad de estar abiertos a los nuevos caminos del Espíritu, examinando todo y reteniendo lo que es bueno, y la exigencia de ofrecer criterios para discernir la autenticidad de estas nuevas formas de consagración.

e) Intervenciones sobre *la mujer consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*. Se mencionó la importancia que tiene su presencia en todos los campos de la acción pastoral; la necesidad de que se reconozca y promueva su papel en la Iglesia con una participación más activa en las estructuras de la misma y con una formación inicial y permanente que la capaciten para ello. Se subrayó la necesidad de que se aprecie y valore la perspectiva femenina en el campo teológico y pastoral. En relación con la promoción de la mujer consagrada en la Iglesia y con la necesidad de considerarla mayor de edad, se tocó el tema de la necesaria revisión de las normas actuales de la clausura, no para acabar con ella, sino para dejar en las manos de las mismas religiosas la práctica concreta de la observación de la misma y de hacerla más flexible cuando se trata de la formación y de la colaboración entre los monasterios, por medio de asociaciones y federaciones a nivel nacional y supranacional.

f) Intervenciones sobre los *Institutos seculares y las Sociedades de vida apostólica*. En el Sínodo se trataron algunas cuestiones referentes a los Institutos se-

culares como forma particular de vida consagrada. Se habló de su característica específica, que es la de una consagración a Dios que procede de su compromiso con las realidades terrenas. Se invitó a los obispos a favorecer esta vocación en la Iglesia y a permitir a sus sacerdotes ingresar en ellos, aclarando que los Institutos seculares no pueden ser, en modo alguno, equiparados a los Institutos de vida religiosa.

g) Intervenciones sobre el *tema de la misión.* Fue vista desde diversos ángulos: la "misión ad gentes", los nuevos areópagos, los desafíos del mundo de hoy. Estos presentan nuevos problemas que exigen respuestas nuevas en el anuncio del Reino, desde una fidelidad creativa al carisma del propio Instituto. Se puso de relieve la necesidad de evangelizar todos los ámbitos de la sociedad: lo social, lo político, lo religioso, lo cultural, lo económico y el conjunto de sus relaciones, para hacer circular allí la savia del evangelio. Se invitó al diálogo ecuménico e interreligioso y a una mejor distribución de los religiosos en el mundo.

Se habló de muchas maneras de la importancia de utilizar los *medios de comunicación social* en la transmisión de la Buena Noticia. Se requiere una formación en su uso para promover los valores evangélicos en la sociedad de hoy.

Unido al tema de la misión se destacó la necesidad de la *inculturación* de la vida religiosa, dada la diversidad de ambientes, razas y culturas y ante la misión de la Iglesia, en orden a la evangelización de todos los pueblos de la tierra. Hay que entender la inculturación, se dijo, no simplemente como un ajuste de las costumbres, sino como algo más profundo, que concierne al carisma, a las formas de apostolado, al estilo de vida, a la liturgia, a la organización. La necesidad de inculturación afecta también a las antiguas iglesias de Europa por la evolución cultural de los últimos decenios.

Finalmente, hay que destacar, en el tema de la misión, la cuestión del *profetismo* de la vida consagrada. En las intervenciones se escucharon voces positivas y negativas al respecto. Las primeras hacían notar la necesidad del profetismo de la vida consagrada, enraizado en el profetismo de todo cristiano. Esto aunque se produzcan tensiones saludables. Quienes opinaron negativamente al respecto insistieron en los criterios para reconocer el auténtico profetismo: la experiencia de Dios como punto de partida, el amor a la Iglesia, la aceptación de ser cuestionado y de sufrir la incomprensión.

Llamados para ser enviados, los consagrados deben ser testigos de Dios en el corazón del mundo, yendo "al *desierto*", donde no hay nadie, a la *"periferia"*, donde se experimenta la pobreza y se comparten las necesidades de la gente, a las *"fronteras"* de situaciones difíciles donde se corren los riesgos del anuncio del Evangelio". Desde una opción evangélica y preferencial por los pobres están llamados a ser artífices y promotores de la paz, de la justicia y de la cultura.

h) Intervenciones sobre las *mutuas relaciones obispos-religiosos-laicos* en una Iglesia de comunión. Las intervenciones en este punto fueron muchas. En ellas se hacía notar que el documento *Mutuae relationes* (19779) sobre las relaciones obispos-religiosos en la Iglesia, había dado muchos frutos. Se pidió seguir avanzando en esa línea guiados por un documento nuevo que trate de las relaciones entre todos los miembros del Pueblo de Dios: consagrados, sacerdotes, obispos, laicos.

Se insistió en la utilidad de los organismos de comunicación: comisiones mixtas obispos-religiosos, conferencias de obispos y de religiosos/as a nivel nacional y continental. También se volvió a destacar la necesidad de que en los Seminarios se estudie teología de la vida consagrada y en las casas religiosas la teología de la Iglesia local.

i) Intervenciones sobre la *formación* para la vida consagrada. Se la calificó, en la línea conciliar, como el camino para la renovación y para poder responder a los signos de los tiempos. Se trata de una formación inicial y permanente que debe abarcar el aspecto espiritual, teológico y pastoral de la vida consagrada. Hay que formar inicialmente sin sacar de la propia cultura, pero abriendo a los candidatos a la universalidad de la Iglesia. Es importante la comunidad formativa y la formación de formadores.

j) Intervenciones sobre la *espiritualidad de la vida consagrada.* No faltaron en el aula sinodal intervenciones sobre el sentido y la necesidad de una espiritualidad de la vida consagrada. Además de señalar los medios para alimentar esa espiritualidad: lectura y meditación de la Palabra de Dios, Eucaristía, Sacramento de la Reconciliación, oración, piedad popular... se señalaron elementos fundamentales para una nueva espiritualidad de la vida consagrada hoy: la espiritualidad de los votos y de la vida comunitaria como expresiones de fe, esperanzza y amor, la identificación con Jesucristo en un estilo alternativo de vida, que supone romper con las seguridades del poder, del saber y del tener y superar la tentación del aburguesamiento. Hay que vivir en una actitud permanente de éxodo y conversión para abrirse a los signos de los tiempos y a los desafíos que presentan, con una espiritualidad encarnada y sin dicotomías ni reduccionismos, buscando unir lo natural y lo sobrenatural, lo temporal y lo eterno, lo individual y lo social, la inmanencia y la trascendencia. Y hacerlo con una grande libertad evangélica ("parresía"), que comunica el Espíritu, para anunciar las exigencias del Reino y denunciar lo que se opone a él, en un compromiso con la justicia y la paz, asumiendo los aspectos conflictivos y martiriales, vistos desde la perspectiva del misterio pascual. Se habló también de María como modelo de seguimiento de Jesús en la escucha de la Palabra y en la cercanía a las necesidades de los demás.

---

1. Instrumentum laboris, 10.

G. Una lista de propuestas para un documento papal

Parte de la dinámica de los Sínodos, como lo dijimos anteriormente, es el que, después de las discusiones en los grupos, se presenten al Papa una serie de *proposiciones,* que ayudarán en la redacción de una *Exhortación Apostólica*, posterior al Sínodo.

La última parte del Sínodo, se dedicó de lleno a preparar, discutir y modificar las propuestas definitivas del Sínodo. En ellas se traducen, en párrafos breves y densos de contenido, los grandes temas reflexionados durante la Asamblea. Temas sobre la vida consagrada, la comunión y la misión. Hasta allí llega el Sínodo. Las 55 propuestas, todas aprobadas por abrumadora mayoría, son ya, en sí mismas, un punto de convergencia sinodal. Ellas, como veremos, han sido tomadas en cuenta en la elaboración de la Exhortación apostólica.

H. Un Mensaje de aliento

Corregido y decantado, a través de un análisis y juicio sinodal, el Mensaje del Sínodo, dirigido a todos los miembros del Pueblo de Dios, pero especialmente a los consagrados, trata de comunicar la experiencia vivida en los días de gracia y comunión del Sínodo.

Comienza con un himno de alegría y de acción de gracias a Dios por el don de la Vida Consagrada en la Iglesia y agradece a los consagrados el testimonio de vida según los consejos evangélicos. Constata la riqueza de la diversidad carismática en la vida consagrada, que pone de manifiesto aspectos de la vida de Jesús y los coloca al servicio de la Iglesia y del mundo.

La vida consagrada, prosigue el Mensaje, es un carisma necesario en la Iglesia, que se debe vivir en comunión con ella, a partir de la Iglesia particular, en una síntesis vital entre consagración y misión, que se alimenta y fortalece en la escucha atenta de la Palabra de Dios. De este modo, el consagrado puede vivir la dimensión profética de su vocación.

Continúa el **Mensaje** con una llamada a los religiosos y religiosas de las Iglesias Orientales, en las cuales reconoce los orígenes de la vida consagrada monástica, y las invita a la renovación y al diálogo con las formas monásticas de las demás iglesias cristianas. Concluye con la constatación del compromiso de la vida consagrada, desde la diversidad de los carismas, en la nueva evangelización, y con una perspectiva de esperana, que se apoya en la presencia del Espíritu en la Iglesia y ve en María "la primera discípula y Madre de todos los discípulos, modelo de fortaleza y de perseverancia en el seguimiento de Cristo, hasta la cruz... prototipo de la vida consagrada"[2].

I. El Sínodo: una experiencia de gracia y de comunión eclesial

Reflexionando sobre el acontecimiento del Sínodo sobre la vida consagrada,

creo que se puede calificar como una experiencia de gracia y de comunión eclesial.

Ante todo una experiencia de gracia. Desde su etapa preparatoria, el Sínodo se experimentó como un momento especial; como un tiempo de gracia particular, un "kairós" para la vida consagrada. Fue una oportunidad para una toma de conciencia de su carisma y misión, que impulsó a la búsqueda de caminos de renovación, como respuesta al Señor de la historia, que llama a los consagrados a seguirle en una forma de vida concreta, para ser enviados al servicio de los demás. La iniciativa del Sínodo vino de Dios: "todo don valioso, todo regalo precioso viene de lo alto y ha bajado del Padre de las luces, en quien no hay cambio, ni variación ni ocaso" (Sant. 1,17). Al mismo tiempo que don, el Sínodo fue tarea: reuniones, intervenciones, discusiones, momentos de convivencia e intercambio fraternal, búsqueda de los caminos de Dios y de la respuesta a sus desafíos. El Papa lo ponía de relieve en unas palabras finales que dirigió a los sinodales al término de una comida fraternal, después de la Misa de clausura. Insistió en el hecho de que la palabra "sínodo" indica un camino en el que se avanza unidos.

En la tensión de la diversidad de carismas, puntos de vista, y discusiones, se vivió una **comunión eclesial**, capaz de desdramatizar las situaciones, de distinguir, en la mayoría de los casos, lo esencial de lo accidental, y de abrirse al diálogo y a nuevas síntesis. Se tocó con la mano lo divino y lo humano de la Iglesia; su condición de peregrina en la en y en la esperanza, santa y pecadora.

Esta experiencia de gracia y de comunión pasa a través de una maraña de mediaciones, donde se hacen presentes la debilidad y la limitación humanas. El Espíritu entra silenciosamente en la historia de la Iglesia peregrina y abre caminos en el mar. A este propósito, en la homilía de la Eucaristía conclusiva, decía el Papa: "El Espíritu conoce los 'tiempos y momentos' en los cuales es necesario llamar a personas capaces de hacer las tareas requeridas por las circunstancias históricas".

J. La Exhortación apostólica Vita Consecrata

15 meses después del Sínodo, el Santo Padre ofrece como conclusión del mismo la presente Exhortación apostólica. En ella recoge los frutos de su celebración, a partir de los *"Lineamenta"* para "mostrar a todos los fieles -obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y laicos-, como también a cuantos querrán escuchar, las maravillas que el Señor quiere realizar también hoy a través de la vida consagrada"[3].

II. Sentido y Alcances de una Exhortación Apostólica Postsinodal

Las Exhortaciones Apostólicas pertenecen al tipo de documentos pontificios

2. IX ASAMBLEA GENERAL DEL SINODO (1994), *Mensaje IX.*

en los cuales el Papa, como Padre y Maestro, aconseja, orienta y expresa su punto de vista sobre un tema determinado.

A partir de esta descripción de lo que es el documento que examinamos, podemos comprender su sentido y alcances.

Se trata, ante todo, de una **exhortación**, por tanto *no hay que pretender que sea un tratado teológico sobre la vida consagrada.* El Papa, no pretende resumir toda la riqueza de los trabajos sinodales, ni presentar una exposición completa de todos los problemas que tiene que enfrentar hoy la vida consagrada.

Quiere ofrecer:

* Un impulso a los consagrados, a semejanza de lo que hio el Concilio de Jerusalén en la carta que envió a los fieles de Antioquía, que se sintieron animados con su lectura.
* Una ayuda a todos los fieles para conocer mejor los valores fundamentales de la vida consagrada.
* Para estimular la reflexión y la profundización sobre algunos puntos particularmente relevantes en la triple dimensión de la consagración, de la comunión y de la misión y estimular así a los consagrados a afrontar espiritual y apostólicamente los desafíos del momento presente.
* Teniendo en cuenta las contribuciones de los trabajos del Sínodo y las orientaciones de las catequesis sistemáticas que sobre la vida consagrada el mismo Santo Padre ofreció durante el período sinodal[4].

Este es el significado del calificativo **"apostólica"** que se da a la exhortación. El Santo Padre, consciente de todo lo que ha significado el período delicado y fatigoso de la renovación postconciliar de la vida consagrada, desea dar orientaciones como Padre y Pastor de la Iglesia Universal. Lo quiere hacer para ayudar a superar las inevitables tensiones y dificultades y para "aumentar el gozo de todo el pueblo de Dios"[5], al darle a conocer el significado de esta vocación en la Iglesia.

La Exhortación es también **postsinodal,** es decir, toma en cuenta la experiencia del Sínodo desde su etapa preparatoria, sus reflexiones y, de modo particular, sus *Proposiciones*. El mismo Santo Padre hace referencia a las contribuciones de los trabajos sinodales, las cuales ha atesorado[6].

III. Visión de Conjunto del Documento y su Hilo Conductor

A. Visión de Conjunto

El documento se abre con una introducción. En seguida vienen las tres gran-

3. Exhort, apost. n.4.

4. Cf. id. n. 13.
5. Ib.

des partes en las que se desarrolla la Exhortación apostólica. La cierra una conclusión.

1. La Introducción

La introducción (nn.1-13) lanza una mirada a la vida consagrada en la variedad de sus expresiones como un don de Dios a la Iglesia (n. 3). Las diversas formas de vida consagrada son un signo de la inagotable creatividad del Espíritu, que no se repite ni contradice. Los nuevos y renovados estilos de consagración -que deben ser discernidos por la autoridad de la Iglesia- no suplantan los anteriores. Son, más bien, nuevas ramas que crecen dentro del mismo árbol y lo embellecen (nn.5.12).

En los números dedicados a la introducción van desfilando las diversas formas de vida consagrada: el monaquismo oriental y occidental (n.6) el orden de las vírgenes, los ermitaños y las viudas (n.7) ios institutos entregados totalmente a la contemplación (n.8) la vida religiosa apostólica con su multiplicidad de expresiones que van desde los canónigos regulares a los institutos misioneros pasando por los mendicantes, los clérigos regulares y las congregaciones apostólicas dedicadas a múltiples obras de caridad (n.9). Por último se mencionan los Institutos seculares (n.10), las sociedades de vida apostólica (n.11), y las nuevas expresiones de vida consagrada (n.12). Se trata de caracterizar cada una de esas formas aunque algunas de ellas son mencionadas sólo de paso.

La introducción concluye con la indicación de la finalidad de la exhortación apostólica y del contexto más amplio en el que hay que situarla, que es el contexto del Sínodo en todas sus etapas (n.13).

2. Las partes de la Exhortación apostólica

Las tres partes centrales del documento papal están determinadas por las tres perspectivas desde las cuales se contempla la vida consagrada: la *consagración,* la *comunión* y la *misión*. Los títulos de cada una de ellas son: **I. Confessio trinitatis - II. Signum fraterniatis - III. Servitium caritatis.**

La primera parte (nn:14-40) considera la vida consagrada a la luz del misterio trinitario. La segunda (nn.48-71) se detiene a analizarla como **signo de comunión** en la Iglesia. La tercera parte (nn.772-112), ve la vida consagrada como una **epifanía del amor de Dios en el mundo.** Las tres partes tienen una extensión bastante proporcionada dentro del conjunto.

3. La primera parte: Confessio Trinitatis. La vida consagrada a la luz del misterio trinitario.

La primera parte (nn.14-40), se divide en cuatro puntos:

6. Cf. ib.

* Para alabanza de la Trinidad (nn.17-22).
* Entre la pascua y la culminación (nn.23-28).
* En la iglesia y para la iglesia (nn.29-34).
* Guiados por el Espíritu de santidad (nn.35-40).

a. Para alabanza de la Trinidad

El hablar de la vida consagrada a la luz del misterio trinitario condiciona toda la exposición. De muchas maneras se hace referencia a la dimensión trinitaria que se descubre en los diferentes aspectos de la vida consagrada.

Tres iconos bíblicos, interpretados en forma más bien acomodada y sobria, están presentes en esta primera parte: la abre el de *Cristo transfigurado* (nn.14-16), para subrayar la atracción de su fulgor que está en el origen de la vida consagrada. Otro, el de la *lucha de Jacob con el ángel de Yahvé* (n.38) que ilustra el combate espiritual, cierra la reflexión. Al interior de esta primera parte, el icono de *Pedro y María en el cenáculo* (n.34) quiere poner de relieve el significado *esponsal* de la vida consagrada, simbolizado en María, como complementario del *ministerial*, del cual Pedro sería el prototipo.

En la perspectiva trinitaria, la vida consagrada viene presentada como una elección del Padre (n.17), para seguir a Jesús con un empeño total que implica el abandono de todo (n.18), bajo la acción del Espíritu que comunica los carismas para el servicio de los demás. En la diversidad de los carismas el mismo Espíritu orienta a una misión particular (n.19).

Se habla de los **consejos evangélicos** como don de la Trinidad (n.20). Es ella la que revela su sentido profundo de expresión del amor que el Hijo tiene hacia el Padre en la unidad del Espíritu Santo. Practicando los consejos evangélicos, la persona consagrada vive "con particular intensidad" el carácter trinitario y cristológico de la vida cristiana. La *castidad* es un reflejo del amor infinito que une las tres Personas divinas en la vida trinitaria. Cristo lo testimonió con el don de su vida y por su Espíritu nos impulsa a dar una respuesta de amor total a Dios y a los hermanos. La *pobreza* confiesa que Dios es la única *verdadera riqueza* del ser humano y vivida a la luz del ejemplo de Jesús se transforma en don de sí mismo. La *obediencia* vivida y practicada a imitación de Cristo manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil (n.21).

También la **vida fraterna** es una confesión de la Trinidad: del Padre que quiere formar la única familia humana; del Hijo que vino a realizar la fraternidad; del Espíritu, que es vínculo de comunión (n.21). La **dimensión misionera** de la consagración religiosa coloca la vida consagrada, como la de Cristo, al servicio del Reino (n.22).

b. Entre la Pascua y la culminación

El compromiso al servicio del Reino debe ser vivido en la perspectiva pascual

de muerte y resurrección (nn.23-24). La dimensión misionera se realiza, ante todo, a través del testimonio de una vida de entrega en el seguimiento de Jesús (n.25). Una manifestación externa de consagración es el *hábito* "adaptado convenientemente a las circunstancias de los tiempos y de los lugares" y, donde las exigencias apostólicas lo requieran, un vestido sencillo y decoroso con un *símbolo idóneo* (n.25).

La dimensión escatológica de la vida consagrada es otro punto que subraya la primera parte (n.26). Esta dimensión convierte a los consagrados en testigos del Reino que debe venir y los conduce a vivir la esperanza activa en el don y el compromiso de la vigilancia evangélica (n.27).

La perspectiva trinitaria vuelve a aparecer cuando se habla de a **Virgen María como modelo** de consagración y de seguimiento de Jesús. Ella recuerda a los consagrados el primado de la iniciativa divina, es modelo de seguimiento de Jesús y de docilidad al Espíritu. Los consagrados encuentran en ella una Madre cercana (n.28).

c. En la Iglesia y para la Iglesia

La **dimensión eclesial** de la vida consagrada se hace a partir de la doctrina del Vaticano II. Se afirma, ante todo, que la vida consagrada pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia y que permanecerá siempre como un elemento esencial de ella y que presente desde los principios, no podrá faltarle nunca (n.29).

En el n.30 se reafirma el vínculo vital que existe entre la consagración mediante la **profesión de los consejos evangélicos y la consagración bautismal.** Al mismo tiempo se subraya que se trata de una profundización especial y fecunda de la consagración bautismal ya que ésta no lleva consigo necesariamente una orientación hacia el celibato, a la renuncia a la posesión de los bienes y a la obediencia a los superiores en la forma propia de los consejos evangélicos". La profesión de éstos supone un don especial del Espíritu.

También se presenta la profesión de los consejos evangélicos como un desarrollo de la gracia del sacramento de la confirmación para producir nuevos frutos de santidad y de apostolado. Esto aparece igualmente en los sacerdotes que hacen la profesión de los consejos evangélicos. En ellos, el sacerdocio y la vida consagrada convergen en una unidad profunda y dinámica (n.30).

La perspectiva de la **diversidad de vocaciones y tareas** en la Iglesia lleva a una comunión orgánica en la diversidad de carismas y ministerios. Existe la unidad y la distinción entre las *varias formas de vida* en las cuales se articula la vida de la Iglesia. Entre ellas existen relaciones recíprocas. La igual dignidad entre todos los miembros de la Iglesia es obra del Espíritu y se basa en el bautismo y la confirmación y se corrobora en la

Eucaristía, pero también es obra de El la pluriformidad (n.31).

Los *laicos* tienen como característica peculiar, si bien no exclusiva, la secularidad, los *ministros ordenados* la ministerialidad, las *personas consagradas* una especial conformación a Cristo virgen, pobre y obediente (n.31).

En este conjunto armonioso de dones, se confía a cada uno de "los estados fundamentales de vida" la tarea de expresar una u otra dimensión del único misterio de Cristo. Los laicos tienen la misión particular de hacer resonar el anuncio del evangelio en el interior de las realidades temporales; los constituidos en el Orden sagrado tienen un ministerio en el ámbito de la comunión eclesial: el de guiar al Pueblo de Dios con la Palabra, los sacramentos y el ejercicio de la autoridad; los consagrados, por su parte, subrayan la santidad de la Iglesia testimoniando el evangelio de las bienaven-turanzzas de diversas maneras, de acuerdo a los carismas diferentes (nn.32-33).

El **icono de Pedro y María** se usa, en la misma línea interpretativa acomo-daticia, para subrayar que el ministerio, simbolizado en Pedro y la generosa disponibilidad de acogida (simbolizada en María), están al servicio del pueblo cristiano. El ministerio ofrece los medios de salvación, mientras que la vida consagrada, tras las huellas de María, expresa su fecundidad espiritual acogiendo la Palabra para colaborar en la construcción de la nueva humanidad con su entrega y compromiso (n.34).

d. Guiados por el Espíritu de santidad

La vida consagrada entraña una fuerte **llamada a la santidad** y encuentra en la profesión de los consejos evangélicos, un camino particularmente eficaz para alcanzarla. Basta recordar las expresiones clásicas: 'escuela del servicio del Señor', 'escuela de amor y de santidad', 'camino o estado de perfección', que quieren subrayar sea la eficacia y la riqueza de los medios propios de esta forma de vida evangélica, sea el compromiso particular de santificación que deben alimentar los que la abrazan (n.35).

De la **fidelidad creativa al carisma** hablan los nn. 36 y 37. Se pone de relieve la orientación trinitaria de los carismas: orientación hacia el *Padre* en la búsqueda de El y de su voluntad a través de un proceso de conversión expresado en la vivencia de los votos; una orientación hacia el *Hijo* para vivir en comunión íntima con El y para aprender a servir a Dios y a los hermanos; una orientación hacia el *Espíritu* para ser guiados por El y sostenidos por su fuerza. El se manifiesta en la alegría aun en medio de las dificultades y en la "parresía" para testimoniar el Reino y sus exigencias (n. 36).

La fidelidad creativa exige la capacidad de reproponer en el hoy el valor, la inventiva y la santidad concreta y creativa de los fundadores y de las fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos (n. 37). En las Reglas y Constituciones se encuentra un punto de preferencia y un camino de seguimiento de Jesús de acuerdo al propio carisma (n. 37).

El camino de la santidad implica una exigencia de **abnegación evangélica**. Para lograr vivirla se necesita perseverar en la oración y en la ascesis (n. 38) que ayudan a superar las tentaciones, a enfrentar los desafíos de la vida evangélica y a purificar la cultura y otros valores terrenos (n. 38). Este **combate espiritual** es presentado a través de otro **icono: el de la lucha de Jacob con el ángel.** Los consagrados y consagradas pueden leer el símbolo del empeño ascético que los abre a Dios y a los demás (n. 38).

Un llamamiento a **renovar el fervor en la promoción de la santidad** (n. 39) y a superar el temor con una confianza renovada (n. 40) cierran esta primera parte del documento. Se presenta la formación a la oración personal como un camino privilegiado para madurar en la fe y para vivir la experiencia de Dios, que conduce a la mística auténtica. Las personas consagradas son invitadas a ayudar a los cristianos con iniciativas de pastoral de la espiritualidad: "escuelas de oración, ejercicios y retiros espirituales, días de soledad, escucha y dirección espiritual" para que puedan progresar en el camino de la oración como fuente de discernimiento y de compromiso (n. 39).

4. La segunda parte: Signum fraternitatis. La vida consagrada signo de comunión en la Iglesia.

La segunda parte de la Exhortación apostólica (nn. 41-71), está dividida en tres puntos:

* Valores permanentes (nn. 41-58).
* Continuidad en la obra del Espíritu Santo. Fidelidad en la novedad (nn. 59-62).
* Mirando hacia el futuro (nn. 63-71).

a. Valores permanentes

El punto de partida de la segunda parte es nuevamente trinitario. Desde el momento en el que el Espíritu introduce a los creyentes en la participación en la vida trinitaria, la vida fraterna con sus exigencias es una confesión de la Trinidad, creando un nuevo tipo de solidridad (n. 41). Después de la Ascensión el don del Espíritu creó comunidades fraternas alrededor de los apóstoles. Ellas fueron fuente de inspiración para la vida consagrada. Las comunidades fraternas de los consagrados manifiestan la fuerza reconciliadora de Dios (n. 41).

El **amor recíproco** de los miembros de la comunidad hace preesente al Señor resucitado. El es quien guía a los consagrados a poner todo en común: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos, ideales apostólicos. La comunión fraterna es un "espacio teologal" en el que se experimenta la presencia del Señor. El amor fraterno se nutre de la presencia del Señor Jesús en la Palabra y en la Eucaristía y se purifica en el sacramento de la Reconciliación (n.42).

Los superiores y las superioras tienen en la comunidad un papel de coordinación y de decisión para la vida espiritual y para la misión. La autoridad debe

ser fraterna, espiritual y participativa en el proceso decisional, pero a ella le compete la última palabra (n.43).

En las comunidades, especialmente en las regiones del mundo en las que aumenta el número de las personas consagradas ancianas, el cuidado de ellas y de las enfermas es una parte importante en la vida fraterna. Estas personas están llamadas a testimoniar el valor de una vida y a continuar viviendo su vocación de muchos y diversos modos, de acuerdo con su edad y sus capacidades. Su sabiduría y expreriencia puede ser de gran ayuda a la comunidad (n.44).

Las comunidades de personas consagradas son, ante todo, **comunidades cristianas.** A imitación de la comunidad primitiva de Jerusalén deben alimentar la vida fraterna con la escucha de la Palabra de Dios, la adhesión a la enseñanza de los apóstoles, la oración asidua, la participación en la fracción del pan, el compartir los bienes de la naturaleza y de la gracia. Las comunidades fraternas son ya una contribución a la nueva evangelización porque muestran el efecto humanizador del evangelio (n.45).

Se requiere vivir hoy una **espiritualidad de la comunión,** en una **Iglesia de comunión.** Los fundadores y las fundadoras tuvieron siempre vivo el sentido de Iglesia que los condujo a "sentir con la Iglesia" y adherir al magisterio de sus pastores desde una mirada de fe que superaba las debilidades y deficiencias humanas (n.46). Esta fraternidad se vive a diversos niveles: Ante todo el de **Iglesia Universal**. En este nivel las personas consagradas están llamadas a convertirse en fermento de comunión misionera. De ahí que tengan un vínculo especial de comunión con el carisma de humildad y de universalidad misionera, que es propio del sucesor de Pedro. Esto les da un carácter supradiocesano, favorece la inculturación y, al mismo tiempo, la apertura de las culturas a una dimensión de catolicidad (n.47).

Otro nivel de comunión es el de **Iglesia Particular.** En ella se inserta con su carisma para ponerlo al servicio del Pueblo de Dios con mutuas relaciones de caridad y colaboración con los obispos y entre los institutos de Vida Consagrada. Eso no impide la justa autonomía de vida y de gobierno que permite conservar el propio patrimonio carismático, espiritual y apostólico (n.48).

El obispo está llamado a favorecer **fecunda y ordenada comunión eclesial,** reconociendo y respetando el carisma de la Vida Consagrada y los diferentes carismas. Por su parte, los consagrados deberán colaborar en el respeto del propio carisma, en la pastoral diocesana. La exención no justifica iniciativas que se opongan a las exigencias de una comunión orgánica. Se requiere diálogo constante, animado por la caridad, entre obispos y superiores de los Institutos de Vida Consagrada; la creación de comisiones mixtas de obispos y superiores y superioras mayores para examinar los

problemas de interés común y participación en las estructuras organizativas episcopales y de los consagrados, así como el estudio de la teología y de la espiritualidad de la Vida Consagrada en los seminarios, y de la teología de la iglesia particular y de la espiritualidad del clero diocesano en la formación de los consagrados (nn. 49-50).

La Iglesia "encomienda a las comunidades de Vida Consagrada la particular tarea de fomentar la *espiritualidad de la comunión"* (n.51), ante todo en su interior, pero también en la comunidad eclesial y en la sociedad, en especial donde hay odios y divisiones étnicas. La vida fraterna tiene una función de **signo en un mundo dividido e injusto.** En su diversidad cultural y social, las personas consagradas están llamadas a testimoniar el sentido y la posibilidad de la comunión entre pueblos, razas y culturas. Todos, pero particularmente los institutos internacionales tienen esa misión de ayudar a superar los nacionalismos para mantener "siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, razas y culturas" (n.51). El desafío de compaginar la fidelidad al carisma y la apertura a la inculturación los capacitan para ello.

La eclesiología de comunión ha conducido hoy a una creciente **comunión y colaboración entre los diversos institutos** conservando siempre la propia identidad carismática de cada uno (n.52). Las **conferencias de superiores y superioras mayores y los consejos de los institutos seculares** promueven la Vida Consagrada y expresan la comunión entre ellos y buscan la forma de reforzar. Esas conferencias de superiores y superioras mayores necesitan entrar en contacto y diálogo para la congregación para los institutos de Vida Consagrada y las sociedades de Vida Apostólica, así como las conferencias de obispos. Organismos de conexión y de comunión son útiles para solucionar los problemas pastorales y para evitar disonancias teóricas y prácticas (n.53).

Es importante que crezca la **comunión y colaboración con los laicos** con una actitud "de colaboración y de intercambio de dones" (n.54). Esa comunión renovada entre consagrados y laicos favorece "la irradiación activa de la espiritualidad más allá de las fronteras del instituto" y renueva el dinamismo espiritual y apostólico (n.55). Finalmente, hay que estar abiertos a la "nueva forma de los así llamados ´miembros asociados´". Las personas consagradas podrán igualmente, colaborar en iniciativas laicales, particularmente en el trabajo de las organizaciones que se interesan por los pobres y los marginados. Lo harán siempre en dependencia de sus superiores y superioras. Otro tanto, se debe pensar de la participación de los "movimientos eclesiales" contemporáneos. Esa participación no debe entrar en conflicto con las exigencias de la vida común y la espiritualidad del propio instituto. Su carisma y su disciplina deben ser respetados" (n.56).

La exhortación recuerda la numerosa participación de las mujeres en el Sínodo.

Eso permitió que se escuchara su voz y que, a través de ellas, se tomara conciencia de **su dignidad y de su papel en la sociedad y en la Iglesia.** Por ello, es necesario que, su capacidad y su misión sean reconocidas más claramente, porque "el futuro de la nueva evangelización, como de las otras formas de acción misionera, es impensable sin una renovada aportación de las mujeres, especialmente de las mujeres consagradas" (n.57). Esto requiere abrir las nuevas prospectivas y de acción creando para ellas "espacios de participación de diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que se elaboran las decisiones" (n58). También en el campo de la reflexión teológica, cultural y espiritual se espera mucho del ´genio femenino´ ". Una formación adecuada se requiere para que puedan ocupar debidamente esos nuevos espacios de responsabilidad (n.58).

b) Continuidad en la obra del Espíritu: fidelidad en la novedad

Tres grandes cuestiones, que fueron discutidas en el Sínodo, son examinadas en el segundo punto de la segunda parte de la Exhortación Apostólica:

- Las monjas de clausura (n.59).
- Los religiosos hermanos y los institutos mixtos (nn.60-61).
- Nuevas formas de vida evangélica (n.62).

En conexión con el tema de la mujer consagrada en la Iglesia se toca el punto de la **clausura de las monjas y de las federaciones entre los monasterios.** Se reconoce el valor de ese carisma en la Iglesia y de su misión dentro del pueblo de Dios y se pide a las monjas fidelidad a la vida claustral, según el propio carisma. El Santo Padre pide que, conservando los valores espirituales permanentes de la clausura, se revise la legislación existente de acuerdo a la sugerencia de los padres sinodales, que han tomado en consideración "al mismo tiempo de diversas peticiones sobre su disciplina concreta manifestadas desde varias partes". Ellas "serán objeto de consideración orgánica, en las líneas del camino de renovación ya actuado a partir del Concilio Vaticano II" (n.59).

Otro punto considerado en relación a las monjas de clausura es el de las asociaciones y federaciones entre los monasterios, ya recomendadas por Pío XII, en 1951. Se habla de la colaboración que pueden ofrecer para resolver eficazmente problemas comunes como el de la renovación, la formación inicial y permanente en los niveles humano, intelectual y espiritual, la mutua ayuda económica y la reorganización de los mismos monasterios, salvando siempre su legítima autonomía (n.59).

Sobre **religiosos hermanos y los Institutos clericales y "mixtos"** -uno de los temas más debatidos en el Sínodo- se dice que la "vida religiosa laical", tanto masculina como femenina, constituye un estado en sí mismo completo de la profesión de los consejos evangélicos.

Se resalta el aprecio de la misión que realizan los hermanos y las hermanas de muchas maneras (n.60). El problema de los hermanos en los Institutos llamados "clericales" en relación a la igualdad de los derechos y obligaciones, incluida la posibilidad de ser superiores; que les es negada, debe ser estudiado por una comisión para resolver las cuestiones relacionadas con el tema, especialmente para aquellos Institutos llamados "mixtos" en el Sínodo; Institutos en los que, según el carisma del fundador, todos los miembros eran considerados iguales en la vida de comunidad y que, con el tiempo, se clericalizaron (n.61).

Las **nuevas formas de vida evangélica,** -otro de los temas importantes del Sínodo- son acogidas como fruto de la acción del Espíitu. Con todo, se dice que solamente pueden ser consideradas nuevas formas de vida consagrada aquellas que reunen los elementos esenciales teológicos y canónicos, aunque posean otros peculiares. La autoridad de la Iglesia deberá proceder con discernimiento antes de aprobar esas nuevas formas para establecer criterios claros de autenticidad se creará una comisión. Ella examinará las cosas y verá si ha llegado el tiempo de sugerir al Papa la oportunidad de instituir en la Iglesia una nueva forma de consagración de vida de la Iglesia. Estas nuevas formas asociativas no suplantan a las existentes, que siguen teniendo validez y que, con fidelidad creativa y madura a su carisma siguen ocupando un lugar necesario en la Iglesia. Un diálogo entre las formas tradicionales de Vida Consagrada y las nuevas formas podrá ser enriquecedor para ambas (n.62).

c) Mirando hacia el futuro

En este último punto de la segunda parte, el documento vuelve sus ojos hacia el futuro para tratar los problemas inherentes a la crisis, selección y discemimiento vocacional y a la formación inicial y permanente de la Vida Consagrada.

La primera cuestión tratada, es la de los **institutos en vía de extinción y la necesaria reorganización de las obras** en los que se ven más afectados por la crisis vocacional. En cuanto a los primeros se agradecen los servicios que han prestado y que se les invita a vivir la realidad de una posible desaparición a la luz del misterio pascual. A los que tienen el problema de la reestructuración, a enfrentar con discernimiento evangélico y con esperanza el desafío de la reorganización de las obras (n.63).

Se constata que mientras **en algunas regiones** del mundo,anterirmente ricas en vocaciones, se vive una **crisis vocacional, en otras las vocaciones abundan.** Es necesario ofrecer el testimonio de la vida y una catequesis adecuada sobre la Vida Consagrada. No hay que dejarse desanimar por la escasez de las vocaciones ni se debe a la tentación de un fácil reclutamiento vocacional. Hay que organizar la pastoral vocacional en el seno de las Iglesias Locales en forma armoniosa y dedicar a la pastoral juvenil las personas más válidas y preparadas (n.64).

La **formación inicial** es un compromiso fundamental para el futuro de la Vida Consagrada. Hay que orientarla a un seguimiento de Jesús que lleve al crecimiento de la persona consagrada en su entrega a Dios y a los demás. Se requiere tener presentes los aspectos humanos, cristianos y de vida consagrada para que crezcan armoniosamente la persona, el creyente y el consagrado (n.65).

El trabajo de la formación exige, ante todo, la **formación de los formadores y de las formadoras** para poder contar con personas idóneas para esta tarea. Existe el deber de crear estructuras adecuadas para la formación de los formadores en los diversos ambientes culturales. Una ayuda de los institutos de tradición más antiguo en el campo formativo podrá colaborar al desarrollo de los institutos de formación más reciente (n.66).

La formación requiere la **dimensión comunitaria y apostólica**. La comunidad es el lugar privilegiado de la formación, donde se descubre el don de la fraternidad que lleva al servicio. Esta vida comunitaria no puede descuidar su finalidad misionera y apostólica. Ya desde los principios en los Institutos de vida apostólica, se procurará tener un contacto con la realidad, una formación a la conciencia crítica y experiencias pastorales concretas con el acompañamiento prudente de los formadores y de las formadoras. El ideal que hay de proponer es el de ir logrando una unidad de vida que descubre que "la oración es el alma del apostolado, pero también que el apostolado vivifica y estimula la oración" (n.67).

Un **proyecto formativo (Ratio institutionis)** completo y puesto al día es necesario para todos los Institutos, incluso para los de vida claustral. En ese Proyecto se presentará el carisma en forma dinámica, como objetivo y como método. Una apertura a la inculturación del carisma permitirá vivir la formación como proceso vital (n.68).

A la **formación permanente** están dedicados los últimos tres números de la segunda parte de la Exhortación. Comienza constatando la necesidad de esta formación contínua para los Institutos de vida activa y de vida contemplativa (n.69). Dentro de la formación permanente, los primeros años de vida apostólica presentan una etapa crítica y, por tanto, hay que crear una estructura de apoyo y de acompañamiento para los y las jóvenes consagrados/as. En la fase sucesiva hay que enfrentar el riesgo de la rutina y, más adelante el peligro del endurecimiento y la cerrazón frente a los nuevos desafíos. La formación permanente tiene la función de ayudar a vivir y asumir esas etapas en forma madura y dinámica. Por último, cuando se acercan a la edad avanzada, un cuidadoso programa de formación permanente prepara para una reacción madura, humana y espiritual ante las limitaciones de la vejez (n.70).

Las **dimensiones de la formación permanente** son: la vida en el espíritu, alimentada por la escucha de la Palabra

de Dios y por la oración; el aspecto humano y comunitario que camina hacia una madurez en las relaciones humanas; la dimensión apostólica que exige el esfuerzo creativo por responder a los desafíos de las circunstancias históricas y culturales; la dimensión cultural y profesional siempre necesitada de una puesta al día; la dimensión carismática del propio instituto, que requiere el estudio asiduo y constante de profundización del carisma en todos sus elementos (n.71).

5. La tercera parte: **Servitium caritatis. La vida consagrada epifanía del amor de Dios en el mundo.**

Después de haber hablado de la consagración y de la comunión, el documento se centra en el tema de la misión de la vida consagrada como manifestación del amor de Dios en el mundo.

El estilo cambia y se hace más vital y profético.

Como Jesús, **los consagrados son enviados al mundo con la misión de proclamar el Reino de Dios.** Esto vale tanto para la vida activa como para la contemplativa. La **misión de la vida consagrada** se realiza primordialmente con el testimonio de la transformación de la vida realizada por Cristo. También mediante la vida fraterna y la entrega a la propia misión específica (n.72). "La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las escrituras y como se desprende de una atenta lectura de los signos de la acción providencial de Dios en la historia" (n.73).

Con una mirada contemplativa de la realidad, los consagrados están llamados a descubrir la presencia de Dios en todas las circunstancias y a escuchar, en los acontecimientos de la historia, la voz de Dios que **interpela en los desafíos de hoy.** Para enfrentar los desafíos de hoy se necesita, en primer lugar, la fidelidad dinámica al carisma del fundador, es decir, la fidelidad de los orígenes y, al mismo tiempo, la actualización del mismo carisma en el aquí y el ahora, elaborando con audacia "nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy" (n.73). Hay que realizar esto "en comunión y diálogo con las otras instancias eclesiales" (n.74).

Hay que vivir, por otra parte, una espiritualidad apostólica, que ayude a encontrar al Señor en la vida cotidiana; que conduzca a encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios buscando la unidad entre contemplación y acción (n.74).

Después de estas consideraciones introductivas, la tercera parte de la Exhortación orienta a los consagrados al servicio profético de la misión desde cuatro ángulos:

- El amor hasta el extremo (nn.75-83).
- El testimonio profético frente a los grandes retos (nn.84-95)
- Algunos areópagos de la misión

(nn.96-99).
- El compromiso del diálogo con todos (nn.100-112).

a. El amor hasta el extremo

Otro icono, el del **lavatorio de los pies,** abre la perspectiva del amor que debe acompañar la misión. El ejemplo de un Dios que se pone al servicio de las personas humanas, especialmente de los más pobres y necesitados es una invitación al servicio de aquellos en los que la imagen de Dios se halla ensombrecida (n.75).

La **aportación específica de la vida consagrada a la evangelización** está en el testimonio de que la entrega a Dios lleva a la entrega a los hermanos y hermanas. Entre más uno se asemeja a Cristo está más disponible para ir a ocupar los puestos de vanguardia evangelizadora asumiendo grandes riesgos. En fidelidad al propio carisma la vida consagrada está llamada a expresar la fuerza del amor por medio de la contemplación, la solidaridad y el amor desinteresado (n.76).

Varios son los campos de la evangelización. El primero es el de **anunciar a Cristo** a los pueblos, es decir, la misión "ad gentes". Los consagrados están llamados a ofrecer una especial colaboración a la actividad misionera de la Iglesia (n.77). La historia misionera testimonia la contribución que la vida consagrada ha ofrecido a la evangelización de los pueblos. Hoy esa contribución debe continuar también por parte de los institutos que surgen en las jóvenes iglesias. La misión renueva y refuerza la vida consagrada y ofrece a las mujeres consagradas la oportunidad de una presencia y un servicio típicamente femeninos, el empeño misionero exige una justa distribución de la vida consagrada, llamada a optar preferencialmente por las diócesis más pobres (n.78).

El anuncio de Cristo a los pueblos implica el **desafío de la inculturación,** como exigencia de gracia y de conversión. Es indispensable encarnar el carisma del propio Instituto, aceptando las exigencias que trae consigo (n.79). La vida consagrada lleva en sí misma una serie de valores evangélicos y puede convertirse en fermento del Evangelio que interpela los aspectos negativos de toda cultura a través del testimonio de una autoridad como servicio, una fraternidad en la diversidad, el compartir los bienes, la apertura al sentido de la internacionalidad y multiculturalidad (n.81).

La **opción preferencial por los pobres y la promoción de la justicia** es parte de la evangelización. Toda la vida consagrada en la historia es un testimonio de la opción por los pobres. Optar por ellos es mantener vivo y operante el evangelio de la caridad. Esta opción preferencial por los pobres y la promoción de la justicia influye en la vida cristiana y hace posible el diálogo y la colaboración (n.82).

Dentro de esta opción por los que sufren hay que colocar el **cuidado de los enfermos,** como ministerio de la misericordia de Cristo. Las personas consagradas deben privilegiar hoy a los más enfermos más pobres y abandonados y a las víctimas de la droga y de las nuevas enfermedades contagiosas. Hay que evangelizar los ambientes sanitarios en los que trabajan. Guiados por un sentido de pertenencia a la Iglesia son invitados a cooperar fraternalmente con los organismos eclesiales dedicados a la pastoral sanitaria (n.83).

b. Un testimonio profético ante los grandes retos.

Otro aspecto central en el compromiso evangelizador de los consagrados es el del **testimonio profético frente a los grandes desafíos.** Es el segundo punto de esta tercera parte del documento.

Todo cristiano participa de la misión profética de Cristo. "La peculiaridad del profetismo de las personas consagradas se explica con el radicalismo del seguimiento y de la misión que requieren una entrega total al Señor y a la causa del evangelio". La primera forma de ejercitar este testimonio profético es la de recordar el primado de Dios y de los valores del evangelio. Como Elías hay que vivir en la presencia de Dios y proclamar las exigencias del Reino. Esto debe ser realizado en comunión con la Iglesia. La actuación de la dimensión profética pone en discusión los valores dominantes en la sociedad (nn.84-85).

No faltan en nuestro tiempo personas consagradas que han entregado su vida para testimoniar a Cristo y a su evangelio. No se pueden olvidar los testimonios martiriales de nuestro siglo. Para ello "los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica han de contribuir a esta tarea recogiendo los nombres y los testimonios de las personas consagradas que puedan ser inscritas en el *Martirologio del siglo veinte* " (n.86).

La **dimensión profético-apostólica** de la vida consagrada se expresa igualmente a través de los votos. Estos vienen a ser anuncio y una denuncia. Los consejos evangélicos tienen también un significado antropológico, pues reorientan y transfiguran los valores auténticamente humanos el deseo de amar y de procrear, de poseer y de autodeterminarse. Estos tres valores son fundamentalmente buenos, pero se encuentran afectados por el pecado (n.88).

La **pobreza consagrada** responde al desafío de la ganancia y de la posesión; a la idolatría del dinero. Ella orienta, además, a un amor hecho de solidaridad y de promoción; de compromiso con la justicia a través del anuncio de la dignidad de la persona y de la denuncia de lo que la oprime y margina. Por medio de la vivencia del consejo evangélico de pobreza se presenta el ideal de una vida hecha de un uso moderado de los bienes y que promueve el desapego y testimonia la abnegación y la sobriedad. Finalmente, existe una forma de vivir la pobreza

consagrada; la del compartir la vida de los más pobres entre los pobres, no sólo abrazando la pobreza sino compartiendo los sufrimientos de los pobres, sus problemas y peligros; defendiendo sus derechos (nn.89-90).

El tercer desafío es el de la libertad que se autodetermina y que pretende ser ley para sí misma. El **voto de obediencia** es una respuesta a este desafío. Invita a vivir la libertad en comunión con aquel que es fuente de la existencia humana: Dios, en actitud de disponibilidad para cumplir su voluntad. La vida consagrada presenta la propuesta de una vida de comunión realizada como hermanos que buscan juntos y cumplen la voluntad del mismo Padre. En la comunidad, quien preside es una mediación para el discernimiento de la voluntad de Dios y para la comunión. La obediencia es la garantía de vivir en el seguimiento de Jesús (nn.91-92).

El pofetismo de la vida consagrada requiere ser alimentado por **una espiritualidad auténtica y vital,** que se configura como un camino, un éxodo de creciente fidelidad de la vida "en Cristo" y "en el Espíritu", como respuesta a la Alianza con Dios. De esa espiritualidad, "desarrollada en el compromiso personal y comunitario dependen, la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones" (n.93).

La escucha de la Palabra de Dios es la fuente de la espiritualidad cristiana. Por ello *la lectio divina* ha ocupado un puesto de relieve en la vida consagrada, porque permite descubrir la voz de Dios presente en la historia (n.94).

La liturgia, en especial celebración de la eucaristía y la liturgia de las horas, nutre la vida espiritual, al igual que el encuentro frecuente con el Dios misericordioso en el sacramento de la reconciliación. La dirección espiritual, especialmente en algunos momentos de la vida, es de gran ayuda para progresar en el camino de la comunión con el Señor. Es conveniente también "renovar cotidianamente, según las propias tradiciones, su unión espiritual con la **Virgen María,** recorriendo con ella los misterios del Hijo, particularmente con el rezo del *SantoRosario*" (n.95).

c) Algunos areópagos de la misión.

Tres areópagos de la misión son examinados en el tercer punto de esa tercera parte: el mundo de la educación, la cultura y los medios de comunicación.

La Iglesia ha percibido siempre que la **educación** es parte esencial de su misión. Dentro de la Iglesia las personas consagradas tienen el don profético y la tarea de educar a través del testimonio y la propuesta más radical de los valores del Reino. Existe además el carisma educativo en muchos institutos de vida consagrada. A ellos se les invita a retomar, donde sea posible, con nuevo empeño la misión de la educación "con escuelas de todo tipo y nivel, con universidades e

institutos superiores". En este campo la opció preferencial por los pobres tiene una particular aplicación. El trabajo educativo en instituciones de estudio superiores conservará la fidelidad al magisterio de la Iglesia y al mismo tiempo, la apertura a la cultura actual. Es de desear también una presencia en las estructuras educativas estatales y una ampliación de la acción educativa con nuevas formas (nn.96-97).

En la línea de la tradición de la vida consagrada creadora y transmisora de cultura, se pide hoy de las personsa consagradas que contribuyan a la **promoción de la cultura y diálogo entre cultura y fe.** Al interior de la vida consagrada es necesario un "renovado amor por el empeño cultural, una dedicación al estudio como medio para la educación integral y como camino ascético". La capacidad crítica es necesaria para una correcta interpretación de la realidad. Difícilmente se puede realizar una evangelización de los nuevos ámbitos en los que se elabora y se transmite la cultura sino la colaboración activa con los laicos presentes en ello. (n.98).

Por último, entre los nuevos areó-pagos, el documento, coloca la **presencia en los medios de comunicación social.** Hay que formar a su uso para conocer y utilizar el nuevo lenguaje de la comunicación. La formación se orientará a crear receptores sabios y críticos y comunicadores expertos y decididos. Proyectos comunes harán posible una presencia más incisiva del evangelio en la sociedad (n.99).

d. Comprometidos en el diálogo con todos.

Se cierra la tercera parte con una invitación al **diálogo con todos**. En primer lugar **con los hermanos de otras confesiones cristianas.** Existe un vínculo entre la vida consagrada y su testimonio evangélico con el ecumenismo. Espacios de oración ecuménica, el compartir la *lectio divina,* el diálogo de la amistad y de la caridad, la colaboción en iniciativas comunes de servicio y de testimonio son formas de diálogo ecuménico, así como el estudio y conocimiento de las otras confesiones cristianas. Los monasterios de vida contemplativa están llamados a vivir "el ecumenismo espiritual de la oración, de la conversión del corazón y de la caridad". De ahí la importancia de hacerse presentes donde viven comunidades cristianas de varias confesiones (n.101).

Las personas consagradas son llamadas igualmente, según el propio carisma y las indicaciones de la Iglesia universal y particular, a participar en el **diálogo interreligioso.** La vida monástica y contemplativa promoverá contactos e intercambios con los ambientes monás-ticos de otras religiones. Otro nivel de encuentro y colaboración es el del cuidado y servicio de los pobres y de los que sufren, el compromiso por la justicia, la paz, la salvaguardia de la creación, la búsqueda y la promoción de los derechos humanos, la promoción de la dignidad de la mujer. Todo esto exige una preparación adecuada y madurez y serenidad (n.102).

En una cultura que tiende a marginalizar la dimensión religiosa de la existencia y en la que las personas buscan lo sagrado y tienen nostalgia de Dios, la vida consagrada tiene la misión de **responder a estos anhelos espirituales** de las personas atraídas, en ocasiones, por las sectas que vienen al encuentrro de sus deseos. Las personas consagradas "tienen el deber de ofrecer con generosidad acogida y acompañamiento espiritual a todos aquellos que se dirigen a ellas, movidos por la sed de Dios y deseosos de vivir las exigencias de su fe" (n.103).

6. La conclusión

El **icono de la unción de Betania** abre la reflexión conclusiva de la Exhortación apostólica. Por medio de ese icono se quiere responder a la objeción de la aparente inutilidad de la vida consagrada. La vida consagrada tiene un valor: el de ser una respuesta de amor y de entrega incondicionada a Dios que llama y que nos ha amado primero sin límites (n.104).

El signo de la vida consagrada es necesario a la Iglesia. Ella no puede renunciar a la vida consagrada, "porque expresa de manera elocuente su íntima esencia 'esponsal'. En ella encuentra nuevo impulso y fuerza el anuncio del Evangelio a todo el mundo". Hoy, más que ayer, la Iglesia tiene necesidad de personas consagradas. Hay que favorecer y acompañar los gérmenes de vocación con la predicación, el discernimiento y la orientación espiritual. Toda la comunidad cristiana es responsable de la cualidad de la vida consagrada y de las nuevas vocaciones (n.105).

Cuatro breves mensajes y dos oraciones concluyen el documento. El primer mensaje está dirigido a los **jóvenes.** Se les pide estar disponibles para acoger el llamado de Dios y para vivir el ideal del servicio a los demás desplegando todas las fuerzas y energías que poseen (n.106). A las **familias** se las invita a estar orgullosas si el Señor ha llamado a alguno de sus hijos o hijas a la vida consagrada. Las familias son el ámbito más propicio para el surgir y el madurar de una vocación (n.107). **Los hombres y mujeres de nuestra sociedad** son los destinatarios del tercer mensaje. Se les recuerda que hay que buscar "los caminos que conducen al Dios vivo y verdadero también a través de las sendas trazadas por la vida consagrada" que han producido frutos de santidad y de humanidad. El mundo tiene necesidad de estos testimonios de presonas que con su vida y con su acción son promotores de paz y de fraternidad (n.108). A las **personas consagradas** se les pide vivir con fidelidad su vocación y testimoniar el absoluto de Dios en una entrega exclusiva a su amor y al de los hermanos. La vida consagrada no tiene sólo una historia gloriosa que contar sino una grande historia que crear, escribir y vivir (nn.109-110).

La primera oración se dirige a la Trinidad. Le pide que haga bienaventurados a los que llamó a confesar en forma

espléndida la grandeza de su amor, de su bondad misericordiosa y de su belleza, para hacerlas brillar en este mundo. Al **Padre** se le implora que dé fuerzas a los consagrados para que puedan testimoniar que El es la única fuente del amor y la libertad. Al **Hijo,** se le suplica que la vida de los consagrados sea depositaria de misericordia y anuncio del futuro; que continúe llamando personas a su seguimiento y que nada las separe de su amor. Al **Espíritu,** amor derramado en los corazones, se le pide que llene de sus dones a los consagrados y les dé la certeza de su vocción, los haga espejo transparente de la belleza divina y les comunique el arrojo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo (n.111).

La **segunda oración,** que cierra el documento, se hace a **María.** Las peticiones que se le presentan son la de sostener a las personas consagradas en el deseo de llegar a la plenitud; la de enseñarles a leer y a proclamar las maravillas que Dios hace en el mundo; la de sostenerlos en sus obras "en favor de los pobres, los hambrientos, de los que no tienen esperanza, de los últimos y de todos aquellos que buscan" a Cristo con sincero corazón (n.112).

B. Hilo conductor

La Exhortación apostólica tiene un doble hilo conductor de principio a fin: la **Trinidad y la fidelidad creativa.**

1. La Trinidad

El primero de los hilos conductores de la Exhortación es el de la **Trinidad.** La primera parte tiene como título **Confessio Trinitatis** y considera la vida consagrada a la luz del misterio trinitario. Las personas consagradas están llamadas a confesr la Trinidad con la fe y con la vida. Su vocación es una llamada del Padre para seguir al Hijo, consagrados al Espíritu (nn.17-19).

Los **consejos evangélicos** son un don de la Trinidad y por ello tienen una dimensión trinitaria: la *castidad* en el celibato y la virginidad se relaciona con la Trinidad, especialmente con el Padre. Confiesa que Dios es el único absoluto y crea un corazón filial, capaz de amar a Dios y a los demás. La *pobreza* confiesa que Dios es la única riqueza del ser humano, una riqueza que se revela en la pobreza del Hijo. La *obediencia* confiesa que Dios es la única y plena realización de la existencia cuando se deja guiar por la fuerza y la consolación del Espíritu (nn.20-21).

También la **vida fraterna** de los consagrados, reunidos en el nombre del Señor, confiesa que la Trinidad es fuente y modelo de la fraternidad entre los seres humanos (ib.). La segunda parte del documento pone de relieve que la vida consagrada es un **Signum fraternitatis,** relacionado con la Trinidad: "La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad" (n.41).

La dimensión trinitaria de la vida consagrada aparece nuevamente cuando

se habla de la misión, en la tercera parte dedicada a profundizar el **Servitium caritatis** como una epifanía del amor de Dios en el mundo. En la llamada a la vida consagrada está la llamada a la misión: el Padre llama, por la fuerza del Espíritu, a continuar la misión del Hijo (n.72).

La vida consagrada se convierte, en la vivencia de sus elementos fundamentales, en una confesión y, por tanto, en una presencia de la Trinidad (n.19). La oración a la Trinidad, en la conclusión del documento, es la última del hilo trinitario conductor de la Exhortación apostólica.

2. La fidelidad creativa

El otro hilo conductor del documento es el de la **fidelidad creativa,** que exige una lectura y una respuesta adecuada a los *desafíos* del momento presente y a los *signos de los tiempos* y que se expresa, de modo particular, en la *inculturación.*

A la fidelidad creativa se dedica el número 37 del documento. El fundamento para ella es el ejemplo de los fundadores y fundadoras: se invita a las personas consagradas a reproponer en el hoy el valor, la inventiva y la santidad concreta y creativa de los fundadores y las fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos (n.37) con fidelidad dinámica a la propia misión. El punto de partida de esta fidelidad creativa es la transformación interior que ayuda a asumir las inevitables dificultades de la renovación. Es el Espíritu quien impulsa a la fidelidad creativa de los Institutos para que puedan continuar prestando un servicio que responda a los desafíos del momento presente (n.62). La fidelidad creativa se requiere también para una mayor colaboración entre los institutos de vida consagrada en el respeto de los propios carismas (n.53).

Conectados con la fidelidad creativa están los *signos de los tiempos y los desafíos* que presentan. En ellos hay un sentido teológico: son llamados de Dios para actuar según su plan, con una inserción real y fecunda en la sociedad de nuestro tiempo (n.81). Ya desde la introducción se pide a los institutos de vida consagrada que promuevan su vitalidad y su capacidad para afrontar "espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos" (n.13). Para lograr esto hay que conocer nuestra sociedad (n.38). La vida fraterna renovada y la comunión y colaboración con los laicos son un camino eficaz para acoger los desafíos de nuestro tiempo y para responder a ellos (nn.54-56). Una de las principales tareas de la formación es la de capacitar a las personas para responder a los desafíos de nuestro tiempo (nn.65-67). La respuesta evangélica a los desafíos requiere un discernimiento en comunión y diálogo a nivel eclesial cuando se trata de compromisos pastorales (n.81). De manera particular, en el campo apostólico, hay que enfrentar los nuevos desafíos que presentan los medios de comunicación social. Al mismo tiempo se necesita estar abiertos para ser evangelizados por una contínua escucha de la

Palabra de Dios y de los signos de los tiempos (n.94). El Papa termina su Exhortación pidiendo a la Trinidad que otorgue a las personas consagradas el arrojo evangélico para afrontar los desafíos puestos por nuestro tiempo, (n.111).

Los desafíos se manifiestan en los *signos de los tiempos* en los diversos lugares. La vida consagrada no se debe limitar sólo a leer los signos de los tiempos; está llamada a contribuir a escribir otros: es decir, a elaborar y poner en práctica nuevos proyectos evangélicos también para las nuevas situaciones (n.81). La oración, convertida en discernimiento espiritual individual y comunitario, es una búsqueda humilde, tenaz y gozosa de la voluntad de Dios en atenta reflexión sobre los signos de los tiempos (n.94).

Uno de los signos de los tiempos que presenta un especial desafío a la Iglesia y a la vida consagrada es el de la *inculturación*, que trae consigo la exigencia de la renovación y la creatividad. En efecto, se trata de una inculturación del carisma en diversos contextos, pero de tal modo que se conserve la unidad en lo esencial (n.51). Esta inculturación, que significa vivir según el genio de los diversos pueblos, crea tradiciones de estilo de vida y de métodos pastorales, que serán una riqueza de todo el Instituto, si están en armonía con el carisma de la fundación y con la acción unificadora del Espíritu Santo (n.80).

Este esfuerzo de *renovación* apoyado en una fidelidad creativa ha sido característico de la vida consagrada en la historia de la Iglesia (n.35).

La renovación es tarea de todos los institutos, incluidos los de vida contemplativa, que pueden encontrar en las asociaciones y federaciones una colaboración útil para "una conveniente renovación" (n.59). Sin una adecuada formación inicial y permanente no es posible emprender el camino de la renovación (nn.65-71). La profundización en la vida espiritual es como la síntesis de la renovación (n.93). En el último número del documento, que es una plegaria a María se señala que ella desea la *renovación* espiritual y apostólica de sus hijos e hijas en la respuesta de amor y de entrega total a Cristo (n.112).

IV. Claves de Lectura de la Exhortación Apostólica

Al hablar del sentido y los alcances de la Exhortación apostólica hemos ya señalado una *clave fundamental* de lectura de la misma: el tener en cuenta lo que es una Exhortación apostólica, que no pretende ser un tratado teológico, ni presentar en forma exhaustiva los problemas y desafíos de la vida consagrada. Pretende ser **una ayuda autorizada para conocer mejor los elementos fundamentales de la vida consagrada,** para estimular *la reflexión y profundización* de algunos punto importantes (cf. n.13). Por tanto, deja abierta la puerta a la investigación y discusión. Por otro lado,

no se puede prescindir del *contexto sinodal: Lineamenta, Instrumentum laboris, Asmblea sinodal, proposiciones.* Además, las *catequesis papales* sobre la vida consagrada anteriores y posteriores al sínodo y otros documentos postconciliares sobre el mismo tema.

A partir de esta clave fundamental, el documento está también sujeto a diversas interpretaciones así como a ser leído desde ángulos diferentes, desde otras *claves de lectura.* Podríamos compararlas a ventanas abiertas al mismo panorama, que permiten contemplarlo a partir de perspectivas parciales y complementarias. Son miradores que introducen en una realidad. Todos son útiles y complementarios. Siempre habrá uno privilegiado por la visión que ofrece, aunque tendrá que considerar detalles que se le escapan y que otros permiten ver más claramente.

Las claves de lectura no se dan en estado puro. Ordinariamente se encuentran mezcladas, si bien una suele predominar en las personas y caracterizar su acercamiento a un hecho histórico o a un documento.

Creo que las principales claves de lectura de la Exhortación, que nos pueden ayudar a comprenderla, son: la *jurídica, la histórica, la teológica, la eclesial, la apostólico-misionera, la de futuro, la teologal-existencial.* Entre ellas, considero que esta última es la más englobante y la que, por tanto, puede guiar mejor nuestra reflexión para hacerla vida.

La clave jurídica de lectura se basa en la idea de lo que es un documento oficial de la Iglesia. Trata de contemplar los resultados desde la orientación que ofrecen desde el punto de vista disciplinar y de descubrir, detrás de su contenido *normas y decisiones eclesiásticas.* A pesar de que el mismo Papa ha indicado las características y los objetivos del documento se puede caer en ese tipo de lectura. Eso empobrecería la lectura encerrándola en el marco organizativo y administrativo.

La ventana **histórica** de acercamiento al documento es la que privilegia el examen de su contexto lejano (el Sínodo) y del inmediato: las diversas redacciones antes de llegar al texto actual.

Un elemento que hay que tener en cuenta en esta lectura es el *"Instrumentum laboris"*, documento preparado a la luz de las respuestas dadas a los *"Lineamenta".* El *"Instrumentum laboris"* parte de la realidad de la vida consagrada en el momento actual, con sus luces y sombras. Hace, en seguida una reflexión teológica sobre su misión dentro de una Iglesia de comunión y termina con la presentación de los desafíos que traen consigo los signos de los tiempos y las exigencias de la nueva evangelización.

El clima de discernimiento del Sínodo, la libertad para exponer el propio pensamiento, tanto en las Asambleas plenarias como en los grupos de trabajo, los grandes temas tratados, el *Mensaje* y las

Proposiciones, completan la visión general del acontecimiento sinodal y con ella ofrecen la *clave histórica* para su lectura.

Desde ella, el documento se coloca dentro del proceso de renovación postconciliar y se ve como un momento de evaluación del camino recorrido, como una toma de conciencia del carisma de vida consagrada en la Iglesia desde el ángulo episcopal y de los mismos Institutos y como un punto de partida hacia el futuro.

La clave histórica permite identificar las causas de los éxitos y fracasos de la vida consagrada en los últimos treinta años y también manifiesta las tensiones intraeclesiales y los motivos que presentan quienes las señalan. Es una clave de la que no se puede prescindir porque permite contextualizar la Exhortación apostólica y explicarla mejor.

Una lectura del documento en **clave de teología** de la vida consagrada busca las novedades que se dieron en él desde el punto de vista de la reflexión doctrinal.

En este punto hay pocos avances en relación a lo expuesto en el Vaticano II. No es la intención de la Exhortación la de ser un tratado de vida consagrada.

La clave de lectura teológica lleva a descubrir la reafirmación de elementos de la reflexión conciliar sobre la vida consagrada: consagración, votos, vida fraterna en común, misión, sentido eclesial, dimensión carismática y escatológica.

La Exhortación puntualiza también la importancia que tiene el colocar la identidad de la vida consagrada en relación con las otras vocciones presentes en la Iglesia, subrayando aquellos aspectos típicos que no puede faltar: el seguimiento de Jesús, la consagración, la profesión de los consejos evangélicos por medio de los votos, el carisma, el testimonio de comunión.

Desde la **clave eclesial,** la lectura del documento se centra en lo que puso de relieve el Concilio: que la vida consagrada, aunque no pertenece a la jerarquía, pertenece a la vida y a la santidad de la Iglesia. La vida consagrada no puede entenderse ni desarrollarse al margen de la Iglesia.

Si se tiene en cuenta esta verdad, la clave de lectura eclesial cobra especial importancia, sobre todo en una eclesiología de comunión. A este propósito la Exhortación enfoca cuestiones prácticas en las mutuas relaciones obispos-religiosos e invita al crecimiento en el diálogo y la colaboración.

La segunda parte del documento se dedica a la vida fraterna en comunidad como "signum fraternitatis", espiritualidad de comunión y a las mutuas relaciones entre obispos y consagrados y entre ellos y todos los miembros del pueblo de Dios.

La clave eclesial hace ver la importancia de vivir en comunión con la Iglesia particular y de poner a su servicio los propios carismas promoviendo la comunión en la misión. Obispos y consagrdos deben abrirse al diálogo para superar los problemas y tensiones. En una Iglesia de comunión se requiere crecer en la relación con los laicos para lograr nuevas formas de asociación y voluntariado.

Es la perspectiva eclesial la que descubre el papel de la mujer consagrada dentro del Pueblo de Dios; la importancia de la visión femenina en la teología y en la pastoral, la necesidad de una promoción de la mujer en la Iglesia dándole mayores responsabilidades y abriendo espacios para ella dentro de sus estructuras.

Si consideramos que la misión no es una mera actividad de la vida consagrada sino que es parte integrante de su ser, como lo es del de la Iglesia, se podrá comprender la importancia de la **clave apostólico-misionera** en la lectura e interpretación de la Exhortación apostólica. Esta clave nos permite acercarnos a ella y a su contenido desde la exigencia universal de evangelización y redención, para colaborar con ellas desde un "servitium caritatis" a partir del propio carisma.

La misión es presentada en el documento desde diversos ángulos: la "misión ad gentes", los nuevos areópagos, los desafíos del mundo de hoy. Estos traen consigo nuevos problemas que exigen respuestas nuevas y creativas en el anuncio del Reino, desde una fidelidad creativa al carisma del propio Instituto. Se pone de relieve la necesidad de evangelizar todos los ámbitos de la sociedad: lo social, lo político, lo religioo, lo cultural y lo económico y el conjunto de sus relaciones, para hacer circular allí la savia del evangelio. Se invita al diálogo ecuménico e interreligioso y a una mejor distribución de los religiosos en el mundo.

Se habla, de muchas maneras, de la importancia de utilizar los medios de comunicación en la transmisión de la Buena Noticia. Se destaca también la necesidad de la inculturación de la vida consagrada, dada la diversidad de ambientes, razas y culturas y ante la misión de la Iglesia, en orden a la evangelización de todos los pueblos de la tierra.

Finalmente hay que destacar, en el tema de la misión, la cuestión del profetismo de la vida consagrada. Este se halla enraizado en el profetismo de todo cristiano y debe actuarse, aunque se produzcan tensiones saludables. El auténtico profetismo se distingue por la presencia de algunos elementos: la experiencia de Dios como punto de partida, el amor a la Iglesia, la aceptación de ser cuestionado y de sufrir la incomprensión, el discernimiento espiritual, el amor irrenunciable por la verdad, la audacia de anunciar el proyecto de Dios y de denunciar cuanto es contrario a su voluntad, aun cuando se tuviere que ir contra corriente, el valor de explorar

vías nuevas para encarnar el evangelio en la historia, en vista del Reino de Dios" (n.84).

En esta perspectiva central de la misión aparece el testimonio de vida como un elemento fundamental de la vida consagrada. El testimonio es ya, en sí mismo, un modo de evangelizar y puede ser considerado como condición previa para el anuncio de la Buena Noticia.

La clave de lectura apostólico-misionera aparece como una clave muy valiosa para acercarse al documento, ya que la renovación de la vida consagrada está ligada también a su compromiso en los campos de la nueva evangelización.

La **clave de futuro** en la lectura de la Exhortación no es otra que la que se acerca a ella desde la fidelidad creativa al carisma para renovarlo y encarnarlo en el mundo actual. Quien impulsa a ella es el Espíritu Santo que orienta a buscar nuevos caminos.

Se requiere para lograr esa fidelidad creativa y madura una vuelta a los orígenes y, al mismo tiempo, una apertura a los signos de los tiempos con un discernimiento orante. El Papa, como hemos visto, ha confirmado el camino de renovación y de fidelidad creativa (n.37).

Como preparación para enfrentar el futuro y abrirse a sus exigencias está la necesidad de la formación. De ello se ocupa también el documento. Señala la necesidad de formar desde la perspectiva humana, teológica, espiritual y pastoral. Insiste en una formación inculturada. Habla de los Centros de formación, de la formación de formadores, de la formación permanente.

De diversas formas menciona la importancia de partir siempre de una experiencia de Dios en la realidad y de una escucha vital y comprometida de su Palabra a través del ejercicio del discernimiento orante comunitario. La formación inicial y permanente debe capacitar para la misión desde una fidelidad creativa al carisma del Instituto.

La clave de futuro permite leer el documento como compromiso con un nuevo tipo de vida religiosa que se va abriendo paso en el mundo de hoy en el umbral del tercer milenio.

La **clave teologal-existencial** parte del hecho de que la vida consagrada debe expresar la santidad de la Iglesia en un desarrollo de la fe, la esperanza y la caridad. Por otra parte, tiene en cuenta la experiencia de gracia y de comunión que fue todo el proceso sinodal desde su preparación hasta la promulgación de la Exhortación apostólica. Esta insiste en la importancia de una espiritualidad de la vida consagrada. Además de señalar los medios para alimentar esa espiritualidad: lectura y meditación de la Palabra de Dios, Eucaristía, Sacramento de la Reconciliación, oración, indica elementos fundamentales para una nueva espiritualidad de la vida consagrada hoy: la espiritualidad de los votos y de la vida

comunitaria como expresiones de fe, esperanza y amor; la identificación con Jesucristo en un estilo alternativo de vida, que supone romper con las seguridades del poder, del saber y del tener.

Hay que vivir en una actitud permanente de éxodo y conversión para abrirse a los signos de los tiempos y a los desafíos que presentan, con una espiritualidad encarnada y sin dicotomías ni reduc-cionismos. Esto hay que hacerlo con una grande libertad evangélica ("parresía"), que comunica el Espíritu, para anunciar las exigencias del Reino y denunciar lo que se opone a él, en un compromiso con la justicia y la paz, asumiendo los aspectos conflictivos y martiriales, vistos desde la perspectiva del misterio pascual. El documento habla también de María como modelo de seguimiento de Jesús en la escucha de la Palabra y la cercanía a las necesidades de los demás.

El aspecto existencial de esta clave de lectura no es otro que el de la experiencia de gracia y de comunión que representó todo el proceso sinodal para la vida consagrada y que se ha concretizado en el documento. Este es una oportunidad para la toma de conciencia de su carisma y misión e impulsa a la búsqueda de caminos de renovación como respuesta al Señor de la historia. Al mismo tiempo que don, todo el proceso sinodal, que se cierra con eldocumento, es una *tarea* que implica un empeño por responder a los desafíos del Espíritu.

Esta clave de lectura es, sobre todo, una clave de *esperanza activa* en los esfuerzos de renovación de la vida consagrada.

Las claves de lectura que hemos presentado son, cada una y todas juntas, ventanas y puertas de entrada para la asimilación y vivencia prácticas de la Exhortación apostólia. Lo importante es estar abiertos y disponibles a la acción del Espíritu. El, como en la Iglesia primitiva, produce, como primer fruto, la comunión entre los creyentes. Una comunión imperfecta, que se vive en las tensiones. Junto con esta comunión está la libertad. El Espíritu crea, a través del amor, un marco de libertad en el que se desarrolla la vida cristiana. La libertad conduce a la construcción de la comunión y de la participación. Saber conjugar esas dos dimensiones del Espíritu: comunión y libertad, es el gran desafío para todo cristiano y, por tanto, para la vida consagrada a la luz del Sínodo y del documento postsinodal.

V. Consideraciones Finales.

La Exhortación apostólica **Vita Consecrata** es, al mismo tiempo punto de llegada y punto de partida. Reafirma, por una parte, la reflexión y las proposiciones sinodales. Busca, por otra, inspirar e impulsar los caminos del Espíritu para la vida consagrada hoy. No es posible que ponga de relieve todas las pespectivas culturales y de experiencia de vida consagrada en el mundo de hoy, a partir del Vaticano II. No es tampoco su intención. Creemos, con todo, que si se tienen en cuenta la índole del docu-

mento y las claves de lectura, las personas consagradas en todos los continentes y a partir de las más variadas experiencias, podrán encontrar en él luz, inspiración e impulso hacia el futuro de una vida consagrada, cada vez más necesitada de unidad en la pluriformidad.

La Exhortación pretende solamente, "recogiendo los frutos de los trabajos sinodales" (n.13), ofrecer los resultados de un encuentro alentador para:

* *Ayudar a descubrir los elementos fundamentales de la vida consagrada:* el seguimiento de Jsús desde los consejos evangélicos asumidos mediante los votos; la vida fraterna en comunidad, la misión.
* *Estimular la reflexión y profundización de algunos puntos particularmente relevantes, en la triple dimensión de la consagración, la comunión y la misión* (cf. n.13): la necesidad de una espiritualidad renovada, la fidelidad creativa al carisma, el sentido teológico de los desafíos de hoy, la relación de los consgrados con los demás miembros en una Iglesia de comunión, las nuevas formas de vida consagrada, los laicos asociados, los problemas de la formación, la nueva situación de la mujer consagrada, el profetismo de la vida consagrada, la inculturación, la nueva evangelización, la opción preferencial por los pobres y la promoción de la justicia, los areópagos para la misión, en especial la educación, la cultura, los medios de comunicación social, el diálogo ecuménico e interreligioso, la clausura de las monjas y las federaciones, los religioos hermanos y los institutos "mixtos", las nuevas formas de presencia y las eventuales supresiones.
* *"Para afrontar espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos"* (n.13), que están presentes en los puntos propuestos a la reflexión y profundización.

El Papa, como lo indicamos anteriormente, deja abierto el camino para continuar desarrollando las diversas teologías de la vida consagrada y para seguir adelante en el empeño de la auténtica renovación y de la fidelidad creativa y madura para descubrir y vivir, con el auxilio del Espíritu, el proyecto de Dios para la vida consagrada en el mundo de hoy.

En el presente de la vida consagrada se está gestando su futuro. Un futuro que pasa a través de la crisis y de las dificultades. El Espíritu guía la vida consagrada con la exigencia de una fidelidad renovada y creativa a Dios y a los hermanos y hermanas a quienes debe servir. El sufrimiento de la incertidumbre de hoy prepara una vida consagrada más inteligible y más capaz de responder -con limitaciones y fallas- a las interpelaciones de Dios en la historia.

El futuro de la vida consagrada está principalmente en manos del Espíritu. El guía la historia. La Exhortación apostólica, fruto y culminación del Sínodo de

1994, nos acerca a la realidad actual y nos ayuda a discernir en ella lo que el Espíritu parece decir a la Iglesia y a las personas consagradas que, con buena voluntad y sinceridad se interrogan sobre su futuro y buscan crear nuevos cauces para su vida y para la diaconía de su carisma. El documento papal reconoce que la vida consagrada ha atravesado, como toda la Iglesia, un período delicado y fatigoso en los años de renovación postconciliar. Lo define como un "tiempo rico de esperanzas, proyectos y propuestas innovadoras encaminadas a reforzar la pofesión de los consejos evangélicos. Ha sido un tiempo no carente de tensiones y dificultades "en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas por resultados positivos" (n.13).

La Exhortación apostólica, sin cerrar los ojos a las limitaciones y a las fallas de las personas consagradas, quiere crear un horizonte de esperanza; una esperanza que comunica el Espíritu y que, por tanto, "no es pura ilusión pues el amor de Dios ya fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos dio" (Rom.5,5). La vida consagrada no tiene solamente historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (n.110).

Los nuevos caminos serán el resultado de la iniciativa de Dios y de la respuesta de las personas consagradas con fidelidad a lo esencial de un pasado, con apertura a las exigencias del presente y con una proyección dinámica hacia las perspectivas del mañana.

Historicidad de la Vida Consagrada en la Exhortación Postsinodal de Juan Pablo II (1996)

Jesús Alvarez Gómez, C.M.F.

1. Historicidad de la Vida Consagrada

Desde la perspectiva de un historiador, que explica la Historia de las Formas de Vida Consagrada, la Exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II, *Vita Consecrata* (255.3.1996), ofrece una muy grata impresión, porque presenta la Vida Consagrada como un hecho de vida que se desarrolla, en el tiempo y el espacio, es decir, dentro de las dos coordenadas de la historia. A lo largo de los 112 números de que consta la Exhortación, pocos son los números en los que no aparece alguna expresión, como éstas, que denotan una inmersión plena de la vida consagrada en la historia:

* "a lo largo de la historia" (14); "a lo largo de la historia de la Iglesia" (5); "lo demuestra ampliamente la historia" (27); "vicisitudes históricas" (63); "el mudar de las situaciones" (63); "a lo largo de los siglos" (35); "a lo largo de los milenios" (19); "en cada época" (5,9,46); "en el tiempo y el espacio" (5); "pasado, presente y futuro" (3); "se remonta a los tiempos apostólicos", "se remonta a las fuentes" (7); "la vida

religiosa no separa de la historia'' (19); ''respuesta a los signos de los tiempos'' (73).

Todo lo cual demuestra este axioma:

''Lo que es la Vida Consagrada lo dirá su historia''.

2. La metodología de la historia

Consiste fundamentalmente en el **retorno al pasado:** Juan Pablo II, empleando la imagen acuñada por el *Perfectae Caritatis* (evoca continuamente el *retorno a las fuentes;* es decir, remontar el curso de un río, recorrer la historia de cada Instituto religioso, desde su actual desembocadura en las playas del mar del presente, hasta llegar al impacto de la acción del Espíritu que lo hizo brotar al sol de la Iglesia y del mundo; es decir, a su *fuente originaria*.

Y, por consiguiente, lo que será la Vida Consagrada del futuro, lo dirá su futuro; es decir, su progresivo desarrollo en el tiempo y en el espacio; o, lo que es lo mismo, nos lo dirá la historia del futuro, por más que la expresión **historia del futuro** sea una contradicción porque la historia, en cuanto tal, siempre dice relación al pasado. Pues bien, esta idea, no de un modo teórico, sino existencial, como hecho de vida, lo hallamos expuesto en esta Exhortación postsinodal de Juan Pablo II.

3. La historia de cada nueva forma de Vida Consagrada

En general y de cada Instituto religioso en particular, es una *continuidad viva* en la que *cada hoy* nace del *ayer* y florece en el *mañana.* En el presente de cada Instituto vive y vibra propiamente todo su pasado; y Juan Pablo II, no de un modo teórico, sino práctico, nos lleva, como de la mano, a recorrer las múltiples vicisitudes que han experimentado las distintas formas de Vida Consagrada; y no para quedarnos estáticos contemplando las metas adquiridas, sino para proyectarlas hacia el futuro, a fin de que lo que, en un determinado momento del pasado fue realidad viva, palpitante, adquiera un nuevo impulso, y siga siendo vida nueva:

''¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino *una gran historia que construir!* Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas... Que este nuestro mundo confiado a la mano del hombre que está entrando en el nuevo milenio sea cada vez más humano y justo, signo y anticipación del mundo futuro'' (n.110).

Desde esta perspectiva, la gran enseñanza que nos da Juan Pablo II en esta Exhortación postsinodal consiste en que: la historia espléndida de la Vida Consagrada no es simplemente algo que ha sucedido en el pasado, y que se puede contemplar narcisísticamente, sino algo

que ha comenzado y que deberá continuar caminando ininterrumpidamente en el presente y en el futuro de la Iglesia y del mundo.

Cualquier acontecimiento de la Vida Consagrada en general, y de cada Instituto religioso en particular, por remoto que se halle en el tiempo, todavía tiene que cumplirse; es decir, tiene que ser integrado en el contexto más amplio de la Historia de la Salvación. Desde una consideración cristiana de la historia, esta sería la interpretación más adecuada de la célebre frase ciceroniana: ''La Historia es maestra de la vida''.

4. Presupuesto de su pasado

Sobre ese presupuesto de su pasado, se fundamenta la certeza de que la Vida Consagrada tiene un futuro, a pesar de las dificultades de diverso tipo que los Institutos religosos concretos puedan encontrar en este o en aquel cuadrante del mundo, que podrían incluso llevar a algunos Institutos a desaparecer, como ha ocurrido en el pasado:

''En algunas regiones del mundo, los cambios sociales y la disminución del número de vocaciones está haciendo mella en la vida consagrada... Como ya ha ocurrido otras veces en la historia, hay Institutos que corren incluso el riesgo de desaparecer...

La preocupación de hoy no anula sus méritos ni los frutos que han madurado gracias a sus esfuerzos.

Por eso es necesario distinguir entre las *vicisitudes históricas* de un determinado Instituto o de una forma de vida consagrada, y la *misión eclesial* de la vida consagrada como tal. Las primeras pueden cambiar con el mudar de las situaciones, la segunda no puede faltar'' (n.63).

5. Algunas constantes

A lo largo de las páginas de esta Exhortación hay algunas constantes históricas que Juan Pablo II pone de relieve, al recorrer los diversos avatares de la historia de la Vida Consagrada a lo largo de los dos milenios transcurridos, y abocados ya al Tercer Milenio, cosa en la que tanto le agrada insistir al propio Juan Pablo II.

5.1. Relación de la Vida Consagrada con el Jesús Histórico

Juan Pablo II insiste, apoyándose en el n. 44 de la LG, en que todos los fundadores, de las más diversas formas e institutos de Vida Consagrada, han pretendido ''representar el modo de existencia que Jesús asumió para sí a fin de hacer la voluntad del Padre mientras vivió en este mundo''. Todos los fundadores religiosos, a lo largo de la historia, han pretendido *re-presentar,* hacer presente de nuevo en el mundo, con su estilo de vida, el propio estilo de vida del Jesús del Evangelio:

''Desde los primeros siglos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que

se han sentido llamados a imitar la condición del Verbo Encarnado y han seguido sus huellas viviendo de modo específico y radical, en la profesión monástica el misterio pascual de su muerte y resurrección'' (n.6).

''Los consejos evangélicos, con los que Cristo invita a algunos a compartir su experiencia de virgen, pobre y obediente, exigen y manifiestan en quienes los acogen, el deseo explícito de una total configuración con El. Viviendo ''en obediencia, sin nada propio y en castidad'', los consagrados confiesan que Jesús es el Modelo en el que cada virtud alcanza la perfección'' (n.18).

4.2. Neutralidad en la dialéctica institucional laicidad-jerarquía

''Siguiendo la doctrina tradicional de la Iglesia, la vida consagrada, por su naturaleza *no es ni laical ni clerical,* y por consiguiente la ''consagración laical'', tanto de varones como de mujeres, es un estado de profesión de los consejos evangélicos completo en sí mismo. Dicha consagración laical, por lo tanto, tiene un valor propio, independientemente del ministerio sagrado, tanto para la persona misma como para la Iglesia'' (n.60).

En este sentido la Vida Consagrada es neutral; la historia atestigua que ha sido abrazada indistintamente tanto por laicos como por clérigos; aunque a lo largo de la historia han existido momentos, como en el Monacato y en las Ordenes Mendicantes en los que prevaleció la Laicidad sobre la Jerarquía; y otros, como los Canónigos Regulares y los Clérigos Regulares, en los que sucedió al revés; aunque las religiosas inclinan la balanzza del lado de la laicidad; tema que Juan Pablo II aborda, no ciertamente desde el sacerdocio de la mujer, sino desde un mayor impulso en los ministerios que le son propios y de una mayor participación en la toma de decisiones en la Iglesia (n.57).

4.3. Pluralidad de formas de Vida Consagrada

Juan Pablo II ofrece una sintética y magnífica lección de historia, al decir que la Vida Consagrada:

''Es un testimonio espléndido y variado, en el que se refleja la multitud de dones otorgado por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo poco a poco'' (n.9).

Y así enumera las múltiples formas de Vida Consagrada. Juan Pablo II, prescindiendo del orden cronológico, divide las múltiples formas de Vida Consagrada que han ido apareciendo a lo largo de los siglos, agrupándolas desde alguna de sus características comunes:

* El orden de las vírgenes, los eremitas, las viudas (n.7).

* Institutos dedicados totalmente a la contemplación (n.8).
* La vida religiosa apostólica (n.9).
* Institutos Seculares (n.10).
* Sociedades de vida apostólica (n.11).
* Nuevas formas de vida consagrada (n.12).

Y sitúa cada una de esas formas en un concreto contexto histórico caracterizado por la presencia de unos retos a los que hay que dar una respuesta:

"Como queriendo responder, según un providencial designio, a las nuevas necesidades que la Iglesia encuentra..., al realizar su misión en el mundo" (n.10).

Juan Pablo II, siguiendo LG, 43; PC 1; y MR 11, considera que la pluralidad de formas de Vida Consagrada es un valor que enriquece a la Iglesia; con lo cual se sitúa en los antípodas de los Concilios Lateranense IV (1215) y II de Lión (1274), que se opusieron, en vano, a la aparición de nuevas formas de Vida Consagrada:

"¿Cómo no recordar con gratitud al Espíritu la multitud de formas históricas de vida consagrada, suscitadas por El y todavía presentes es en el ámbito de la Iglesia? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia... Yo mismo, al final del Sínodo, he sentido la necesidad de señalar este elemento constante en la historia de la Iglesia" (n.5).

4.4. Evolución-involución

Es una constante en la historia de la Vida Consagrada que Juan Pasblo II ha abordado y solucionado de un modo positivo. La historia de la Vida Consagrada ha oscilado en un movimiento pendular: Durante mucho tiempo prevaleció la idea de que la Vida Consagrada había surgido perfecta en sus orígenes bajo la forma eremítica; y desde esta perspectiva la historia de la Vida Consagrada era la historia de una larga decadencia: las sucesivas formas de Vida Consagrada fueron de más a menos, hasta llegar a los Institutos Seculares, que, según este movimiento pendular, serían la forma menos perfecta de Vida Consagrada; pero, de repente, el péndulo se lanzó hacia el otro extremo: la Vida Consagrada, sería la historia de un largo progreso en el que cada nueva forma de Vida Consagrada sería un poco más perfecta que la anterior, hasta llegar a los Institutos Seculares, que serían la forma más perfecta de Vida Consagrada; pues bien Juan Pablo II, siguiendo la síntesis a la que se llegó en la renovación de Vida Consagrada no es, ni menos perfecta que otra, sino que es distinta, y tiene dentro de sí todos los elementos necesarios y suficientes para alcanzar la meta de la perfección cristiana:

"Podrá haber históricamente una ulterior variedad de formas, pero no cambiará la sustancia de una opción que se manifiesta en el radicalismo del don de sí mismo por amor al Señor Jesús y, en El, a cada miembro de la familia huma-

na. Con esta certezza, que ha animado a innumerables personas a lo largo de los siglos, el pueblo cristiano continúa contando, consciente de que podrá obtener de la prestación de estas almas generosas un apoyo valiosísimo en su camino hacia la patria del cielo'' (n.3).

Juan Pablo II ha expresado muy bien ese carácter de complexión; es decir, que cada forma de Vida Consagrada es completa en sí misma, al comparar las nuevas formas con las precedentes:

''Estas nuevas asociaciones de vida evangélica *no son alternativas* a las precedentes instituciones, las cuales continúan ocupando el lugar insigne que la tradición les ha reservado. Las nuevas formas son también un don del Espíritu, para que la Iglesia siga a su Señor en un perenne dinamismo de generosidad, atenta a las llamadas de Dios que se manifiestan a través de los signos de los tiempos. De esta manera se presenta ante el mundo con variedad de formas de santidad y de servicio como ''señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano'' (n.62).

Y unas y otras formas pueden enriquecerse mutuamente desde lo que cada una de ellas tiene de más específico:

''Los antiguos Institutos, muchos de los cuales han pasado en el transcurso de los siglos por el crisol de pruebas durísimas que han afrontado con fortaleza, pueden enriquecerse entablando un diálogo e intercambiando sus dones con las fundaciones que ven la luz en este tiempo nuestro.

De este modo el vigor de las diversas instituciones de vida consagrada, desde las más antiguas a las más recientes, así como la vivacidad de las nuevas comunidades alimentarán la fidelidad al Espíritu Santo, que es principio de comunión y de perenne novedad de vida'' (n.62).

4.5. Fidelidad-estancamiento-creatividad-audacia

En este marco se ha movido siempre cada nueva forma de Vida Consagrada y cada nuevo Instituto. Aparecen en escena con una actitud verdaderamente audaz, al hacer frente a un reto existente en la Iglesia o en la sociedad, y, después de un determinado tiempo, empiezan a dar síntomas de un estancamiento contra el que es preciso reaccionar mediante un impulso de fidelidad a los orígenes y un impulso de audacia para responder a los nuevos desafíos que la Iglesia o la sociedad le pueden plantear desde la relectura de la página evangélica que les dio origen:

''Se invita a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras, como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy'' (n.37).

''Ante todo se pide fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimo-

nio espiritual de cada Instituto'' (n.37).

''En este espíritu vuelve a ser hoy urgente para cada Instituto la necesidad de una referencia renovada a la Regla, porque en ella y en las Constituciones se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia'' (37).

4.6. Desintoxicar las relaciones ecuménicas

Juan Pablo II, siguiendo la dirección que el Concilio Vaticano II (UR, n.3) le había confiado a la Historia de la Iglesia, y la vinculación que había establecido entre el ecumenismo y la vida consagrada, le asigna ahora a ésta la bella función de desintoxicar las relaciones existentes entre la Iglesia Católica y las diferentes Confesiones cristianas:

''Es urgente, pues, que en la vida de las personas consagradas se dé un mayor aprecio a la oración ecuménica y al testimonio auténticamente evangélico, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, sea posible derribar los muros de las divisiones y de los prejuicios entre los cristianos'' (n.100).

No cabe duda de que, analizando históricamente, los orígenes de muchas divisiones, se podrá llegar fácilmente a la conclusión de que aquello que, en un determinado momento del pasado, pudo ser históricamente un ''problema grave'', hoy día, y a la luz de la palabra de Dios (Jn 17,21-23), se presenta como un problema sin importancia y, por consiguiente, la separación ya carece por completo de sentido.

Conclusión

La historia enseña que la Vida Consagrada ha sido un proceso de ''vida en el Espíritu'' desarrollado en el tiempo y en el espacio. Lo cual significa que, en ningún sentido, la Vida Consagrada está dada de una vez por todas. La vida se hace, se desarrolla hacia metas de realización cada día más altas. La historia es el lugar de la manifestación de Dios; esto es lo que caracteriza a la Vida Consagrada: sin historia, la Vida Consagrada se convertiría en ideología. La fe nos abre, como abrió al Pueblo de Israel, a la intervención de Dios en la aventura diría de cada ser humano y de cada colectividad. Cada nueva forma de Vida Consagrada, cada fundador, es una palabra que Dios dirige a su Iglesia y al mundo en general; lo importante es que los portadores de esa palabra no la distorsionen, a fin de que llegue, en su sentido más genuino, a sus destinatarios; es decir, que no pierda jamás aquella visibilidad que, como dice Juan Pablo II, sea capaz de atraer, en medio del mundo.

''La mirada de los fieles hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la hsitoria, pero espera su plena realización en el cielo'' (n.11).

Fidelidad creativa Hilo conductor de "Vita Consecrata"

José M. Arnaiz, S.M.
Testimonio
Santiago de Chile

Cuando cae en mis manos un documento o un artículo me gusta buscar el hilo conductor de su contenido; es como dar con la clave de lectura e intuir el planteamiento fundamental o hallar el punto de mira o el ángulo desde el que se puede contemplar todo el panorama expuesto. Mas aún, es encontrar la llave para entrar en la mente del autor y entender mejor cómo se originó, ordenó y desarrolló su pensamiento. Es verdad que en algunos trabajos no se halla su hilo conductor; quizás por que no lo tienen. En otros cuesta dar con él; quizás porque es filón demasiado profundo o casi oculto. No faltan aquellos en los que el hilo conductor está a la vista y de él se puede tirar y sacar, con facilidad, todo el ovillo. Nos lo ofrece el título, la palabra insistentemente repetida.

Cuando comencé la lectura de la Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (VC) lo hice con esta defor-

mación profesional. Enseguida me fui a buscar su hilo conductor. Tuve la impresión que el título "Vita Consecrata" era demasiado general para que me diera la perspectiva del documento. El Documento trata de la **vida consagrada** pero ¿cómo? ¿con qué enfoque? ¿cuál pudiera ser el subtítulo?. Alguien de formación escolástica, se habrá preguntado por el objeto formal "quo" de este trabajo. Es verdad que la palabra **consagración** podía haber sido el punto de referencia del Documento pero la lectura del mismo configura que no lo es; también la comunión y la misión tienen su puesto importante (n.13). El Papa en algunos de sus últimos documentos ha dado la clave de lectura con **un texto bíblico** que ha colocado y explicado en la introducción. Pero en éste ha puesto de relieve cinco textos, que corresponden a cinco iconos bíblicos de la vida religiosa; ninguno de ellos sería "el" icono; aunque hay que reconocer que uno de ellos, el de la Transfiguración, tiene más relieve que los otros[1]. Un documento puede estar bien hecho si su contenido gira en torno a uno de los llamados trascendentales: la verdad, el bien o la belleza...; en alguna de sus fases de elaboración, la Exhortación tenía en su núcleo la belleza; ésta era la palabra que se repetía con insistencia y pasaba del medio centenar las veces que se leía. Se la encontraba en el posible título y daba la perspectiva al conjunto de la reflexión. Desde esa belleza, contemplada en la Trinidad, los religiosos debían partir para encontrarse con los rostros desfigurados de los pobres y los humillados y ayudarles a recuperar la belleza por una acción misionera transformadora (n.75). Pero en el texto final apenas si aparece una media docena de veces. La figura de Jesucristo y **su seguimiento** podría haber sido la piedra clave de esta reflexión; esa ha sido y es la experiencia fundante de mucha vida religiosa hoy día. Sin embargo, en el Documento tiene fuerza pero son varias las categorías básicas de teología de vida religiosa que se usan. Se pasa del carisma a la consagración, del seguimiento de Jesús a la profecía, del signo (signum caritatis) al servicio (servitium caritatis), de Jesucristo a la Trinidad (Confesio Trinitatis) y del radicalismo evangélico al buscar a Dios, de la parábola al testimonio.

En algunos documentos **el método** es la clave para entenderlos; es su verdadero hilo conductor; así ocurre cuando el método define el contenido. No es éste el caso. Vida Consagrada usa un método deductivo que nos hace partir de la confesión de la Trinidad y llegar al servicio de la caridad; es un método que nos lleva a una fe que actúa por la caridad (Gal.5,6). Creo que el método nos pone de relieve el punto de partida de toda reflexión: la Trinidad. Los religiosos para comenzar a serlo tienen que hacer la confesión de la Trinidad con su profe-

1. Incluso se llega a decir: "En el evangelio son muchas las palabras y los gestos de Cristo que iluminan el sentido de esta vocación especial. Sin embargo, para captar con una visión de conjunto sus rasgos esenciales, ayuda singularmente el contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración". (VC.14).

sión religiosa. Dejan de serlo si no llegan al servicio de la caridad y si no se convierten en signo de la fraternidad.

I. La Fidelidad Creativa, Hilo Conductor de la Lectura del Documento

Quiero ahora ofrecer una reflexión que ayude a entrar en el espíritu y en el contenido de este Documento. En otras palabras, quiero señalar lo que para mí ha sido el hilo conductor de su lectura. Creo haber entendido bien el conjunto del Documento a partir de la fidelidad creativa[2]; siguiendo ese hilo conductor he ido descubriendo las grandes intuiciones y definiciones, los desafíos y las propuestas; en una palabra, la riqueza espiritual volcada en el Documento; el mensaje que el Papa nos ha querido dejar.

Esta clave de lectura del Documento me la ha confirmado la mirada a la realidad actual de la vida religiosa. **Con la Exhortación he podido entender que hay que estar unidos al pasado, pero como fecundadores del presente de la vida religiosa para así poder generar su futuro.** Al contemplar la vida religiosa importa tomar conciencia y descubrir cómo el Espíritu sigue estando en ella a la obra. El la comenzó (1Tim.3,15)); por la acción del Espíritu se ha creado una tradición de acción carismática en la Iglesia. "La vida religiosa ha sido a través de la historia de la Iglesia una presencia viva de esta acción del Espíritu..." (n.35). **Por fidelidad a ese Espíritu los Institutos han tratado de animar, vivir y compartir un carisma más que de mantener y administrar unas instituciones.** A esta vida religiosa de hoy día le interesa saber si sigue fiel a esta línea y si no lo es, buscar cómo puede retomar esa dirección. El Documento me ha confirmado que a partir de la fidelidad creativa se analiza bien la vida religiosa y se analiza bien el contenido del mismo Documento.

¿Con qué idea de fidelidad creativa he leído la Exhortación? Con la que aparece en el Documento (n.37). Los maestros en la materia han sido y continúan siendo los **fundadores y fundadoras**[3]. De ellos se aprende a ser fieles y creativos al mismo tiempo. Ellos nos

2. Esto no quiere decir que esa sea la clave para la lectura que hagan otros y menos que esa sea "la" clave del Papa: De todas formas con la elaboración de este artículo me he convencido que desde esta puerta se puede entrar en el conjunto del documento; la puerta no es todo el edificio; es el medio para entrar y poder ver el conjunto. Creo que la referencia central y el punto de partida es la Trinidad pero creo también que para llegar a la confesión de la Trinidad el religioso tiene que ejercitar su fidelidad creativa significando la fraternidad y ejercitando o sirviendo la caridad.

3. El Sínodo había pedido esta fidelidad creativa (propuesta No. 27) y la había presentado como expresión del ardor y la fuerza que vienen del Espíritu Santo. También el Papa había insistido en lo mismo: "Los fundadores han sabido encarnar en su tiempo, con valor y santidad, el mensaje evangélico. Se necesita que fieles al soplo del Espíritu Santo, sus hijos sigan conscientemente en el tiempo este ejemplo, iniciando la creatividad... en constante escucha de las exigencias del tiempo presente" O´bservatore Romano 27 de noviembre de 1993, p.4.

indican las disposiciones para llegar a actuar con fidelidad creativa. Se necesita audacia, libertad evangélica (parresía), serenidad, ascesis, perseverancia, dinamismo, coherencia, docilidad al Señor... Ellos saben de fidelidad y de creatividad; nos recuerdan que hay que pasar por la acción para ser fielmente creativos. Se necesita generar vida; poner dinamismo; para los fundadores el mejor decir es el hacer.

La fidelidad creativa se demuestra en la acción, es decir, en realizaciones concretas. Esa acción lleva la inspiración de la conformación plena con el Señor y es una respuesta a los signos de los tiempos y a las exigencias del contexto sociocultural. Nos lo enseñan, también, los **profetas** que son "audaces y amigos de Dios", "defensores de los pobres" y "escudriñadores de los nuevos caminos de actuación del evangelio para la construcción del Reino de Dios" (n.84). Nos lo enseñan, en fin, los **mártires** que han dado su sangre, confesando a Jesucristo y perdonando y reconciliando (n.86). ¿Cuáles y cómo son las acciones que brotan de la fidelidad creativa? ¿Cómo son los religiosos protagonistas de esas acciones? Es lo que hemos buscado en el Documento. En él la fidelidad creativa es un espíritu, que se sustenta en una serie de disposiciones y se expresa en acciones concretas.

El resultado final de la fidelidad creativa ha sido siempre en la historia la **aparición de nuevas formas y de nuevos paradigmas de vida evangélica** (n.62)[4]. Estas formas debemos verlas como fruto de una perenne dinámica de generosidad; sólo nacen cuando se amalgama bien y bien interactúa la sencilla inspiración carismática de los fundadores y la realidad sociocultural actual leída como un reto al conjunto de la vida religiosa. Esto lo están buscando muchos y por todas partes. Algunos han dado con esas nuevas formas y se nota en las personas y en los grupos. Todos se dan cuenta que cuando uno se acerca a la vida religiosa desde la fidelidad creadora, como intentaremos hacer con la ayuda del Documento, se encuentrra en ella un estímulo para afrontar espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos (n.13). Vida Consagrada ayuda a poner en la raíz misma de la vida religiosa una identidad tan clara que desde ella la vida religiosa llega a ser fiel y creativa.

En la lectura de Vida Consagrada desde esta perspectiva me he dado cuenta que la vida religiosa no es automáticamente fiel y curativa; ni que esta creatividad y fidelidad le viene de una concepción teórica o idealizada. Le viene de un contacto vivo con el evangelio,

---

4. La palabra paradigma es importante y con sentido preciso en el campo de la antropología cultural. Está claro que pide ingeniosidad creativa. Supone un surgir de dentro, un camino nuevo, una nueva estructura y método, perspectivas y objetivos nuevos. Cuenta dar forma a un peregrinar distinto del existente, en otras palabras, cuenta pasar de un paradigma a otro. Cfr. B. Sucendinn, per una fedelta creativa, Ed. Pauline, Milano, 1995, p.309-312. El documento deja entender que la vida religiosa está en un período tal que es importante que tome conciencia de este cambio de paradigma. El cambio se debe hacer siguiendo el ritmo de un proceso.

de su esfuerzo por ser Reino de Dios, de la inspiración y el testimonio de sus fundadores y de la realidad sociocultural en la que está inmersa y de la que llegan los grandes retos a la vida religiosa. Cuando no se da ni la creatividad ni la fidelidad se tiene la impresión que algo no marcha, que todo se hace más difícil y que algunos remedios que se proponen caen en el vacío y surge un gran malestar (n.13). Pero hay religiosos e Institutos que ya están viviendo la fecundidad que llega del poner juntas fidelidad y creatividad; otros todavía están buscando ese camino; quieren acertar a radicarse bien en el pasado con una gran sensibilidad a las exigencias y desafíos que tenemos por delante[5].

No quieren repetir; su intención es profundizar y así recrear. "¡Vosotros no solamente tenéis una historia que es gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia para construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Señor os impulsa para seguir haciendo con vosotros cosas grandes" (n.110).

II. Fidelidad en la Creatividad

La Exhortación privilegia y enfatiza la fidelidad. Pone de relieve una veta de perennidad de la vida religiosa que se manifiesta en una cierta intangible continuidad que subyace en historia de la Iglesia (n.12) y en ella permanece con el correr de los años y de los siglos y se crea "una unidad de fondo" que se convierte en el substrato de toda forma de vida religiosa. Al mismo tiempo hay que reconocer que la vida religiosa se encuentra entre las formas eclesiales de vida que en las últimas décadas han pasado por mayor número de cambios y por los cambios más significativos[6]. Son bastantes los grupos de religiosos que han sabido reasumir y rearticular su pasado sin memoria y sentido de lo esencial. Así han evitado un fundamentalismo insano, de una parte, o, de la otra, un creacionismo inconsciente. **La vida religiosa enseña que no se sustituye una cosa por otra; se pasa de una cosa a la otra; los cambios son correlativos.** En el fondo, ha preferido las transformaciones. Es necesario que no prevalga lo que tiene

5. No hay ninguna duda que la vida religiosa de las regiones de larga tradición y también de las de nuevas implantaciones, a veces querrían congelar el tiempo, por apego a una inseguridad engañosa, y para intentar repetir la historia o borrar el pasado como de un plumazo. Sin embargo, hay que saber vincularse al origen al mismo tiempo, que hay que convertir el pasado en trampolín, que nos lanza al futuro, después de pasar por el presente. Arraigo y cambio se juntan a innovación y creatividad. Las personas y los grupos tienen que saber definir su relación y ubicación en el tiempo.

6. Por esta dinámica de fidelidad creativa, la vida religiosa ha vivido una serie de cambios importantes: ha pasado de una vida religiosa marcada por la devoción y por la funcionalidad a una vida religiosa con fundamento teologal y teológico; ha pasado de la perspectiva ético-moral a la bíblica y cristológica; de una concepción limitada y reductivista a una variedad llena de expresiones diversas; de un enfoque a-histórico y a-temporal a una conciencia de necesarios cambios socioculturales; de una comprensión centrípeta a dar una prioridad a la misión (M. Acevedo, S.J., Fedeltá e creativitá, Ed. Ancora, Milano, p.11-117).

que ser cambiado ni que sea cambiado lo que todavía tiene que prevalecer.

¿Cómo y dónde nace esta fidelidad?. La Exhortación tiene varios modos de llevarnos a esta fidelidad y de introducirnos en ella. Veamos algunos de ellos.

1. La fidelidad tiene su raíz e inicio en la Trinidad (n.14-40)

Desde la Trinidad se ilumina bien la vida religiosa y se entiende la fidelidad. La profesión religiosa supone la confesión de la Trinidad y el religioso profeso permanece en la alabanza a la Trinidad (n.17-22). La vida religiosa es una iniciativa del Padre que exige de todos los que responden una entrega total y exclusiva (n.17), la que supone la vuelta al origen de toda verdad y de todo bien. Esta entrega se hace fiel asimilando la forma de vida de Jesús (n.14); llegando a ser personas "cristiformes" (n.19) bajo la guía y por la acción del Espíritu. Los consejos evangélicos, vistos a la luz de la Trinidad, se convierten en un reflejo de la vida trinitaria (n.21).

La fidelidad ha supuesto siempre un entroncarse con las raíces, con el origen del todo don y de toda vida. Eso es la Trinidad para el religioso. En ella encuentra valores permanentes y primigenios, convencida, como nos dice el refrán, que quien se casa con la moda pronto queda viudo. **Repartir de la Trinidad es dar solidez a la vida religiosa porque en ella encuentra, también, un amor irrevocable a la verdad que se convierte en grandes convicciones, es darle radicalidad.** Toda síntesis significativa o propuesta que realmente interese a la vida religiosa nace de una intuición espiritual y de una comprensión profunda del misterio de Dios, de su relación con cada uno de nosotros. Una persona o un grupo tendrá peso e influencia si es capaz de comunicar esa intuición espiritual.

En un acercamiento más concreto al tema de la fidelidad, podemos decir que la Exhortación explicita lo que supone una fidelidad al Padre que nace de una orientación hacia el Padre; una fidelidad al Hijo que viene de una orientación hacia el Hijo y una fidelidad al Espíritu que brota de una orientación hacia el Espíritu (n.36). Por los consejos evangélicos se intensifican estas relaciones en la Trinidad se interrelacionan y afirman.

2. La fidelidad se sustenta en la Pascua y en la certeza de la culminación de la vida cristiana con la vida eterna (n.23-28)

La Exhortación pone de relieve la dimensión pascual de la vida consagrada; dimensión que unos viven en la alegría, otros en el martirio o la persecución, otros en el amor fraterno expresado en el servicio. El religioso es un signo pascual para quien lo único importante es buscar el Reino de Dios y su justicia invocando incesantemente la venida del Señor y la vida que está después de la

muerte (n.27). Para él, esta tensión escatológica se convierte en misión (n.27). El misterio pascual llama a la creatividad pero sobre todo a la fidelidad; a él llegó Jesús por su fidelidad al plan del Padre. En él celebramos el amor que es más fuerte y que no se termina porque brota de la fuente; de él reciben su sentido los votos (n.22). Con esta celebración pascual el religioso vuelve al corazón de su fidelidad, al amor fiel.

3. La fidelidad comienza con la consagración bautismal

El bautismo es el común punto de partida para todo cristiano. Ahí se recibe el germen de la fe y la verdadera fidelidad consiste en hacer crecer ese germen bautismal. Poner a la vida religiosa en relación con el bautismo es llevarla a las fuentes y regenerarla por el encuentro con lo que es común con todos los cristianos. Así la vida religiosa no se sitúa ni en paralelo, ni sobre sino **dentro de la vida cristiana y forman parte de ella y en fidelidad a esa vida cristiana.**

Su fidelidad nace del empeño especial y original de convertirse en signo claro y visible de la tensión hacia la radicalidad y lo absoluto presente en todo cristiano desde el día del bautismo. Esta común vocación es el lugar de encuentro de religiosos, laicos y quienes han recibido el orden sagrado. De este encuentro llega la mayor garantía de fidelidad. De los otros miembros los religiosos reciben estímulo para esa fidelidad; el estímulo que les viene del testimonio y de la palabra (n.33).

Unos a otros, todos los integrantes de la Iglesia, en el agua nacidos, se apoyan y confirman en su fidelidad (n.31).

4. La fidelidad se afirma en la caridad

En el texto hay una insistencia en la caridad y en la fraternidad. Al amparo del más genuino pensamiento jesuita podemos decir que contemplamos la Trinidad para alcanzar amor y alcanzamos amor para poder ser fieles en los servicios. La fidelidad y la creatividad aparecen como dos hermanas; y su madre sería la caridad. Sólo el que es querido es fiel y, a su vez, la fidelidad se demuestra en el amor. Por eso se precisa descubrir "la irradiación de la bondad divina" para hacer fecunda nuestra vida y hacerla fiel (n.19). "El bien inspira el amor y lo atrae como a su fin" y lo atrae siempre; así la vida religiosa queda enganchada en el amor o en la divinidad[7].

---

7. "Sabor de bien que es infinito -lo más que puede llegar- es cansar el apetito y extragar el paladar... que estando la voluntad -de divinidad tocada- no puede quedar pagada -sino con divinidad". B. Ramírez, inspirado en el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, De Omnis Beatitudine, Romanos 2, CSIC, Madrid, 1.972, p.402.

5. La fidelidad se consolida con el encuentro con las varias formas de vida evangélica y se enriquece con las diferencias y la complementariedad de todas ellas (n.31-32).

Hay un horizonte de todas esas formas y ese horizonte es la forma de vida practicada personalmente por Jesús; lo específico del religioso pasa por la consagración para llegar a una especial conformación con Cristo virgen, pobre y obediente (n.31). La castidad sería la "puerta" de toda la vida consagrada. Por ella se entra para llegar a su conjunto de la vida religiosa y tocar el corazón de la misma. Es el camino privilegiado hacia la santidad y hacia la fidelidad. Esta fidelidad está reforzada por la invitación a la comunión orgánica en la diversidad de carismas y de ministerios. Esa comunión lleva al intercambio de dones y a la colaboración (n.54) y sobre todo a la fidelidad.

6. La fidelidad se alimenta con la Biblia

De ese modo se encuentran los religiosos con el verdadero alimento y sostén de su fidelidad y con los mejores signos, testigos y palabras de fidelidad. Los encuentran en la Biblia. Por supuesto que en el Documento son muchas y variadas las referencias bíblicas. Querría destacar sobre todo la presentación sobria de varios iconos bíblicos a través de los cuales se nos acercan algunas personas que encarnan los valores y cualidades de la vida religiosa: el icono del Cristo transfigurado (n.14-46), de la lucha de Jacob con el ángel de Yahvé (n.38), de Pedro y María en el Cenáculo (n.34), del lavatorio de los pies (n.75), de la unción de María a Jesús en Betania (n.104). La palabra de Dios es la primera fuente de la espiritualidad cristiana y lo es, por supuesto, de la religiosa (n.94). La fidelidad se consiguen con el contacto asiduo con la Palabra; esta palabra renueva y crea pero también deja como un instinto sobrenatural (n.94) para permanecer en el amor y hacer lo que es bueno y agrada a Dios. Ayuda a tomar en serio lo provisorio y ser fiel a ello y ayuda a la fidelidad a lo inmutable.

III. Creatividad en la Fidelidad

La Exhortación por otra parte, llama constantemente a la creatividad. Reconoce que la vida religiosa es creativa para la sociedad, Iglesia y lo es para sí misma. En la sociedad pone aquello de que está más necesitada: **espiritualidad** (103). La persona en nuestros días sabe hacer muchas cosas pero no acierta a referirse a Dios y establecer con El una relación filial y madura[8]. Está necesita-

8. ¿En qué mundo se viven los votos y la oración? Se vive en un mundo que tiene pocas noticias y no bien dadas de Dios y que a ratos de la impresión de haberse quedado sin memoria de la divinidad. No hay sitio para la fe y se prefiere cualquier otra cosa que no sea la fe o la esperanza y cuando acepta esto es porque llega no por racionamientos sino por experiencias. (Cfr. A.Torres, Cuando hoy vivimos la fe. Ed. San Pablo, 1996.).

da, también, **de solidaridad y de compartir.** La dificultad para la relación también es grande. Y en fin, nuestro mundo está urgido del espíritu **de servicio** el que nace del amor y lleva a la gratuidad. Para que la vida religiosa pueda poner adecuadamente en la sociedad esos tres elementos tiene que ejercitar su creatividad. Lo consigue cuando:

* Refuerza dentro del dinamismo de la Iglesia la sed de los absolutos de Dios, la exigencia de conversión, la llamada a la santidad como una opción de vida (n.35 y 39) e invita a la **confianza renovada** (n.40).

* Refuerza dentro de la misma vida religiosa "la referencia renovada a la Regla" que garantiza en los religiosos la fidelidad a la inspiración inicial y las exigencias del momento (n.37); cuando acierta a hacer una variada presentación de los consejos evangélicos (n.20, 21,22,36,31,32,87-91).

* Refuerza la mirada hacia el futuro (n.63-64). Pero a un futuro realista. Dentro de ese futuro entra el riesgo de que algunos Institutos puedan desaparecer (n.63); entra la necesaria reorganización de las obras y la reestructuración de sus recursos humanos personales y comunitarios; entra la pastoral vocacional y la formación que debe permitir asumir el dinamismo de la fidelidad (n.70).

La Exhortación lleva a entrar por el camino de la creatividad; y a una creatividad exigente.

1. Es creativo confesar la Trinidad

El documento nos va mostrando las diferentes formas que tiene el religioso hoy de ejercer la actividad creativa. Así ocurre cuando confiesa la Trinidad y hace una referencia vital al Señor y llega a un contacto con el misterio divino y pone una huella de la Trinidad en el mundo. Lo hace cuando cultiva la espiritualidad, renueva esa espiritualidad, se nutre de una vigorosa espiritualidad y la comparte (n.93-95 y 107-108)[9]. Así pasa cuando contempla la belleza y el esplendor del Padre con talante e intuición mística que es una experiencia en cierto modo inefable, ya que no se acierta a transmitir fácilmente, pero con la que sintonizan bien muchos de nuestros contemporáneos; de ella el religioso se le pide ser maestro y testigo.

Pero vayamos a algo más concreto; vamos a mostrar ordenadamente algunas de las expresiones de creatividad que hay en el Documento.

* **La fuerza transformadora de los votos.**

La forma de vida virgen, pobre y obediente escogida por el Señor y por su Madre (n.28) hace al creyente creativo;

9. La Espiritualidad es fuente de dinamismo y creatividad. Para ello debe acertar a cultivar las aspiraciones más auténticas que tiene la persona humana y responder a ellas desde un acierto práctico para unir lo temporal y lo eterno, lo personal y lo social, lo inmanente y lo trascendente. Para ello esta espiritualidad tiene que ser expresión de fe, esperanza y caridad.

le lleva a las experiencias espirituales hondas y auténticas. Una vida religiosa reforzada teológicamente por la confesión de la Trinidad gana en intensidad de entrega, de amorosa dependencia, de radicalidad del amor...; recrea, en cierto modo, la vivencia de los votos y se manifiesta en las actitudes las más diversas.

*** El testimonio de la primacía de Dios en nuestra vida**

Pasa por quedar fecundados por el amor redentor del Señor para la salvación del mundo (85) y por vivir de acuerdo a las exigencias de las Bienaventuranzas (33). Eso se traduce en hacer transparente y visible que algo extraordinario ha ocurrido en las personas que viven de un modo no común y que se les llama religiosos[10].

*** Arriesgarse a confiar.**

Este es otro gesto creativo. La alabanza a la Trinidad permite descubrir la gratuidad del amor del Padre; a partir de ese amor uno se puede arriesgar y confiar y no tener miedo al futuro. Hay un exceso de miedo en circulación y miedo que se traduce en agresividad, inseguridad, indolencia ya que corroe el sano dinamismo humano, la confianza y la comunión...[11].

*** Tener la audacia para proclamar el amor de Dios.**

Se sabe que esta proclamación producirá rechazo o conflicto o al menos tensiones. Con esto hay que contar y se afronta con valentía cuando se está en comunión con la Trinidad y se confiesa la Trinidad. Más aún, la confesión de la Trinidad es condición indispensable del verdadero martirio que termina siempre en la reconciliación (n.86). En el fondo de esta confesión puede nacer la audacia para ser profetas que nos saca de la tan frecuente pasividad profética. Cuando partimos de una vida de la alabanza de la Trinidad llegamos a vivir los momentos de tensión de modo fecundo.

2. Es creativo ser signo de la fraternidad

La realidad de la vida comunitaria es un signo de fraternidad y de solidaridad;

---

10. En el corazón de toda verdadera vocación de la vida religiosa está la experiencia profunda de que Dios es el absoluto y lo primero y que todo en nosotros está referido a El. No se trata de un conocimiento teórico: es vivencia y experiencia que se traduce en una atracción profunda, radical y casi irresistible hacia Dios. El llena nuestra afectividad plenamente; aún en la duda se percibe que el Señor es todo. Esta experiencia está en el origen del carisma de nuestros fundadores, trae paz y alegría, es recurrente, gratuita... y lleva a exclamar a Santa Teresa: Sólo Dios basta. De esta experiencia hay que testimoniar.

11. "Frente a las culturas del tener, del saber y del poder en las que satisfacción de unos genera frustración creciente en los otros, la vida religiosa propone la cultura de la persona, del amor y del servicio humilde, alegre, generoso y atractivo para los jóvenes que buscan la vida verdadera y el absoluto. Nuestro tiempo es un tiempo de huérfanos, de maniqueos y de magos. Se necesitan hombres y mujeres que revelen, viviendo con intensidad los valores de nuestra cultura, la alegría de ser hijos de Dios y la grandeza de la libertad, responsable de los hombres" (Palabras del Cardenal Poupard).

y "la misma vida fraterna es un acto profético" (n.85). Las personas hoy necesitan la relación interpersonal y madurar en esta relación; buscan la solidaridad y la fraternidad (n.51). En algunos lugares se necesita con urgencia ya que no se termina de aprender a vivir la unidad en medio de la diversidad; es decir, no llegan a dar con una diversidad reconciliada. Los pasos positivos de las democracias se enfrentan con frecuencia con intolerancias culturales, raciales, sociales o económicas que paralizan todo. Nos encontramos ante un tema en el que la crisis actual invita a un comenzar de nuevo. Se necesita, también, esta creatividad porque no se acierta a salir del mudo de lo privado y de la individualidad, del narcisismo, del egoísmo cómodo y llegar al ser y trabajar "con", estar juntos, compartir y acoger.

El Documento invita a las comunidades religiosas a fomentar la espiritualidad de la comunión y a vivir de tal forma que se pueda decir una palabra autorizada en este mundo urgido de la liberación que lleva a la comunión. Esta segunda parte, la que trata de la fraternidad, es el puente entre la confesión de la Trinidad y el servicio de la caridad. La creatividad debe ser activa para que lleguemos a vivir la contemplación y la profecía en profunda comunión y sin la que el servicio no tiene mucho sentido.

Este espíritu de comunión toma formas originales; en relación con él podemos hablar de verdaderas novedades en las que aparece claro que hay un espíritu de creatividad que está moviéndolo todo. Señalemos algunas de esas novedades:

* **El compartir el carisma con los laicos.**

Ellos son invitados a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto. En este aspecto, el Documento reconoce que hemos comenzado "un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado" (n.54). Esta relación e interacción nos pide creatividad.

* **El surgir de los voluntariados.**

Son instituciones que se ocupan de los marginados y que tienen como finalidad aliviar el sufrimiento humano (n.55 y 56). En ellos se privilegia la gratuidad. Por la participación en estas instituciones o movimientos damos gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido (Mt.10,8). La profecía de la gratuidad le hace muy bien a la vida religiosa ya que la lleva a ejercitar la creatividad[12].

* **El abrirse de nuevas perspectivas de presencia y de acción de la mujer en la Iglesia y en la vida religiosa (n.57 y 59).**

---

12. A veces se preguntan para qué sirve la vida religiosa. La Vita Consecrata responde con el episodio evangélico de la unción de Betania (Jn.12,3). La vida religiosa es importante precisamente por su sobreabundancia de gratuidad y de amor (No. 104-105).

Para vivir la reciprocidad hombre-mujer de un modo inclusivo en la Iglesia y en la vida religiosa -y no sólo en el lenguaje- necesitamos ejercitar la creatividad. La vida religiosa está llamada a promover nuevas y maduras relaciones (no de dependencia) entre los hombres y las mujeres y nuevas acciones en la Iglesia tanto en sus tareas de enseñar, como de santificar como de gobernar.

*** El dar los mismos derechos a los Hermanos que a los Sacerdotes en los Institutos llamados clericales como en los mixtos (n.60-61).**

Si miramos la actual situación de la sociedad, conseguir la debida igualdad ha sido siempre en la humanidad un gesto de justicia y de verdad. Saber vivir bien una fraternidad entre iguales supone ejercitar la creatividad. Esa creatividad debe partir de un doble principio: que el religioso laico encarna la más verdadera y completa forma de vida religiosa consagrada y que el sacerdocio no añade nada en sí a la misma vida religiosa.

*** El estudiar, discernir y favorecer las nuevas formas de vida evangélica.**

Fue un tema importante del sínodo y queda bien recogido en el Documento. El sínodo lo vio como un fruto de la acción del Espíritu en la Iglesia de nuestros días. Estas nuevas formas no vienen a sustituir las ya existentes. Vienen a poner en evidencia la fuerza creativa que la vida religiosa siempre ha tenido y tiene. Los nuevos contextos socio-culturales y las nuevas intuiciones evangélicas han producido reformas, refundaciones, renovaciones y en algunos casos el surgir de unas nuevas fundaciones (n.62). Será un gran servicio y un buen ejercicio de creatividad para la Iglesia y la vida religiosa establecer los criterios para discernir y promover estas nuevas formas y encontrar la debida terminología.

*** Es urgente preocuparse por la ecología.**

La degradación del medio ambiente es un desafío más que tiene planteada la sociedad actual. La cuestión ecológica tiene relación con los problemas económico y demográficos. Para el religioso la opción por los pobres y la opción por la tierra pueden ir juntas; los más pobres son los más afectados por la degradación del medio ambiente. Ellos dependen más directamente de ese ambiente. La vida religiosa está llamada, desde su espiritualidad y su especial sensibilidad a preocuparse por la integridad y la seguridad de la creación. Deben buscarse desde la creatividad soluciones nuevas a este problema viejo.

3. Es creativo ejercitarse en el servicio de la caridad.

No hay ninguna duda que la caridad es la fuerza más revolucionaria y más creativa de la historia. Por tanto tiene que estar presente en la historia y hacerse hecho político, obra de misericordia y acción educativa. En este apartado se convoca a la vida religiosa a la misión y

una misión profética y por tanto, creativa. Hay que poner en medio a los que crean y ponen por obra la caridad; se necesita despertarlos, promoverlos y multiplicar el número ya que lo que llevan en su corazón es amor. Eso hace el Documento. La misión de la vida religiosa es una epifanía y un ejercicio del amor de Dios al mundo que se traduce en la multiplicación de las acciones concretas o en ministerios determinados. Los servicios se deben prestar para que el ejercicio de la caridad mantenga la entrega misionera. Si en los otros apartados se insiste en un dinamismo creativo en este punto el Documento se destaca con una fuerza especial. Pide que la fidelidad al carisma tome formas renovadas. Se presenta la vida religiosa como un don carismático para la misión; y el acierto está en saber hacer carismático solamente lo que carismático es y no confundirlo con cualquier cosa, ya que de ese modo se le quita identidad y fuerza.

En este apartado el tono cambia y es más dinámico, profético y desafiante. Se evoca el profetismo de la vida religiosa que se alimenta con la profesión y la práctica de los votos y lleva a los religiosos a anunciar y denunciar y a renunciar y proponer (n.84-93). "La vida religiosa tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las Escrituras y como se desprende de una atenta lectura de los signos de los tiempos y de la acción providencial de Dios en la historia" (n.73). Sólo si el consagrado ha adquirido una mirada contemplativa en la alabanza a la Trinidad y lo ha afirmado con la experiencia de la fraternidad puede dejarse interpelar debidamente por la realidad del mundo de hoy y dar una respuesta creativa a sus desafíos.

En este campo la novedad en fidelidad se hace manifiesta sobre todo:

* En el ir a ocupar los **puestos de vanguardia** sin tener miedo al riesgo (n.76).
* En el ir "ad gentes" y evangelizar al que no ha tenido aún el primer contacto con el evangelio o evangelizar al que ha perdido el contacto vital con el evangelio que un día tuvieron (Nueva evangelización). La creatividad de la nueva evangelización (n.81) se demuestra en el cambio de contenido, de método, de destinatarios, de lenguaje...
* En el implicarse en el desafío de la **inculturación** como exigencia de encarnación del evangelio y del carisma religioso (n.79). Esta inculturación supone una apertura al sentido de la internacionalidad y a la multiplicidad (n.80). Pasa por procesos que hay que hacer en los cuales la creatividad se debe reforzar; entre esos procesos está el de la encarnación, la transformación y la expansión; sólo se puede redimir aquello que se asumió y 7 sólo se redime aquello que va a dar nueva vida y una vida que sirva para la salvación de todos.
* En la **vida religiosa inserta** que nace de la predilección por los pobres y de

la promoción de la justicia (n.82) y que se transforma en un modo especialmente fecundo de vivir radicalmente hoy día la vida religiosa.

* En la vida religiosa presente en los **nuevos areópagos** de la misión: el de la educación entendida en sentido amplio, el de diálogo entre cultura y fe y el de la presencia en los medios de comunicación (n.96-99). En todos estos nuevos areópagos lo más importante es que se habla un nuevo lenguaje.
* En el cuidar los **enfermos** que es una manera, a veces heróica, de ejercer la caridad y continuar la acción misericordiosa de Jesús. Supone llegar hasta la atención a los nuevos enfermos y sobre todo a los que pueden ocasionar contagio (n.83).
* Es creativo para la vida religiosa el **encuentro y diálogo** con otras confesiones y con otras religiones. A una vida religiosa de talante ecuménico e interreligioso se le multiplican las posibilidades para enriquecerse; le llegan estímulos y vigor interior para llevar adelante la conversión, el diálogo, la apertura. Se le presentan ocasiones para dar y para recibir (n.101 y 102). El ejercicio de la reconciliación o del intercambio de bienes, en el sentido amplio, es un ejercicio de creatividad.

4. Es creativo el tono del Documento

Es exhortativo y estimulante. Comunica ilusión; nace de la admiración por la vida religiosa (n.1-3 y 105). Se destaca lo positivo. Da motivaciones que mueven a la ascesis o a vivir la castidad, a emprender nuevas obras que sean nuevos areópagos o a trabajar en la animación espiritual o a irradiar la propia espiritualidad más allá del propio Instituto. Evita la polémica; al mismo tiempo siembra convicciones y llega a algunas clarificaciones sobre la vida consagrada sin convertirse en un tratado de teología de la vida religiosa. Puede provocar vida nueva y ser fermento evangélico en la Iglesia y en la sociedad. La vida religiosa no se la presenta sólo como un itinerario ascético y un elenco de renuncias; más bien se pone de relieve que es el fruto de una intuición mística; es un gran amor recibido para ser compartido. Desde esta perspectiva puede seguir causando admiración y fascinación.

IV. Fieles y Creativos

Si queremos describir el perfil del religioso dibujado por la Exhortación me atrevería a definirlo con estas dos palabras o mejor dicho por la mezcla de estas dos realidades: creatividad y fidelidad.

1. Creativo

Y con una creatividad por la que el religioso se renueva y se rehace constantemente porque viene por la gracia de Dios. En estas personas no falta la inteligencia y la habilidad humana y la fuerza y entusiasmo; pero sobre todo estará presente y actuará el Espíritu del Señor

que dejará en ellas su impronta. En esa acción creativa se ve la mano del Señor. La capacidad creativa nace de la apertura y disponibilidad a la acción del Espíritu y nos deja con el "realismo de la esperanza"; cuando se llega a esa actitud se cree y sobre todo se vive como quien cree que el mundo está atravesado por la gracia pascual del Señor que todo lo sostiene y lo multiplica.

2. Fiel

La profecía debe ir unida a la memoria; testimoniar la plenitud del Reino es ser profeta. La fidelidad que pide el documento es la que supera la apariencia y la imagen y lleva al ser, a la persona misma. Es la que sustenta en la gratuidad y tiene la fuerza de los que creen en la gratuidad. Se mantiene con la compañía, el apoyo de nuevas y serias relaciones y con el compartir y la cercanía. Fiel, en fin, es el que tiene sus raíces puestas en la Trinidad; lo es, también, el que está abierto y aspirando a llegar al cielo y vivir el tiempo escatológico y ver a Dios. De ahí le viene la capacidad para la radicalidad.

3. Creativo y fiel

El religioso que viva el espíritu de este documento se hace fiel y creativo. Es dificil tarea. Pero lleva a un modelo atrayente de religioso que será estimulante e inspirador para los jóvenes (n.106) de nuestros días que les cuesta la fidelidad y a veces se deslumbran con la falsa creatividad.

La mutua implicación de los dos elementos es indispensable: Sólo el que es fiel es creativo y sólo el que es creativo llega a ser fiel. Para ser creativo hay que haber aprendido la fidelidad. En el fondo estas dos actitudes corresponden al modo de vivir el amor al Señor y a los demás. Ahí se encuentran la fidelidad y la creatividad. Amar significa comprometerse fielmente en favor de alguien y la fidelidad no es otra cosa que un compromiso de amor que dura. En la Biblia el fiel, Dios, es el mismo que crea. El religioso responde con un amor creativo en sus expresiones al don de la fidelidad de Dios.

Esta fidelidad y creatividad tiene un especial sentido este momento histórico; es fidelidad al milenio que termina y es creatividad para el milenio que se acerca; nueva época y nuevo milenio piden este doble espíritu, actitud y modo de proceder. Llegamos al tercer milenio con un poco de aflicción pero no con desesperación.

Cuando se es fiel y creativo se puede parangonar a G. Bernanos y decir: La vida religiosa es joven, sólo ustedes, los religiosos son viejos. La exhortación nos pone a tono para decir que los religiosos seguirán regalando a la Iglesia y al mundo nuevas energías que serán fecundas porque vienen de la Trinidad, pasan por la fraternidad y están a la obra en medio del mundo para el que quieren ser "terapia" de Dios. No hay duda que el futuro de muchos Institutos dependerá fundamentalmente de cómo puedan testimo-

niar la presencia de Dios en un mundo abierto a lo religioso pero que necesita el testimonio contemplativo. De la contemplación nace la compasión y el deseo de la fraternidad y del servicio.

Podemos terminar con una alegoría... y decir que hubo una vez en Roma un Sínodo sobre la vida consagrada y después del Sínodo una Exhortación apostólica llamada *Vita Consecrata.* Que en el encuentro eclesial, estuvo invitada la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu y acudieron. También acudió María. Ellos, como siempre, fueron protagonistas principales pero "invisibles". Confesaron quienes eran y no todos los que les escucharon les entendieron; pero su presencia se notó y sobre todo su acción maravillosa y transformadora. Aunque era Sínodo de Obispos entre los asistentes hubo hombres y mujeres fieles y creativos; unos obispos, otros religiosos o religiosas y algunos laicos.

Tenían todos los signos de la fraternidad. Se les notaba en el reír y en el cantar, en el estar juntos y estar unidos, en su pasión y en su compasión... Por ser fieles se querían mucho y por ser creativos no se aburrían en las sesiones. De todas formas a alguno de ellos le entró el sueño y se reposó en los encuentros de la primera parte de la tarde o en las del final de la mañana. El que seguía con una atención especial era el Papa Juan Pablo II.

Después de muchos días de escuchar y de hablar el ánimo estaba encendido para ir a confesar la Trinidad y llevar la fraternidad con el rostro, los labios, las manos y los pies. Comenzaron a llover los boletos más diversos para ir por todo el mundo y prestar el servicio de la caridad donde más se necesitaba. Y se fueron lejos, a donde había jóvenes y pobres, a donde se podía dialogar con otros creyentes o curar a los enfermos abandonados. Allí surgieron hablando como de un amigo de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, veían a Dios en la concreta situación que vivían y estaban dispuestos desde su fe pascual a sellar con su propia vida lo que iban anunciando. A la vuelta de 999 días de estar en la selva o en la montaña, en el hospital o en la universidad, comenzaron a contarle al Papa cómo les iba después del Sínodo de Roma; les iba mejor. Y al Vaticano comenzaron a llover los fax. La mayor parte de los fax venían enviados por religiosas y así el Papa escribió la Exhortación apostólica sobre la Vita Consecrata postsinodal número dos... porque la vida religiosa sigue caminando; a ratos con dificultad pero nunca está donde estaba; sigue su camino y va siempre bastante por delante de los Documentos.

La Exhortación Apostólica Postsinodal

P. Georges Cottier O.P.
Traducción Literal del Original Francés

Vita Consecrata

La IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en octubre de 1994, trató la vida consagrada.

Juan Pablo II recogió los frutos de esas reflexiones en una *Exhortación Apostólica* que llama la atención por el soplo de esperanza que la anima y por la riqueza de temas tratados.

1. Introducción

La introducción (1-13), antes de enumerar las múltiples formas de vida consagrada, comienza por una acción de gracias: la vida consagrada, don de Dios a la Iglesia. Desde las primeras páginas, encontramos la referencia trinitaria. La reflexión tiene como objetivo profundizar el sentido que lo sitúa en la perspectiva del Gran Jubileo. El impulso ecuménico está claramente indicado.

¿En qué sentido esta vida es un don? Podría ser episódico, ligado a circunstancias particulares. Al contrario la vida consagrada "está situada en el corazón mismo de la Iglesia"; es un elemento decisivo para su misión, porque "expresa la naturaleza íntima de la vocación

cristiana (Ad Gentes, 18) y la atención de toda la Iglesia-Esposa hacia la unión con el único Esposo". No se mirará solamente, a sus méritos en el pasado sino también a su *necesidad* para el presente y el futuro del pueblo de Dios, porque pertenece *íntimamente* a su *vida,* a su *santidad,* a su *misión.*

Se insiste: La profesión de Consejos Evangélicos es una parte integral de la vida de la Iglesia. Cualquier mutación que la historia aporte en cuanto a la forma, la *sustancia* de una opción que se expresa en el *radicalismo* del don de sí por amor al Señor Jesús, y, en El, de todos los miembros de la familia humana, nunca cambiará. "El pueblo cristiano sabe que puede contar con ese apoyo en su camino hacia la patria del cielo" (3).

El sínodo, después de los que trataron la identidad de los laicos y de los sacerdotes, abordó el tema de la identidad de la vida consagrada como estado de vida querido por el Señor Jesús para su Iglesia.

Es al Espíritu Santo al que se debe atribuir la abundancia de formas históricas de vida consagrada, fuente de una inmensa riqueza para la Iglesia. Se invoca a los santos y a las santas que escogieron a Cristo, en la radicalidad evangélica y en el servicio fraterno, especialmente para con los pobres y los que son abandonados. En este servicio está puesta en evidencia la unidad del mandamiento del amor, la conexión inseparable entre el amor de Dios y el amor al prójimo (5).

La *sequela* del Verbo Encarnado quien se hizo servidor, es fundamento de la vida monástica y de su valor evangélico. El aporte de las iglesias de Oriente está subrayado (6).

Cada una de las formas resalta un aspecto esencial de la vida cristiana: Orden de Vírgenes Consagradas, ermitaños, contemplativos, institutos de vida apostólica, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, hasta nuevas formas de vida consagrada; es conveniente que la autoridad de la Iglesia juzgue su autenticidad (6-12)

La Iglesia necesita el aporte espiritual y apostólico de una vida consagrada, renovada y llena de vigor. La reflexión sobre ese *gran don* debe ser profundizada según la triple dimensión de la consagración de la comunión y de la misión (13).

2. Plan de la Exhortación

La Exhortación comprende tres capítulos, articulados entre sí:

1. *Confessio Trinitatis,* las fuentes cristológicas y trinitarias de la Vida Consagrada.
2. *Signum Fraternitatis,* la vida consagrada signo de comunión en la Iglesia.
3. *Servitium Caritatis,* la vida consagrada manifestación del amor de Dios en el mundo.

La conclusión invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre la Vida Consagrada. Ella contiene una oración a la Trinidad (n.111) que es como la recapitulación del documento en su totalidad.

La simple enumeración de títulos permite entender cómo el documento quiere ofrecer una doctrina de la Vida Consagrada como espejo del misterio de la Iglesia, que nos devuelve al misterio de la Trinidad. Los temas de la *sequela Christi* y de la obra del Espíritu Santo son fuertemente marcados. Constantes son las referencias al Concilio Vaticano II, y a los documentos subsecuentes que desarrollaron el contenido o explicitaron su puesta en aplicación.

Las *proposiciones* de los padres sinodales son integrados en función de la lógica del plan.

Los tres capítulos son ellos mismos subdivididos en diversas partes, y cada número recibió un título, de manera, que el texto de fácil manejo, es un excelente instrumento de trabajo. Se nota tal vez que la distribución de la materia no ha permitido siempre evitar algunas repeticiones. Es este un inconveniente menor.

Hablemos una palabra de cada uno de los capítulos.

3. Confessio Trinitatis

El capítulo primero, *Confessio Trinitatis* se compone de un subtítulo: a las fuentes *cristológicas y trinitarias* de la Vida Consagrada. El aspecto *cristológico* es ciertamente el que nos introduce en la comprensión de la vida consagrada porque ésta se compone de una relación especial con Jesús, invitando a sus discípulos a imitar su *forma de vida.* Se retiene una expresión que vuelve en varias ocasiones: la existencia "christiforme". Los números 14-16 contienen sin duda alguna la llave de la lectura teológica del documento. El Santo Padre como lo ha hecho en otros documentos, en particular en algunas encíclicas, parte de un relato evangélico, aquí, el relato de la *Transfiguración,* citado en la versión de Mt.17,1-9 (15). La evocación del episodio de la Transfiguración no ha terminado de nutrir la meditación y la contemplación de los monjes de Oriente y de Occidente. El relato sirve como hilo conductor en el primer capítulo.

A la base de la Vida Religiosa, que lleva la consagración bautismal lleva a una respuesta *radical* en la *sequela Christi* por los Consejos Evangélicos, entre los cuales, el primero y el esencial es la castidad para el Reino de Dios , es una vocación especial. Es en la fuerza del Espíritu Santo que se dá respuesta, de manera que en el origen de esta "sequela Christi" particular existe siempre la iniciativa del Padre; ella se compone esencialmente de una connotación Cristológica y neumatológica; expresa así, de una manera particularmente viva, el carácter *trinitario* de la vida cristiana, la cual anticipa en cualquier modo, la realización escatológica a la cual tiende toda la Iglesia (14).

El episodio de la Transfiguración marca un momento decisivo en el ministerio de Jesús. Se trata de una revelación que consolida la fe en el corazón de los discípulos, les prepara al drama de la Cruz, y anticipa la gloria de la resurrección. Este misterio, la Iglesia, Esposa de Cristo, lo revive continualmente. Los que profesan los Consejos Evangélicos, hacen ciertamente, una experiencia desde la luz que emana del Verbo Encarnado. Son así *signo y profecía* para la comunidad de los hermanos y para el mundo (15).

No se puede seguir paso a paso, el comentario de cada frase del relato; es rico en anotaciones. Así, a propósito de la Palabra del Padre: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo", se nota que los Consejos Evangélicos, antes de ser una renuncia, son una acogida específica del misterio de Cristo, vivida al interior de la Iglesia. La dimensión escatológica es relevante: la vida consagrada expresa, con la adhesión "conformativa" de toda la existencia a Cristo en una tensión totalizante que anticipa, en la medida que esto sea posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica. Es para su identificación y su "configuración" al misterio de Cristo que la vida consagrada realiza, a un título especial esta *Confessio Trinitatis,* característica de toda la vida cristiana.

4. A la Alabanza de la Trinidad

Estas consideraciones están desarrolladas en las cuatro partes que compone el capítulo. La primera parte, tiene por título: *A la Alabanza de la Trinidad* (No. 17-22): *A Patre ad Patrem, Per Filium, In Spiritu.*

Hoy, en la vida de la Iglesia hay dos hechos, entre otros, que me parecen significativos. El primero, cuyas consecuencias espirituales son de una importancia evidente, es la atención más marcada que lleva al misterio de la Trinidad.

El segundo, es la invitación a entablar el diálogo con los representantes de religiones no cristianas y todo especialmente, a lo que concierne la cuestión que nos ocupa, con representantes de religiones Monoteístas, Judaísmo e Islam. Se sabe los prejuicios que pesan sobre los judíos y musulmanes en lo que concierne al corazón del misterio cristiano. La contemporaneidad de estos dos hechos no es de ninguna manera gratuita.

La apertura de espíritu al misterio trinitario conduce a la conciencia de profundidad de la gracia santificante y de la inhabitación de las Divinas Personas en el alma. El segundo hecho coloca una exigencia de rigor en la manera de hablar de estas sublimes verdades. Un discurso que utiliza solamente metáforas puede ser arruinante, en cuanto al sentido de la trascendencia y de su carácter inefable.

Elementos esenciales de la doctrina son aquí recordados: Primero, las *misiones* del Verbo y del Espíritu, la significación de *apropiaciones* y al fin el de los *vestigia Trinitatis* descubiertos por la mirada de fe.

Ese recuerdo no es extraño a nuestro propósito. Es a la luz de estas doctrinas recibidas de la gran tradición teológica que los parágrafos, de los cuales hablamos encuentran toda su significación. Una teología de la vida religiosa no puede ignorarlos.

A la luz del misterio trinitario se comprende el carácter de dedicación total y exclusiva de sí mismo, respuesta al amor gratuito del Padre, el deseo explícito de total conformación con Cristo y la excelencia objetiva de la Vida Consagrada, también en la obra del Espíritu. Según la intuición de los padres de la Iglesia, el camino espiritual de la Vida Consagrada es amor de la belleza divina. La fascinación y la nostalgia de la belleza divina manifiestan la supremacía del Reino de Dios por encima de cosas terrenales, y la Vida Consagrada expresa visiblemente las maravillas de Dios.

El No. 21, es de una particular importancia. Ilustra cómo la referencia a la Trinidad santa y santificante revela en profundidad el sentido de cada uno de los Consejos Evangélicos. La oración final a la Trinidad (No. 111) le hace eco. La Vida Consagrada se convierte así en *confesión y signo de la Trinidad.* Esta confesión marca también la vida fraterna.

5. Del Tabor al Calvario

La segunda parte (23-28) *De la Pascua a la Plenitud de los Tiempos,* parte de la significación del acontecimiento del Tabor como preparación al drama del calvario. La Vida Consagrada es participación al misterio de la cruz donde surge en superabundancia el amor salvífico de Dios. De esta fuente nace también la dimensión misionera de toda Vida Consagrada. Es, hacia ella que las personas consagradas tienen primero un deber misionero y responden abriendo su corazón a la acción del Espíritu Santo (25). A esto se une también la naturaleza escatológica de la Vida Consagrada, anticipadora del mundo definitivo. Para la instauración del Espíritu de las Bienaventuranzas, el Reino se hace ya presente. La tensión escatológica se convierte en misión. La espera activa es compromiso y vigilancia. De esta Vida Consagrada el modelo es la Virgen María. Ella es invocada en No. 28; pero es todo el texto que posee una dimensión mariana hasta la invocación final (112).

6. En la Iglesia y para la Iglesia

La Vida Consagrada se comprende *en la Iglesia y para la Iglesia.* Se comprende en el misterio de la Iglesia. Ese punto es desarrollado en la tercera parte (29-34). Vaticano II (L.G.44) lo ha sacado a la luz; la profesión de Consejos Evangélicos pertenece a la Vida y a la Santidad de la Iglesia. Es por eso que la Vida Consagrada faltará nunca en la Iglesia. Ella tiene su fundamento en las

intenciones de su divino fundador, de lo cual dan testimonio los escritos del Nuevo Testamento. El documento marca la relación de esta vida con los sacramentos, comenzando por la consagración bautismal. La profesión de los Consejos Evangélicos es igualmente un desarrollo de la gracia de la confirmación. El sacramento del orden encuentra en ella una particular fecundidad. En la eucaristía, los consagrados se unen a la ofrenda de Cristo a su Padre para la salvación del mundo entero. La Exhortación insiste además, sobre la complementariedad de diversos estados de vida y sobre el aporte propio de diversas formas de vida consagrada. Testimoniar el Evangelio de las Bienaventuranzas y testimoniar la dimensión esponsal de la Iglesia son elementos esenciales de la Vida Consagrada. Este último aspecto aclara la especificidad propia de la mujer consagrada (34), sobre la cual el documento vuelve más adelante.

Si el ministerio ordenado comunica al pueblo cristiano los medios de salvación, la Vida Consagrada es para él un estímulo a una respuesta de amor sin reservas, en las diversas formas de diaconía.

7. Una existencia "Transfigurada"

Guiados por el Espíritu de Santidad: la cuarta parte, como consecuencia del Sínodo pone con fuerza la exigencia de conversión y de santidad. La Vida Consagrada debe ser una existencia "Transfigurada" (35-40). Eso implica la fidelidad al carisma fundacional y al patrimonio espiritual del Instituto, pero que sea una fidelidad creativa. En el camino de la santidad, hay que comprometerse con perseverancia y con confianza: "Levántese; no tengan miedo" (Mt.17,7).

8. Signum Fraternitatis

El primer capítulo dió las grandes líneas de una teología de la Vida Consagrada, necesarias para abordar las cuestiones relacionadas con su renovación y su refuerzo (13), el objetivo que se había propuesto el Sínodo. La Vida Religiosa es *Signum Fraternitatis* o, como le dice el subtítulo del capítulo segundo: signo de *comunión* en la Iglesia, entendiendo que la Iglesia es ella misma misterio de comunión. El capítulo está dividido en tres partes, que reflejan la naturaleza de las cosas, porque en la Vida Consagrada hay *valores permanentes,* la exigencia de *necesarias innovaciones* y finalmente, los Institutos Religiosos deben definitivamente orientarse *hacia el futuro.*

9. Valores permanentes

Así pues, una primera parte considera *los valores permanentes* (41-58). *La Iglesia es esencialmente el misterio de comunión,* porque según la magnífica expresión de San Cipriano retomada por *Lumen Gentium* 4, la Iglesia es "el pueblo unido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Valdría la pena citar completamente el No. 41 que subraya la esencia teologal de la comunión

reflejada en la vida fraterna. Esta continúa manteniendo viva en la Iglesia *la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad.* El capítulo subraya con fuerza la capacidad transformadora de la vida fraterna en Dios y por Dios, su valor de confesión y la potencia reconciliadora de la gracia, que aniquila los dinamismos de disgregación que están presentes en el corazón del ser humano y en las relaciones sociales. De manera que en la Vida Consagrada es signo elocuente de la comunión eclesial, compromiso para vivir el "mandamiento nuevo" de una manera incondicional, contribuye también a su misma existencia y al bien de la sociedad.

"Espacio teologal", la vida fraterna es alimentada por la participación en los sacramentos. Ella presupone la obra del Espíritu Santo que introduce el alma en la comunión con el Padre y el Hijo (cf. 1Jn. 1,3). Es esta comunión que es fuente de la comunión fraterna.

A la luz de ese misterio estamos invitados a considerar una institución como los Capítulos (42).

En la misma luz teologal están definidas la tarea de la autoridad y la función de superiores, insistiendo sobre su responsabilidad de guías de sus hermanos o de sus hermanas sobre el camino espiritual y apostólico. Se resaltan las dificultades que encuentra la práctica de la obediencia en el contexto de una cultura marcada por el individualismo. Me parece significativo y feliz el hecho de no acentuar el ejercicio de la autoridad; si la última palabra le pertenece, ésta, que es ante todo fraterna y espiritual debe proceder implicando a hermanos y hermanas, gracias al diálogo, en el proceso de decisión.

El documento subraya, en una página que debe ser meditada, lo que los hermanos y las hermanas, ancianos aportan a las comunidades (44).

En el transcurso de la historia la memoria de la primera comunidad de Jerusalén no ha acabado de ejercer su atracción como un modelo de vida fraterna. Su evocación introduce una serie de parágrafos que desarrollan el contenido de la espiritualidad de comunión y que invita a la Iglesia a dotarse de instrumentos a su servicio.

10. Sentire cum Ecclesia

La comunión se convierte en misionera y se comprende solamente en la Iglesia-Comunión. De ahí la necesidad, al ejemplo de los fundadores y fundadoras, de santos y de santas, de *sentire cum Ecclesia.*

La adhesión leal al Magisterio de los Obispos forma parte del testimonio de personas consagradas, como forma parte el sentir de Iglesia Universal y el lazo especial de comunión con el Ministerio de unidad del sucesor de Pedro. Ese lazo especial es, por consecuencia, al servicio de la colaboración entre las diversas Iglesias Particulares. Este punto de vista

aclara las relaciones de diversos Institutos con el obispo diocesano. Su autonomía legal no puede ser opuesta a la autoridad del obispo, quien tiene la responsabilidad de toda la pastoral de la diócesis. En esto también la regla es la comunión y la colaboración. Un constante diálogo de superiores y superioras de Institutos de Vida Consagrada y de Sociedades de Vida Apostólica con el Obispo es una necesidad. Las Comisiones Mixtas favorecen este diálogo y darán a conocer la teología de la Vida Consagrada en la formación de los sacerdotes diocesanos (50).

11. Testimonio de la fuerza de la comunión

Vivida plenamente, *la espiritualidad de comunión* se convierte por así decir, en contagiosa. Su testimonio recuerda a un mundo dividido que *el diálogo es siempre posible.* Desarrollar el sentido de la comunión entre los pueblos y resaltar el desafío de la inculturación, forma parte de la vocación de institutos internacionales (51). Esta comunión a la imagen de la amistad espiritual que unió entre sí a muchos fundadores y fundadoras, debe existir entre los diversos institutos. Como consecuencia del Concilio, los organismos de coordinación y comunión son fuertemente animados (53). En fin, una serie de parágrafos (54-56) hablan de diversos tipos de colaboración con los laicos, previniendo, en este campo, además las formas tradicionales de "nuevos recorridos". Se proyecta también esta forma nueva que son los miembros asociados, o la posibilidad, en ciertas regiones, de compartir la vida comunitaria durante un cierto período, Asímismo, las perspectivas del voluntariado. Las nuevas formas de colaboración deben ser ponderadas por los Institutos y reglamentadas por la autoridad superior. Al final, están enunciadas las directivas concernientes a la participación de personas consagradas a los movimientos eclesiales, de tal manera que, esta participación no se opone al carisma propio del Instituto de pertenencia y no debe convertirse en fuente de conflictos.

12. La vocación de la mujer

Los Nos. 57-58 demandan una atención particular. Se refieren a la dignidad y al papel de la mujer consagrada. Las mujeres consagradas están llamadas de una manera muy especial a ser, por el don de ella misma vivido en plenitud y con alegría, un signo de la ternura de Dios para el género humano y un testimonio particular de la Iglesia, virgen, esposa y madre. Se destaca su contribución al Sínodo e insistencias referentes a la posición de la mujer en diversos lugares sociales y eclesiales. La nueva conciencia que las mujeres tienen de ellas mismas ayudará a los hombres a renovar sus esquemas mentales y su autocomprensión en el conjunto del dominio de la existencia. Las mujeres consagradas ayudarán a eliminar maneras de ver unilaterales y aportarán una contribución específica a la vida y a la acción pastoral y misionera de la Iglesia. La aspiración de la mujer consagrada a ser más clara-

mente reconocida su capacidad, su misión, su responsabilidad en la conciencia de la Iglesia y en la vida cotidiana, es justa.

Es urgente dar pasos concretos, abriendo a las mujeres espacios de participación en diversos sectores y a todos los niveles "igualmente en los procesos de elaboración de decisiones, sobre todo en lo que a ellas concierne".

Ellas deben recibir una formación equivalente a la de los hombres. Esta exigencia tiene una cierta importancia en vista de la nueva evangelización. Se debe valorizar plenamente, estimulando la necesaria reciprocidad en la Iglesia, lo que se destaca del *genio* femenino, inteligencia de la fe, defensa de la familia, dignidad de la mujer, respeto de la vida. A ellas les toca un papel determinante en la promoción de un "nuevo feminismo". La Iglesia expresa su reconocimiento a las mujeres consagradas y recuerda su responsabilidad en la formación de la mujer hoy.

Sin duda alguna, estos dos parágrafos serán, como lo merecen, comentados y sobre todo conducirán a las decisiones que se desean.

13. Fidelidad e Innovaciones

Como el Espíritu Santo es el origen de la respuesta a la Vida Consagrada como *sequela Christi* y vida de comunión, él mismo conduce las necesarias adaptaciones e innovaciones. De estas habla la segunda parte, *Continuidad en la obra del Espíritu Santo, fidelidad en la novedad* (57-62). Esta parte trata tres problemas de gran importancia.

a) El primero es el de la vida monástica femenina y de la clausura de monjas (59). Recuerda todo el valor siendo el signo de la *unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor;* la clausura responde a la exigencia, percibida como prioritaria, de estar con el Señor; no es solamente un medio ascético de inmenso valor, sino *una manera de vivir la Pascua de Cristo.* Estamos en la prolongación de *Venite Seorsum.* La clausura recuerda la célula del corazón y la interiorización de valores evangélicos. Las comunidades de clausura figuran en el término hacia donde se dirige toda la comunidad eclesial.

Se anima a las monjas a ser siempre fieles a la vida de clausura según su propio carisma. Su vida testimonia la radicalidad de la existencia esponsal totalmente consagrada a Dios en la contemplación.

En cuanto a la disciplina concreta, será el objeto de una consideración orgánica, a partir del Vaticano II, que tomará en cuenta de la variedad de formas y de grados de clausura en correspondencia a la variedad de Institutos y de Tradiciones de monasterios. Para las derogaciones el sínodo dice que sea confiada una mayor responsabilidad a las superioras mayores, donde existe un motivo justo y

grave. La recomendación es hecha igualmente a favorecer las asociaciones y las federaciones de monasterios, en la prolongación de *Sponsa Christi* y de *Perfctae caritatis,* (22). Estos organismos deben respetar la autonomía legal de monasterios.

b) Por naturaleza la vida consagrada no es ni laica ni clerical. El Sínodo expresó toda su estima a los religiosos hermanos. Se adopta una nueva denominación, que subraya mejor el valor propio de esa vocación: *Institutos Religiosos de Hermanos.* En estos institutos, un hermano no sacerdote puede ser superior (60). En cuanto a los institutos mixtos, los padres sinodales expresaron la voluntad de que haya igualdad de derechos, excepción de los derechos que proceden del sacramento del orden (61).

c) Finalmente, es importante el No. 62 que trata las nuevas formas de *vida evangélica* (la expresión es sin duda alguna escogida para evitar las confusiones). La emergencia de estas nuevas formas manifiesta una acción del espíritu santo. Pero, se hablará de Vida Consagrada solamente si estas nuevas formas de vida son fundadas sobre los elementos esenciales, teológicos y canónicos, que son propios a la vida consagrada. Es necesario nn discernimiento del plan local y del plan universal en vista de la común obediencia al único Espíritu. A nivel de la diócesis, le toca al obispo, considerar los diversos aspectos y reconocer la autenticidad del carisma.

El compromiso de ciertos esposos cristianos, a confirmar con un voto de castidad propio al estado del matrimonio su compromiso, no puede ser considerado como una categoría de la vida consagrada.

El Sínodo solicitó la creación de una comisión para las cuestiones referentes a las nuevas formas de vida consagrada. Las nuevas asociaciones de vida evangélica no son alternativas a los institutos anteriores de vida consagrada.

14. Mirada al futuro

Mirada al futuro es el título de la tercera parte (63-71). No se disimulan las dificultades encontradas en ciertas regiones, como la disminución de vocaciones, y el abandono de ciertas obras que ésto genera, y también, el riesgo a desaparecer de ciertos institutos. De cara a esta situación, la fidelidad al carisma, la promoción de la vida fraterna, la atención a las necesidades de la Iglesia y la preocupación por lo que el mundo desprecia, son una primera respuesta.

Esas dificultades no deben hacer perder la fe en la fuerza evangélica de la Vida Consagrada. Cierto, ningún instituto particular tiene la prerrogativa de la perennidad, pero se sabe que jamás la Vida Consagrada faltará a la Iglesia. Conviene pues distinguir entre destino histórico de un Instituto determinado y una forma particular de misión eclesial de la Vida Consagrada. Es por eso en las situaciones de escasez, lo que se pide a

cada uno es el compromiso a la fidelidad más que el logro (63). Dicho esto, hay que dar un nuevo impulso a la pastoral vocacional, que interese a toda la Iglesia.

15. Formación

Los números siguientes exigirían ellos mismos una exposición detallada. Tratan la *formación* bajo sus diversos aspectos. La formación inicial tiende a la preparación de la persona, a la total consagración de sí a Dios en la *sequela Christi,* al servicio de la misión. Debe ayudar a la persona a la total oblación de sí, en la configuración al Señor Jesús. Tiene un carácter de totalidad y es por eso que el compromiso de formación nunca acaba.

Se trata de formar, por eso, a formadores y formadoras, sin olvidar el rol de la comunidad y de la fraternidad. La formación debe tender a la unidad de vida entre oración y apostolado. *La exhortación* recomienda la elaboración de una *ratio institutionis,* es decir, de un proyecto de formación inspirado por el carisma institucional. La formación inicial debe prolongarse en la formación permanente, y ésta, dando cara a los diversos riesgos de la existencia, se define como un *dinamismo de fidelidad.*

Un parágrafo conclusivo recuerda, los diversos componentes de la formación: vida en el espíritu, dimensión humana y fraterna, dimensión apostólica, dimensión cultural y profesional, dimensión del *carisma propio.*

16. Manifestación del amor de Dios

Servitium Caritatis es el tercer capítulo, con el bello subtítulo: *la vida consagrada como manifestación de Dios en el mundo* (72-103). Después de una introducción, se compone de cuatro partes.

Al comienzo encontramos una afirmación de mayor importancia, ya esbozada en la *introducción: la misión es esencial para todos los institutos,* que sean de vida activa, pero también de vida contemplativa. El testimonio y la vida fraterna tienen valor misionero. Al servicio de Dios y de los seres humanos, la vida consagrada pide que se sepa discernir los signos de los tiempos, y obedecer a las sugestiones que conducirán a nuevos proyectos apostólicos. Comunión y diálogo serán la marca de una auténtica espiritualidad apostólica (72-74).

17. El amor hasta el fin

Hay que renunciar aquí a dar un análisis completo de un texto que aborda una serie de problemas a cada uno de los cuales necesitaría dedicarse mucho tiempo. La primera parte tiene por título *el amor hasta el fin,* a imagen del don total que Cristo hizo de sí mismo (75-83). La perspectiva es la de la nueva evangelización, que supone destacar los desafíos de nuestro tiempo (81). La evangelización que comienza por la evangelización *ad gentes* debe llegar al mundo entero. El testimonio es la primera forma de evangelización. La misión,

anuncio de Cristo, desencadena el proceso de la inculturación.

Los dos parágrafos dedicados a él merecerían ellos mismos una larga reflexión (79-80). Siendo signo importante de Dios y de su Reino, la Vida Consagrada constituye una auténtica cultura de referencia, a partir de la cual se operan los discernimientos necesarios. En este contexto, la opción preferencial por los pobres y la promoción de la justicia están fuertemente subrayados (82). Indisociable está el cuidado de los enfermos, y la prioridad por los más pobres, abandonados, víctimas de enfermedades contagiosas (83).

18. Desafíos y Profecías

El tema de los grandes *desafíos* y de la respuesta de un *testimonio profético* que suscita. Hay allí páginas muy fuertes, que merecen ser meditadas. Por su radicalismo inspirado por el Espíritu, por la vida fraterna, por la fidelidad hasta el martirio, por la práctica de los Consejos Evangélicos, la vida consagrada a su turno, lanza a nuestro mundo tres desafíos mayores. Por eso, responde a las provocaciones de la cultura hedonista, del materialismo ávido de posesión -por esto, el texto vuelve sobre el amor preferencial por los pobres (90)- y previene sobre una concepción y un uso desviado de la libertad. La Vida Consagrada ofrece a nuestro mundo, por su búsqueda de santidad, una espiritualidad sólida y profunda, nutrida por la Palabra de Dios, por la liturgia y la eucaristía, asímismo por la comunión con Cristo.

19. Areópagos de la Misión-Diálogo

La tercera parte atrae nuestra atención sobre *algunos areópagos de la misión* (96-99). Hay que contentarnos con enumerar los tres, cuya urgencia es fuertemente subrayada: educación, evangelización de la cultura, presencia en el mundo de las comunicaciones sociales.

La cuarta parte traza las grandes líneas de un programa audaz: compromiso en el diálogo con todos, lo que requiere de una preparación adecuada (100-103): se empieza como es debido por la búsqueda de la unidad de los cristianos y por las formas del diálogo ecuménico; el No. 102 dedicado al diálogo interreligioso, es, en su brevedad, de un gran equilibrio, Se remite al documento *Diálogo y Anuncio.*

De una manera general, la Vida Consagrada ofrece una respuesta espiritual a la búsqueda de lo sagrado y a la nostalgia de Dios, características de nuestra época.

Uno se queda tocado al término de la lectura de ese tercer capítulo por su amplia visión y por el soplo de esperanza que sostiene, y por su audacia.

La *conclusión* es como un himno a la gratuidad del amor divino. Se dirige a

todos los cristianos para que cada uno tenga a pecho el destino y como un nuevo nacimiento de la Vida Consagrada. Ya hemos mencionado la bella oración a la Trinidad y la invocación a la Virgen María.

CONTENIDO

PRESENTACION 3

GUIAS:

No. 1: A la Escucha del Espíritu
Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR 15

No. 2: Guía de Lectura de la Exhortación Apostólica Postsinodal "Vida Consagrada"
Secretariado CLAR 19

DOCUMENTOS:

No. 1: La Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada
Fray Camilo Maccise, OCD 43

No. 2: Historicidad de la Vida Consagrada Postsinodal de Juan Pablo II (1996)
P. Jesús Alvarez Gómez, CMF 84

No. 3: Fidelidad Creativa, Hilo Conductor de "Vita Consecrata"
P. José M. Arnaiz, SM 91

No. 4: La Exhortación Apostólica Postsinodal
P. Georges Cottier, OP 107

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8836

For use in Library only